



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA
UNIDAD DE POSGRADO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
HISTORIA DEL SIGLO XIX

**DESDE NUEVA YORK: PRENSA, TELEGRAFÍA Y CORRESPONSALÍAS EN TORNO
AL FUSILAMIENTO DE MAXIMILIANO DE HABSBURGO, 1867. CONDUCCIÓN
DE UNA OPINIÓN PÚBLICA**

ARTÍCULO ACADÉMICO
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
SAMUEL IVÁN GARCÍA BAHENA

TUTOR
DR. SILVESTRE VILLEGAS REVUELTAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a mi familia. Sin embargo, este último año 2023 se ha agrandado y ya no sólo la conforman mis padres Samuel García, Rosario Bahena y mi hermano Carlos Enrique García; sino también los Díaz Arenas, mi otra nueva familia encabezada por mi ahora esposa Itzá Ximara. Gracias a todos ellos, al Posgrado en Historia de la UNAM y mis contados amigos, pude sobrevivir y no enloquecer durante el confinamiento de la pandemia de Covid-19.

Samuel Iván García Bahena.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción.....	4
I.- El comportamiento de los diarios neoyorquinos hacia México en 1867.....	13
I.I.- Percepciones del juicio y Maximiliano en los diarios.....	25
II.- Exigencias del <i>Times</i> , <i>Herald</i> y <i>Tribune</i> hacia el gobierno estadounidense y sus intereses económicos en México.....	36
II.I.- La ejecución de Maximiliano, como una oportunidad de incursionar en México.....	47
Conclusiones.....	59
Bibliografía consultada.....	63

Desde Nueva York: prensa, telegrafía y corresponsalías en torno al fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo, 1867. Conducción de una opinión pública

Introducción

Las siguientes páginas están dedicadas a analizar en la prensa estadounidense el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo. Se advierte que no se hace un estudio sobre las causas jurídicas ni el proceso militar del cual ya existen abundantes estudios.¹ Lo que se busca es saber cómo se percibió en las páginas de esos periódicos norteamericanos, concretamente en *The New York Times*, *The New York Herald* y *The New York Tribune*, el “drama imperial mexicano”; pero más aún, interesa saber cómo se fue construyendo en el discurso periodístico la conclusión de un imperio que había sido sostenido militar y económicamente desde Francia y que culminó en Querétaro el 19 de junio de 1867 desde una mirada estadounidense.² ¿Por qué y cómo se notició el fin del imperio y la muerte de Maximiliano? ¿Qué utilidad tuvo en esos diarios informar sobre su fusilamiento?³

¹ Véase: Brian Hamnett. “La ejecución del emperador Maximiliano de Habsburgo y el republicanism mexicano”. En: Luis Jáuregui y José Antonio Serrano Ortega. *Historia y Nación. Actas del Congreso en Homenaje a Josefina Zoraida Vázquez. Política y diplomacia en el siglo XX mexicano*. México. El Colegio de México. 1998. pp. 227-244; Konrad Ratz. *Querétaro: fin del segundo imperio mexicano*. Prólogo Patricia Galeana. México. CONACULTA. Col. Cien de México/ Gobierno del estado de Querétaro. 2005. 420 pp.; Martín Quirarte. *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. México. UNAM-IIH. 1970. 257 pp.; Lean Sweeney. “Sobre su cadáver: diplomacia entre México y Estados Unidos, y la ejecución de Maximiliano de Habsburgo en México, 19 de junio de 1867”. *Historia Mexicana*. México. El Colegio de México. 2019. pp. 1639-1695.; Isai Hidekel Tejada Vallejo. “El fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo”. En: Benito Juárez García. *Manifiesto Justificativo de los Castigos nacionales en Querétaro*. México. Cámara de Diputados, LXI Legislatura. 2010. 105 pp.; Jorge Mario Magallón Ibarra. *Proceso y ejecución vs. Fernando Maximiliano de Habsburgo*. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas. 2005. Serie Doctrina Jurídica. Núm. 253. 639 pp. Disponible desde: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/1669-proceso-y-ejecucion-vs-fernando-maximiliano-de-habsburgo>. Consultado en noviembre 2019. Consultado en diciembre 2019.; *Causa de Fernando Maximiliano de Habsburgo: que se ha titulado Emperador de México y sus llamados Generales Miguel Miramón y Tomás Mejía sus cómplices por delitos contra la independencia y la seguridad de la nación, el orden y la paz pública*. Mexico. A. Pola editor. 1907. Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Disponible en línea desde: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012853/1080012853.html>. Consultado en marzo 2020.; José Manuel Villalpando. *El juicio de la Historia. Maximiliano. Los hechos frente a nuestro presente*. México. Ed. Penguin Random House/Grijalbo. 160 pp. Edición digital 2017. Versión Amazon Kindle.; Mariano Riva Palacio y Rafael Martínez de la Torre. *Memorándum sobre el proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria*. México. Imprenta de F. Díaz de León y S. White. 1867. 170 pp.

² Cabe apuntar brevemente que en este trabajo, a fin de facilitar la lectura se utilizan como sinónimos “estadounidenses” y norteamericanos (as); “Estados Unidos”, “Norteamérica” o “república del norte”.

³ Para ello, primeramente se debe destacar la consulta de los diarios *The New York Herald* y *The New York Tribune* mediante la biblioteca virtual estadounidense *The Library Congress*. Este portal permite el acceso y consulta de éstos y otros periódicos norteamericanos desde mediados del siglo XIX hasta el XX. La búsqueda

De manera regular se conoce que la opinión pública europea y algunos círculos estadounidenses protestaron contra el acto de “asesinar” a un Habsburgo; por ejemplo, las críticas y los ataques que evidenciaron la supuesta anarquía, el salvajismo, el despotismo y la falta de civilidad y misericordia que se le atribuyeron a Juárez y al resto de México.⁴ Sin embargo, me parece que no se da un mayor espacio y seguimiento de la prensa extranjera a otros intereses y sucesos que el evento mismo originó. Por lo tanto, el objetivo del presente estudio es conocer, más allá de las críticas sesgadas al calor de los ánimos, el alcance y utilidad de las mismas en los diarios norteamericanos; es decir, cómo atendieron y dirigieron la opinión hacia México en 1867.

La inquietud por su conocimiento provino principalmente de la escasez de estudios sobre la prensa estadounidense de cara a la intervención francesa y el imperio en México. Es decir, existen investigaciones que analizan, por ejemplo, una buena parte de la prensa o de algún diario francés en particular sobre la intervención;⁵ incluso se dispone de buena cantidad

puede hacerse mediante estado, ciudad, año y nombre. *The Library Congress*. <https://www.loc.gov/>. Consultado desde 2019 hasta 2022. En segundo lugar, también es relevante mencionar la importancia del repositorio hemerográfico del diario *The New York Times* llamado *Times Machine*, el cual pertenece al mismo diario; y a través de una suscripción mensual, permite consultar digitalmente al *Times* desde su fundación –18 de septiembre de 1851–, hasta la fecha. *Times Machine*. <https://timesmachine.nytimes.com/browser>. Consultado desde 2019 hasta 2021.

⁴ Por ejemplo, los trabajos de Jacqueline Covo sobre la imagen de Juárez en la prensa francesa contribuyen a entender las percepciones del mandatario oaxaqueño a lo largo del conflicto de intervención en los diarios de la Francia imperial; su texto dimensiona las opiniones negativas de los periódicos cuando se conoció el fusilamiento de Maximiliano. Así como ella, el trabajo de Silvestre Villegas ejemplifica las nociones de la prensa victoriana —de *The Times* de Londres— respecto a la noticia de la muerte de Maximiliano. Aunque no es intención del autor analizar a los diarios, da una muestra de una parte de la opinión pública británica al respecto. *Grosso modo* puede resumirse que la idea plasmada en la prensa parisina y londinense a raíz del fusilamiento fueron, no sólo negativas, sino muy despectivas. En el mismo sentido, el *New York Herald* rescató otra parte complementaria de estas opiniones británicas sobre el fusilamiento, con la misma orientación despreciativa hacia Juárez y México: *The London Times*, *The London Post*, *The London News*, *The London Star*. “La muerte de Maximiliano”. *The New York Herald*. 14 de julio de 1867. Whole. Núm. 11275. p. 7.; Jacqueline Covo. “L’image de Juárez dans la presse française à l’époque de intervention au Mexique (1862-1867)”. *Bulletin Hispanique*. Tome 73. Núm. 3-4. 1971. p. 384. En línea: https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1971_num_73_3_4053. Consultado en marzo 2021.; Silvestre Villegas Revueltas. “La deuda imperial y la Doctrina Republicana”. *Deuda y Diplomacia. La relación México-Gran Bretaña, 1824-1884*. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Moderna y Contemporánea. México. 2005. p. 160. Un trabajo análogo al de Covo es la reciente tesis de Diego del Moral Suárez sobre los diarios *La Gazette de France* y *Le Siècle* durante la intervención. Diego del Moral Suárez. *La Intervención francesa en México vista por la prensa: un estudio de La Gazette de France y Le Siècle*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. México. El Colegio de México. 2020. p. 130. Disponible en línea: https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/2514nm59r?f%5Bresource_type_sim%5D%5B%5D=Tesis&locale=es&q=intervencion+francesa&search_field=all_fields. Consultado en noviembre 2021.

⁵ Covo. *Op. Cit.*; Del Moral Suárez. *Op. cit.*; Esther Acevedo. *Desde qué mirada vieron los franceses a México. L’Illustration, Journal Universel, 1843-1875*. Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e

de trabajos sobre la prensa mexicana durante el imperio de Maximiliano,⁶ pero en contraste no abundan los estudios dedicados a la prensa norteamericana con respecto a México durante estos años; y los existentes sobre prensa estadounidense en ese periodo, por lo general están reservados a la guerra de secesión.⁷

Historia. México. 2019. 255 pp.; Jean Meyer. “La oposición francesa”. Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=14802>. Consultado en enero 2022.; Meyer. “Las oposiciones francesas a la expédition du Mexique” En: Erika Pani y Guillermo Palacios (coords.). *El Poder y la Sangre. Guerra, Estado y Nación en la década de 1860*. México. El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos. 1a edición. 2014. p. 451-480.; Lise Andries. “Regards croisés sur l’expédition française au Mexique”. En: Lise Andries y Laura Suárez de la Torre. *Impresiones de México y de Francia. Edición y transferencias culturales en el siglo XIX*. Éditions de la Maison des sciences de l’homme/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2009. p. 343-368.; Nicolas Tryzna. *La presse française pendant l’Expédition du Mexique (1862-1867). L’analyse de l’émancipation des journaux français à l’occasion du premier échec du Second Empire*. Reino Unido/Estados Unidos. Éditions Universitaires Européennes. 2011. 194 pp.; Samuel Iván García Bahena. *La capital intervenida: ocupación militar de la Ciudad de México durante la Intervención Francesa*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras. 2018. 172 pp.

⁶ Albert Duchesne. “Comentarios de la prensa internacional sobre la expedición belga a México”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Núm. 5. Vol. 5. 1976. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1976.05.69204>. Consultado en diciembre 2021.; Alejandro de la Torre Hernández. El bestiario del emporador. Notas sobre la caricatura republicana durante la Intervención y el Segundo Imperio. *Historia Mexicana*, Núm. 65. Vol. 2. 2015. p. 689-718. <https://doi.org/10.24201/hm.v65i2.3160>. Consultado en diciembre 2021.; Laurence Coudart. (2015). La regulación de la libertad de prensa (1863-1867). *Historia Mexicana*, Núm. 65. Vol. 2. 2015. p. 629-687. <https://doi.org/10.24201/hm.v65i2.3310>. Consultado en diciembre 2021.; José María Iglesias. *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*. México. Impr. del Gobierno en Palacio. 1867-1869. 3 Tomos. En línea: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012874_C/1080012874_C.html. Consultado en noviembre 2021.; Juan Pablo Ortiz Dávila. “Visiones desde la prensa: las relaciones entre los conservadores y los confederados durante el Segundo Imperio, 1863-1866”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. UNAM/IIH. Núm. 52. 2016. p. 18-38.; Miguel Hernández Fuentes. “Conceptos de temporalidad en la prensa conservadora y del Segundo Imperio en México, 1848-1867”. *Almanack*. Guarulhos. Núm. 10. Agosto 2015. p.350-366.; Oscar Ibarra Espinoza. “La prensa oficial durante el Segundo Imperio mexicano. El Diario del Imperio (1865-1867)”. *TEMPUS Revista en Historia General*. Medellín Colombia. Primer Semestre. Número 7. 2018. pp. 84-105. En línea: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/tempus/article/view/332721/20788660>. Consultado en diciembre de 2021. De igual manera, existe un buen número de tesis sobre el tema, algunas de ellas son: Adriana Gutiérrez Hernández. *El Pájaro Verde: ¿"arde plebe roja"? Un periódico "conservador" frente al imperio de Maximiliano*. Tesis de Maestría en Historia. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México. 2002. 138 pp.; Arturo Hernández Guzmán. *La llegada de Maximiliano y Carlota a México a partir del discurso visual de la prensa, 1863-1864*. Tesis de Licenciatura en Historia. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México. 2019. 149 pp.; Cecilia Vargas Ramírez. *Trazos y rimas contestatarias: las versificaciones satíricas y las caricaturas políticas en el periódico La Orquesta durante el Segundo Imperio Mexicano, 1864-1867*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras. 2015. 136 pp. Enrique George Romero Fuentes. *El segundo imperio a través de la caricatura política*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras. 2012. 269 pp.; Guillermina Yañez Bartolano. *La versión periodística sobre la intervención francesa y segundo imperio mexicano, Pájaro Verde y L'ere Nouvelle 1861-1864*. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras. 2002. 129 pp.; Vanessa Elizabeth Hernández Ortega. *Prensa y poder político: Legitimación de la República en los periódicos de San Luis Potosí, 1863*. Tesis de Maestría en Historia. México San Luis Potosí. El Colegio de San Luis. 2010. 175 pp.

⁷ Charles Francis Ritter. “The press in Florida, Louisiana, and South Carolina and the end of the reconstruction, 1865-1877: southern men with northern interests”. Thesis in Ph. D. United States. The Catholic University of

Por lo tanto cabe admitir que al inicio, esta investigación se había orientado solamente al análisis de los periódicos franceses debido al interés personal de conocer sus percepciones en relación al fusilamiento; sin embargo, su estudio arrojó luz sobre un estrecho vínculo que esta prensa mantenía con los periódicos de Estados Unidos, por lo menos para el año de 1867 y para el tema que nos concierne. De esta manera, el cuestionamiento e inquietud sobre el discurso de los periódicos neoyorkinos dejó de lado por cuestiones de espacio el análisis de los diarios parisinos como eje central, y en cambio, retuve el de la prensa norteamericana concentrados en los diarios *The New York Times*, *The New York Herald* y *The New York Tribune*.⁸ En este sentido, la confrontación entre éstos permite conocer desde la perspectiva estadounidense, que la coyuntura política en México generó la idea de una probable intervención estadounidense cuyos intereses y justificaciones eran viables con la retirada de los franceses del territorio; es decir, con un ejercicio más pragmático desde la prensa y de los idearios del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe.⁹

America. 1976. 313 pp.; Eufrosina Dvoichenko-Markov. "Americans in the Crimean War". The Russian Review. Vol. 13. Núm. 2 (Abril 1954). pp. 137-145. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/125706>. Consultado en marzo 2020.; Harold Holzer. "With Malice toward Both. Abraham Lincoln and Jefferson Davis in Caricature". En: Gary W. Gallagher y Joan Waugh. Wars Within a War: Controversy and Conflict Over the American Civil War. The University of North Carolina Press. 2009. p. 111-; J. Cutler Andrews. "The Press Reports The Battle of Gettysburg". En: Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies. Penn State University Press. Vol. 31. Núm. 2 (April, 1964). pp. 176-198. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27770251>. Consultado en marzo 2020.; Jo Saade. "La Guerre de Sécession vue par les journaux français". Bulletin de l'Institut Pierre Renouvin. 2014. Núm. 39. pp. 29-40. Disponible desde: <https://www.cairn.info/revue-bulletin-de-l-institut-pierre-renouvin1-2014-1-page-29.htm>. Consultado en marzo 2020.; Philippe Fortin. "Les sources de renseignement du journal Le Pays lors de la guerre de Sécession (1861-1865)". *Communication*. Vol. 20/2. 2001. Disponible en: <https://journals.openedition.org/communication/6403>. Consultado en enero 2021.; Simon Patrick Robert Vodrey. "The birth of modern journalism & the war between the States". Ottawa, Ontario. Carleton University. Thesis in Master of Arts in Communication. 2011. 209 pp.; Stefanie Markovits. "Rushing into Print: Participatory Journalism during the Crimean War". Victorian Studies. Indiana University Press. Vol. 50. Núm. 4. Summer 2008. pp. 559-586. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40060404>. Consultado en abril 2020.; Yael A. Sternhell. "Communicating War: The Culture of Information in Richmond during the American Civil War". En: *Past & Present*. Oxford University Press. Núm. 202. The Past and Present Society. Febrero 2009. p. 175-205. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/25580922>. Consultado en marzo de 2020.

⁸ De esta manera, como refirió Alain Vaillant en su estudio sobre una tetralogía comparativa entre las prensas periódicas de México, Francia, Gran Bretaña y España, es necesario determinar un punto de vista desde el cual partir, es decir, uno "de observación"; así, el punto de anclaje será determinado en buena medida por la perspectiva y la cultura política de cada nación permitiendo descubrir estereotipos o intereses por determinados temas, aunque sean el mismo Alain Vaillant. "Identités nationales et mondialisation médiatique. Étude de titrologie comparée (Mexique, France, Grande-Bretagne, Espagne — 1821-1861)". 115-148. En: Lise Andries y Laura Suárez de la Torre. *Impresiones de México y de Francia. Edición y transferencias culturales en el siglo XIX*. Éditions de la Maison des sciences de l'homme/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2009. p. 117.

⁹ Sobre el Destino Manifiesto puede verse Juan A. Ortega y Medina. "Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica". *Obras de Juan A. Ortega y Medina. Vol. 2. Evangelización y destino*. María Cristina

Por otra parte, la historiografía reciente sobre el final del imperio y el fusilamiento de Maximiliano se ha centrado en estudiar el suceso desde una perspectiva política y jurídica, con poco espacio, quizás, para el estudio de la cultura y comportamiento de los impresos. Así, Brian Hamnett analiza la muerte del Archiduque desde un enfoque a mi parecer, demasiado “juarista” y nacionalista; por lo que lo acontecido en Querétaro el 19 de junio de 1867 le sirve al autor para centrarse en el triunfo republicano y, por ende, de la elevación de Juárez al poder de facto. Un aspecto relevante de su investigación es que el juicio militar que utilizó como base legal la Ley del 25 de enero de 1862 fue un intento republicano por incidir favorablemente en la opinión pública internacional;¹⁰ sin embargo, la prensa neoyorkina y la europea no lo verían de esta manera.

En otro estudio sobre el fusilamiento, Erika Pani propuso que éste, si bien legó la imagen de un Juárez republicano defensor de la nación, también otorgó *a posteriori* la idea de un Maximiliano “romántico” y soñador, que aunque poco heroico durante el sitio de Querétaro, sería recordado con cierta nostalgia al momento de su muerte en el Cerro de las Campanas.¹¹ Otra investigación reciente que concuerda con esta percepción, es el de la historiadora estadounidense Lean Sweeney quien propone que Maximiliano muerto acercó,

González Ortiz y Alicia Mayer (edición). México. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas/ Facultad de Estudios Superiores Acatlán. 2013. p. 533-647; Gonzalo García Meza. *El concepto Destino Manifiesto: su origen y fase historiográfica*. Tesis de Licenciatura en Historia. México. UNAM/FFyL. 2020. 228 pp y Anders Stephanson. “The Age of Manifest Destiny”. *Manifest Destiny*. Hill and Wang; 1ª. Edición. 1996. p. 59-85. Para la inserción del Manifiesto en la prensa estadounidense véase: Fabiola García Rubio. *El Daily Picayune de Nueva Orleans durante los años del conflicto entre Estados Unidos y México (1846-1848). Su postura ante la guerra y su recepción en la prensa mexicana*. México. Instituto Mora. 2004. p. 12.; y para la aplicación del Manifiesto en la concepción militar y filibustera puede verse: Robert E. May. “Young American Males and Filibustering in the Age of Manifest Destiny: The United States Army as a Cultural Mirror”. *The Journal of American History*. Oxford University Press on behalf of Organization of American Historians. Vol. 78. Núm. 3. 1991 pp. 857-886. En línea: <https://www.jstor.org/stable/2078794>. Consultado en agosto 2021.

¹⁰ Hamnett. *Op. Cit.* pp. 227-244. Por supuesto, además estaba el restablecimiento de las leyes en la Constitución de 1857 que, en su artículo 128 garantizaba el restablecimiento de su vigencia tras el ejercicio de un gobierno contrario al liberal republicano. Restablecida, se procedería a juzgar a quienes hubieran figurado en posibles rebeliones contrarias al orden constitucional. Sin embargo, el mayor peso en las críticas desde la tribuna periodística, fueron dirigidas a la Ley de 1862 que fue la que juzgó a Maximiliano. “Título Octavo. De la inviolabilidad de la Constitución. Artículo 128”. *Constitución de 1857. Con sus Adiciones y Reformas hasta el año de 1901*. Biblioteca de la Cámara de Diputados. En Línea: http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/const_mex/const_1857.pdf. Consultado en agosto 2021.

¹¹ Erika Pani. “Más allá del fusilado de Querétaro y de la loca de Miramar. Historiografía reciente sobre el segundo imperio”. *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*. Elisa Speckman editora. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas. Septiembre-diciembre 1997. Núm. 50. pp. 16-26.

por cuestiones de necesidad geopolítica y diplomática, a México con Estados Unidos.¹² También propone que el fusilamiento sirvió de base a los republicanos radicales del Congreso que buscaban ejercer su visión durante el periodo de Reconstrucción posterior a la conflagración civil.¹³ Como conclusión añado que el “trágico fin” de Maximiliano fomentó una serie de imágenes –las fotografías de Coubert y las pinturas de Manet– que legaron un imaginario nostálgico por el Archiduque y el imperio en México.¹⁴ Opiniones que comparte ciertamente el historiador inglés Martyn Rady en su estudio sobre los Habsburgo, en el que manifestó que la muerte de Maximiliano “[...] fue una muerte coreografiada, basada en los temas de la misión, del martirio y la redención al estilo de la de Cristo”.¹⁵ Posiblemente exagerado, no hay duda de que el material visual del fusilamiento, en conjunto con el relato anecdótico —alentado por la prensa y los autores inmediatos—, intensificó el impacto de la noticia en Europa como refiere este autor, pero considero que cae en una especie de “santificación” de Maximiliano con sus afirmaciones. Sin embargo, un aspecto interesante de su trabajo es el rescate de algunos diarios austríacos y húngaros que defendieron y ensalzaron a Maximiliano una vez muerto.

Sobre este aspecto, me parece que dicha nostalgia no se debe única y exclusivamente a las imágenes y fotografías que su deceso inspiró. Por lo que he podido constatar, la prensa participó de esa lamentación y aunque no fue su objetivo principal, generó en el público lector la idea de un Maximiliano víctima de las circunstancias que, en conjunto con las “obras

¹² Sin embargo, el estudio de Marcela Terrazas y Gerardo Gurza Lavalle, sugiere que México desde antes de 1867 ya habría sido “empujado” inevitablemente a buscar la ayuda de la Unión quien en ciertos momentos fue el único con la capacidad económica y relativa disposición a brindárselo; a pesar de ello, Estados Unidos en otros momentos mantuvo una posición nada favorable hacia México con el fin de evitar enfrentamientos con Francia. Marcela Terrazas y Gerardo Gurza Lavalle. *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010. Vol. I. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Centro de Investigaciones sobre América del Norte/Secretaría de Relaciones Exteriores. 2012. p. 416 y 419.

¹³ La reconstrucción estadounidense posterior a la guerra civil fue un proceso complejo que estuvo marcado por políticas moderadas y algunas radicales propuestas desde el Congreso. La diversidad de propuestas respondió a los diferentes intereses sobre cómo restaurar el orden tras la guerra. Desde el fin de ésta y hasta 1877 un buen número de contingentes militares de la Unión ocuparon los territorios del sur, pues existió el temor de que los estados derrotados intentaran un nuevo esfuerzo separatista. Sobre la desmovilización militar de efectivos en el sur véase: Eduardo Mújica López. “Bajo el signo de la desmovilización. La política militar estadounidense durante la reconstrucción, 1863-1877”. *Signos Históricas*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Núm. 32. Julio-diciembre 2014. p. 156-182.

¹⁴ Sweeney. *Op. Cit.* 1639-1695.

¹⁵ Martyn Rady. *Los Habsburgo: Soberanos del mundo*. España. Ed. Taurus. 2020. p. 322-323. 478 pp.

contestatorias y polémicas” de quienes sobrevivieron al imperio, crearon esa añoranza *post-mortem*.¹⁶

Ahora, aunque alejada de la conducta diplomática y de la postura oficial, la prensa estadounidense como se verá, impulsó un acercamiento e inclinación por conducir las riendas políticas de México una vez que los franceses y el imperio habían desaparecido. En este sentido la prensa periódica impulsó la opinión de sus lectores hacia esa dirección. Aunque fue un periodo breve y alejado de la política de Estado, tanto en los meses previos como posteriores a la muerte de Maximiliano la integridad territorial de México se vería amenazada por el discurso periodístico; y algunas voces anexionistas tuvieron una gran fuerza al respecto. De esta suerte, el reciente trabajo de Paolo Riguzzi, aún en prensa, señala que la tensión posterior al fusilamiento se relajó rápidamente. El discurso agresor se destensó en parte y se enfocó en la política doméstica que ocuparía la atención de la Reconstrucción posterior a la guerra secesionista. Por lo tanto, Riguzzi no comulga con la idea de que “[...] la ejecución de Maximiliano haya reforzado la hegemonía estadounidense o la dependencia mexicana con respecto a Estados Unidos. [...]” como señaló Sweeney, debido al desinterés del Ejecutivo estadounidense por hacer de ello un motivo de conflicto. Por lo que la reconstrucción del país después de la guerra, era lo que realmente preocuparía.¹⁷

Además de lo anterior, uno de los objetivos adicionales es insertar este trabajo en el marco de estudios sobre prensa política a finales del segundo imperio a través de una mirada extranjera; y con ello, contribuir a la comprensión de esas miradas y cómo percibieron, publicaron y construyeron (o contribuyeron a construir) en el imaginario estadounidense un final “trágico” sobre Maximiliano y su imperio. No obstante, después de un análisis del discurso periodístico, no solo el *cómo se vio* es necesario para comprender el suceso, sino también el *para qué* de esos discursos; ¿cuál fue su sentido más allá de informar al público lector? El acercamiento permite entender el comportamiento de estos periódicos en su construcción de una visión de lo que significaba triunfo de una república en México sobre el imperio.

¹⁶ Erika Pani. *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples*. México. CIDE/FCE. 2004. 175 pp.

¹⁷ Paolo Riguzzi. *Diplomacia de supervivencia, información y comunicación estratégica. La defensa de la República mexicana en Estados Unidos, 1861-1867*. Manuscrito en prensa proporcionado gentilmente por el autor en 2020, a quien agradezco mucho su disponibilidad. El manuscrito en versión PDF no cuenta con numeración de páginas.

Como se verá en este trabajo, los diarios *The New York Times*, *The New York Herald* y *The New York Tribune* no fueron actores pasivos frente a la retirada francesa. Por el contrario, fueron voceros activos con propuestas de acción concretas a la vez que intentaron animar una intromisión estadounidense en el territorio; ésta no se lograría ciertamente, pero el discurso aguerrido permite comprender ciertos intereses de los diarios en México y en su economía. Así, en realidad lo que hicieron *The Times*, *Herald* y *Tribune* fue implementar discursos que ya habrían sido puestos en práctica por administraciones estadounidenses pasadas al buscar la obtención de alguna ventaja comercial (como concesiones) y/o territorial en el contexto de una crisis política mexicana.¹⁸

Por lo menos de entrada, debe señalarse que los diarios tenían un profundo desconocimiento “real” de la situación de México y la mirada que arrojaron sobre él estaría llena de prejuicios e inmersa en un imaginario aguerrido y aún impulsado por nociones expansionistas. La cerrazón de editorialistas, columnistas y corresponsales neoyorkinos posibilitó que los periódicos publicaran que los mexicanos habían fusilado a Maximiliano debido a la permisividad estadounidense, o cuando menos a su nulo actuar. Es decir, ignoraron las razones políticas y jurídicas, así como la facultad del Ejecutivo mexicano para la ejecución, por lo que la actitud de los diarios, al respecto, fue a mí parecer muy paternalista.¹⁹

De esta manera, existen diversas formas de acercarse al estudio de la prensa en general, sin embargo, aquí se retoma la noción del periódico como un espacio público de expresión, de intercambio de percepciones y sin duda también, para el debate ideológico.²⁰

¹⁸ Una buena noción sobre este tema la refiere Marcela Terrazas en su estudio sobre la gestión de Thomas Corwin en México. Marcela Terrazas. *Los intereses norteamericanos en el noreste de México. La gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864*. Nota al lector de Carlos Bosch García. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Moderna y Contemporánea. 1990. p. 17.

¹⁹ Muestra de este desconocimiento, lo refiere una carta de Matías Romero escrita a Lerdo de Tejada en donde manifestó que el representante estadounidense Lewis Campbell tenía poco conocimiento de la situación mexicana y tenía cierta inclinación por las ideas conservadoras; desde entonces, –noviembre de 1866– el mexicano en Washington advirtió las dificultades que esto podría conllevar en el buen entendimiento de las relaciones diplomáticas. “Carta de Romero a Lerdo. Washington. 3 de noviembre de 1866.” En: Benito Juárez. *Op. Cit.* La orden de Seward fue reconocer solamente a Juárez sin importar cuantas facciones hubiera en México, comprometiéndose a la vez, a no adquirir ninguna porción territorial por la ayuda moral.

²⁰ François-Xavier Guerra y Annick Lampérière. *Los espacios públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. Mexico: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. 2008. Nueva edición en línea. Publicación en OpenEdition Books: 24 abril 2013. Colección: Historia. En línea: <http://books.openedition.org/cemca/1446>. Consultado en enero 2021. p. 8.

Por lo tanto, el diario aquí es considerado –como señalan Alicia Salmerón y Fausta Gantús– como un mecanismo difusor de ideas y creador de intereses políticos concretos.²¹ Como ellas y otros autores, Fabiola García Rubio en su estudio sobre el *Daily Picayune* de Nueva Orleans durante la guerra México-Estados Unidos, demuestra la importancia de la utilización de la prensa periódica como fuente: y más allá de otorgar el seguimiento de una noticia, estas publicaciones tomaron partido de manera activa y otras, de forma velada y sutil y fomentaron divisiones políticas; por lo tanto, promovieron visiones a favor o en contra de un acontecimiento.²² En el mismo sentido, el trabajo de McGowan sugiere la relación estrecha, vinculada y sólida entre la prensa y el poder político: el periódico del XIX es un mediador que “interpreta”, sugiere e intenta convencer a su público.²³

Por lo tanto, los diarios crearon una relación estrecha entre lector y periódico, y dependiendo de los intereses de los grupos sociales y políticos, la opinión podía ser dirigida hacia distintas vertientes;²⁴ estas publicaciones expresaron la opinión de y hacia un público específico, que además eran clientes suscriptores del mismo e indudablemente no la producían de la nada en un sentido unidireccional. Mutuamente, por lo tanto, prensa y opinión se nutren y convergen. Por lo que la opinión pública sería entendida como una colectividad, como un conjunto de individuos con autonomía de opinión y con juicios comunes que interpretan y juzgan sobre diversos temas en conjunto.²⁵ De esta manera, los periódicos –entiéndase por éstos a los dueños, editorialistas, reporteros, escritores, etc.– fueron generadores de opinión: propusieron, desarrollaron y legitimaron juicios y criterios, muchas veces individuales, que se publicaron y difundieron pero que también persuadían a un sector

²¹ Fausta Gantús y Alicia Salmerón. *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT/IFE. Colección Historia y Política. 2014. p. 17.

²² Fabiola García Rubio. *Op. Cit.* p. 12.

²³ McGowan recalca para el caso de la prensa durante la Revolución de Ayutla que "La opinión pública es el público de la prensa: los que saben leer, los que militan en los partidos, los que votan en conciencia, los que piensan. Y estos no son el pueblo. [...] Este es el público de los bien pensantes". Gerald Louis Mc Gowan. *Prensa y poder en la Revolución de Ayutla*. Tesis de Doctorado en Historia. 2 Vol. México. El Colegio de México. 1976. p. 109. En línea, Repositorio COLMEX: <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/q811kk12r?locale=es>. Consultado en marzo 2021.

²⁴ Roger Bautier et Elisabeth Cazenave. *Les conceptions de la médiatisation au début du XIXème siècle*. Journals. OpenEdition. 1999. En Línea: <https://journals.openedition.org/edc/2352>. Consultado en marzo 2020.

²⁵ Por lo tanto, para Laurence Coudart –quien sigue a Jünger Habermas– la opinión pública representaba sólo una fracción de la sociedad pero una ciertamente importante que gozaba de cierto capital cultural y económico, y éste fungiría como uno generador de la opinión. Laurence Coudart. “Publicidad y opinión pública”. 24 de octubre de 2005 p. 10. Manuscrito. Agradezco profundamente a la Dra. Laura Bonilla por proporcionarme el borrador.

de los habitantes de una ciudad, en este caso la de Nueva York. Y éstos a su vez, fueron consumidores asiduos de lo emitido en esos diarios, a los cuales podrían aprobar o reprobar pero invariablemente, esa ciudadanía ya participaba de una opinión que era cambiante y sujeta a ser cambiada.²⁶

De lo anterior, este estudio se secciona en dos apartados principales, divididos a su vez en dos menores. En el primero de ellos se analizan las percepciones y el comportamiento de los diarios *The New York Times*, *The New York Herald* y *The New York Tribune* en México en 1867. Siguiendo la misma línea, se examina la percepción periodística neoyorkina sobre Maximiliano y lo relativo a su fusilamiento, pero cuidando de no detenerse mucho en aquéllas críticas hacia el gobierno mexicano. En el segundo, se esbozan los intereses y las presiones de los periódicos hacia la administración estadounidense debido a la captura, enjuiciamiento y ejecución del Archiduque, pero dejando fuera la atención que el mismo Habsburgo generó; centrándose mayormente en la ineficacia del representante, Lewis Campbell. De esta manera, el apartado final de la segunda sección vincula cómo el fusilamiento favoreció un momento de tensión y de aparente peligro, debido a que algunos individuos –aislados ciertamente y que actuaron en solitario– con supuestos intereses económicos y de opiniones muy parciales, buscaron invadir el territorio mexicano y aunque la invasión no se llevó a cabo, los tres diarios informaron ampliamente esta iniciativa.

I.- El comportamiento de los diarios neoyorkinos hacia México en 1867

Por su ubicación geográfica, Nueva York fungió no solo como un gran centro político y económico sino también como uno al que arribaron y desde el que se enviaban las noticias internacionales y su importancia, quedó plasmada también en los diarios de Londres y París.²⁷ Por ello, la tradición portuaria neoyorkina permitió que el arribo de noticias europeas llegara en muchas ocasiones primero a este punto, a través del cual se retransmitían a otras

²⁶ Allen C. Guelzo. “‘Public Sentiment Is Everything’: Abraham Lincoln and the Power of Public Opinion”. *Civil War Era Studies Faculty Publications*. The Cupola Scholarships at Gettysburg College. 2014. p. 178. Disponible en línea desde: <https://cupola.gettysburg.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1057&context=cwfac>. Consultado en junio 2021.

²⁷ Por supuesto esta importancia no se dio de forma unidireccional, pues en los diarios neoyorkinos existían espacios concretos para la recepción y análisis de las noticias de diarios londinenses y parisinos. Por otra parte, para un estudio sobre la ciudad de Nueva York antes, durante y después de la guerra de secesión, puede consultarse el libro de: John Strausbaugh. *City of Sedition. The History of New York City during the Civil War*. Ed. Twelve. Hachette Book Group. Nueva York. 2016. 423 pp.

localidades y a otros diarios; prácticamente podría afirmarse que las publicaciones del resto de Estados Unidos no podían conocer ni retransmitir las noticias europeas hasta su primer arribo a Nueva York.²⁸ El puerto se había convertido en un punto focal de noticias internacionales y nacionales y en uno álgido para la obtención de información de cualquier periódico estadounidense.

Por lo tanto, los diarios *The New York Times*, *The New York Herald* y *The New York Tribune* son una muestra de algunos de los ejemplares más representativos de la prensa estadounidense de aquéllos años. Los tres fueron de gran atractivo para los lectores: a precio módico y con un tamaño adecuado, se mantuvieron como una atracción masiva de lectura para sus suscriptores.

The New York Tribune fue un diario de tendencia republicana fundado en 1841 por el periodista Horace Greeley y fue de los periódicos más importantes ciertamente. Su bajo costo –un centavo o *penny*– y su cobertura internacional, lo volvieron una opción atractiva de lectura además de la publicación de historias criminales, cómicas y políticas. Uno de sus corresponsales asiduos en Londres fue Karl Marx y también fue un periódico que apoyó el avance colonizador hacia el oeste, a la vez que apoyó el abolicionismo y a Abraham Lincoln durante la guerra secesionista –aunque rechazó su reelección en 1864–. Tuvo un tinte moralista, reflejo del espíritu puritano del editor.²⁹

Por otro lado, el diario *The New York Times* fue fundado en 1851 por el periodista y político Henry Jarvis Raymond y el banquero George Jones. En su primer número, el *Times* declaró que la población lectora de Nueva York se había duplicado en los últimos cinco años mientras que el número de periódicos apenas había crecido; muchos de los cuales consideró *class journals*: es decir, “hechos para una clase particular de lectores”; pero estos diarios fenecían al poco tiempo supuestamente, por falta de suscriptores. Por lo tanto, en su ejemplar del 18 de septiembre de 1851 declaró el deseo expreso de situarse como uno de los mejores

²⁸ Robert Vodrey. *Op. cit.* p. 64. El trabajo refiere en este apartado cómo, antes de la masificación del telégrafo, las noticias circulaban desde Nueva York al resto del país a través del correo, los trenes, servicio de diligencias, vapores, botes y hasta palomas mensajeras.

²⁹ La búsqueda de *The New York Tribune* en el portal de la Biblioteca del Congreso estadounidense puede ser complicada dependiendo de la época del diario y de su año de edición. Por ejemplo, entre 1841 y 1842 se le encuentra como *The New York Tribune*; de 1842 a 1866 se le encuentra como *The New York Daily Tribune*; entre abril de 1866 y 1924 nuevamente como *The New York Tribune*; y finalmente, a partir de 1924 hasta 1966 con el nombre de *The New York Herald Tribune*, ya que se fusionaría con el *The New York Herald*. “NEWSPAPER. New-York Tribune (New-York [N.Y.] 1841-1842”. En: *Library Congress*. <https://www.loc.gov/item/sn83030212/>. Consultado en julio 2022.

periódicos de Nueva York. Y al igual que el *Tribune* ofreció sus copias a un centavo o a seis y un cuarto de centavo por semana. Este bajo costo respondía a la intención de obtener una larga circulación e influencia entre sus lectores, la cual estuvo guiada por la moral, la industria, la educación y la religión.³⁰ Además de ello, el diario se declaró abiertamente abolicionista y radical, buscando promover los mejores intereses en la sociedad neoyorkina.³¹ Su interés e importancia versó en publicar noticias internacionales y contó con tres ediciones (mañana, tarde y fines de semana). Ganó terreno a partir de 1861 con la guerra de secesión convirtiéndose en uno de los diarios más vendidos de tendencia republicana. Con gran poder adquisitivo, fue un diario que contó con vapores propios y por ende, el envío de noticias entre Nueva York, Liverpool, Portland, Boston y Veracruz no resultó mayor problema en la época. Y durante la intervención y el imperio en México, sus corresponsales se hallaron en Veracruz, Galveston y La Habana.

Por último, *The New York Herald* fue un diario demócrata fundado en 1835 por James Gordon Bennett. Su tendencia fue esclavista y anti abolicionista, por lo que favoreció al sur confederado al inicio de la guerra de secesión. Al igual que los dos anteriores, el *Herald* creció y maduró durante el conflicto civil con un aumento considerable de corresponsales mediante el uso intensivo del telégrafo. Y por una cuestión de ventas, giró de opinión durante la guerra hacia la Unión republicana.³² En 1865 al término de la conflagración, se convirtió en el diario más importante de Nueva York y contó, entre otras, con corresponsalías en las ciudades de Nueva Orleans, Cuba, Brownsville y por supuesto México (Veracruz, ciudad de México y Querétaro).

La revolución industrial favoreció –mediante abaratamiento de procesos y costos– el desarrollo de una prensa más eficiente. Los tres periódicos presentados correspondieron a los diarios “de centavo” o *penny press* que rápidamente se posicionaron como periódicos con mayores recursos que otros y líderes en la recolección de noticias.³³ Constituyeron un grupo empresarial sólido por lo que la prensa neoyorkina fue un referente importante durante la

³⁰ *The New York Times*. 18 de septiembre de 1851. Vol. 1. Núm. 1. p.1. <https://timesmachine.nytimes.com/timesmachine/1851/09/18/issue.html>

³¹ *Ibid.*

³² "New York Herald." *Encyclopedia Britannica*. 2005. <https://www.britannica.com/topic/New-York-Herald>. Consultado en noviembre 2021.

³³ Menahem Blonheim. *News over the Wires. The Telegraph and the Flow of Public Information in America, 1844-1897*. Harvad University Press. Cambridge, Massachusetts. Londres, Inglaterra. 1994. 318 pp.

guerra de secesión, durante la cual aumentó considerablemente la circulación de sus ejemplares: por ejemplo, el *Herald* imprimió más de 135 mil ejemplares después del bombardeo del Fuerte Sumter en 1861 a inicios de la guerra, y el *Tribune*, alcanzó más de 200 mil ejemplares diarios durante la misma.³⁴ De esta suerte, la presencia y reconocimiento de los periódicos neoyorkinos estuvo presente también en los diarios del sur confederado que ciertamente estuvieron en desventaja en el número de periódicos, de ejemplares, de industria rotativa y de circulación frente a los grandes periódicos de Nueva York.³⁵ Los diarios aquí analizados además, pertenecían a la agencia de noticias *Associated Press*, la mayor cooperativa de intercambio de noticias entre diarios, cuya sede estuvo precisamente en Nueva York.³⁶ No es intención de este estudio hacer un recuento histórico de la prensa norteamericana y basta decir que los periódicos utilizados también fueron medios de combate durante la guerra civil; por lo que estas publicaciones y sus reporteros de noticias obtuvieron una mayor madurez.³⁷ Junto con ésta, su importancia y presencia periodística atestiguaron y noticiaron el fusilamiento de Maximiliano en México.

Es posible afirmar que el *Times*, *Herald* y *Tribune* tuvieron un gran interés en saber y dirigir la opinión hacia y sobre lo que sucedía en nuestro país. Esto debido a su cercanía y a la convicción de que la presencia estadounidense podría tener cabida en México, nutrida además por la presencia de corresponsales e informantes en los lugares clave de conflicto. Por lo que mucho de las percepciones en cada diario, se debieron también a la mirada particular de cada uno de ellos. No obstante, en muy raras ocasiones presentaron columnas

³⁴ “Founder of the New York Tribune”. En: *The Horace Greeley Foundation. Poultney, Vermont.* <http://horacegreeleyfoundation.org/who-was-horace-greeley/founder-of-the-new-york-tribune>. Consultado en noviembre 2021.; “The News Media and the Making of America, 1730-1865”. En: *American Antiquarian Society. A National Research Library of American Literature.* <https://americanantiquarian.org/earlyamericannewsmedia/exhibits/show/news-and-the-civil-war>. Consultado en noviembre 2021.

³⁵ Yael A. Sternhell. *Op. Cit.* p. 184. La importancia de la ciudad neoyorkina en la prensa puede condensarse en que “[...] la ciudad de Nueva York se había establecido como el punto focal de las noticias nacionales, y sus documentos eran una fuente indispensable de información para cualquier publicación en los Estados Unidos”. El autor de este trabajo refiere que, a pesar de sus simpatías por la Unión, la prensa y reporteros confederados intentaron recabar la información precisamente, de diarios como el *Times*, *Herald* y *Tribune*.; “The News Media and the Making of America, 1730-1865”. *Op. Cit.*

³⁶ “Civil War Reporting and Reporters”. En: *American Antiquarian Society. A National Research Library of American Literature.* <https://americanantiquarian.org/earlyamericannewsmedia/exhibits/show/news-and-the-civil-war/civil-war-reporting-and-report>. Consultado en noviembre 2021.

³⁷ Guillermo García Espinosa de los Monteros. “Periodismo internacional, corresponsales y testimonios sobre el extranjero”. En: *Foro Internacional*. México. El Colegio de México. Vol. 38. Núm. 2/3 (152/153). 1998. pp. 415-426.

firmadas por sus colaboradores, editorialistas o corresponsales y, por lo que se pudo constatar en esta investigación, cuando se presentaba alguna, era a nombre de algún particular expresando o apoyando alguna idea que el periódico ya tenía sobre México.³⁸

Estos personajes fueron clave en cuanto al recibimiento y manejo de la información, ya que sus informes enviados desde Veracruz, La Habana, Nuevo Orleans y la ciudad de México nutrieron las páginas de diarios. Y como ellos, es importante mencionar las cartas de “informantes” particulares –la mayoría de ellos anónimos– que dirigían sus opiniones directamente hacia la prensa. Éstas fueron en su mayoría, polémicas y coadyuvaron al sostenimiento del interés en México.³⁹ En ocasiones, otros reporteros informaron desde ciudades del norte como San Luis Potosí, Monterrey y Matamoros. Además, la comunicación viajaba desde estas últimas hacia ciudades estadounidenses como Brownsville y Galveston, importantes rutas de comunicación ciertamente, entre México y Estados Unidos. Huelga decir que los diarios neoyorkinos se nutrieron en muchas ocasiones de otros publicados en aquellos puntos: el *Daily Picayune* de Nueva Orleans, el *Galveston News* de Texas y *The Brownsville Ranchero*; ésta fue una publicación comúnmente utilizada en los grandes diarios de Nueva York y no importó que apoyara la figura imperial de Maximiliano o que en ocasiones, mostrara una tendencia monarquista respecto al sistema de gobierno en México.⁴⁰

³⁸ Los únicos corresponsales que pude identificar fueron *Monadnock*, corresponsal del *Times* en Londres, *Quasimodo*, enviado a La Habana por el mismo periódico; y “Clark”, reportero en Querétaro del *New York Herald*. Existieron más reporteros pero sus nombres o pseudónimos no fueron publicados. Por supuesto, no toda columna a nombre de un autor reflejaba su opinión sobre determinados temas. A veces tan solo se exponía de manera directa la transcripción de algún mensaje telegráfico o de algún extracto de otro diario sin mayores comentarios al respecto por parte del autor. Sin embargo, su selección implicaba ya una recopilación sobre otros temas y noticias, en conjunto con una toma de postura frente a la selección de otras fuentes y extractos de información.

³⁹ El caso de las corresponsalías del *Herald* y el *Times*, fueron notables ya que generaron reportes asiduos desde el sitio de Querétaro y el de la ciudad de México respectivamente. En ambos casos sus percepciones desde la zona de conflicto nutrieron imaginarios y el interés sobre el término del imperio de Maximiliano. El corresponsal del *Herald* había acompañado a Maximiliano en su camino desde la ciudad hacia Querétaro por lo que atestiguó y reportó el sitio militar y la muerte del Archiduque. El del *Times* informó sobre la hambruna que el sitio impuesto por el general Porfirio Díaz desencadenó al interior de la capital; denostó a Leonardo Márquez y nutrió y apoyó la idea de que esa violencia se extendería por todo México si los Estados Unidos no intervenían militarmente. *The New York Times*. 12 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4928. p. 1.

⁴⁰ El *Herald* notificó que en Brownsville existieron grupos de propaganda voceros de la causa imperial y de Maximiliano. *The New York Herald*. 21 de mayo de 1867. Whole. Núm. 11216. p. 4. El *Brownsville Ranchero* nutrió algunos informes sobre México en los siguientes ejemplares: *The New York Times*. 14 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4904. p. 1.; *The New York Times*. 12 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4902. p. 5.; *The New York Times*. 25 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4913. p. 8. Al respecto fue muy interesante contrastar estos “grandes periódicos” neoyorkinos con algunos ejemplares de la prensa local en Dallas y Louisiana. Y es significativo que en mayor medida esta prensa regional, fue favorable a la causa imperial, denostando a Juárez y los mexicanos al momento del conocimiento del fusilamiento. Uno de ellos publicaría: “El Archiduque

Por supuesto, este sesgo era de poca consideración para una prensa que buscaba nutrir sus páginas con noticias frescas y sobre todo “cercanas” al punto de conflicto.

Además, las cartas enviadas mediante correo postal, paquetes o valija navieros también servían para desarrollar y extender durante algunos días más las noticias que los informantes reunían desde sus bases de operación.⁴¹ En resumidas cuentas, la representación de la situación política de México dependió de la cantidad y de la asiduidad con la cual se recibían los informes, la mayoría a través del correo ya referido o mediante telegrafía. No obstante, vale la pena referir que todas las noticias tenían un lapso de tiempo entre una y otra. Por ello, fue posible que un solo ejemplar de éstos resumiera una gran cantidad de información sobre Maximiliano y que tras su lectura, generaran una sensación de velocidad de los acontecimientos en el lector.⁴² Es decir, aunque el telégrafo fue esencial para las comunicaciones periodísticas, la mayoría de las columnas se lograba a través del correo postal, pues a pesar de la inauguración del cable trasatlántico en 1866, las comunicaciones telegráficas en las líneas mexicanas fueron escasas debido a los avatares propios de la guerra que en ese momento vivía el país.⁴³ Y precisamente por esta comunicación limitada fue que

Fernando Maximiliano, ha sido asesinado a sangre fría, por Benito Juárez y su banda de forajidos depredadores”. *The Bossier Banner*. Bellevue L.A. 13 de julio de 1867. Vol. 6. Núm. 15. p. 2. Otro denostó a la guerrilla, los juaristas y apoyó a Maximiliano. *The South-Western*. Shreveport Louisiana. 3 de abril de 1867. Vol. XV. Núm. 35. p. 1.

⁴¹ Lila Caimari. “Noticias del mundo. Los diarios de Buenos Aires en la era del cable submarino (1866 - 1900)”. *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 96. Núm. 4. p. 627.

⁴² No es ninguna novedad la brecha temporal de las comunicaciones postales como tampoco el lapso de tiempo entre un suceso y su difusión en la prensa; sin embargo, sirva como ejemplo concreto la distancia en días declarada en la correspondencia de Juárez en este contexto de guerra: para el 3 de mayo de 1867 Juárez recibiría el complemento de noticias sobre su familia en Nueva York por parte de su yerno Pedro Santacilia fechadas en 29 de marzo; es decir, poco más de un mes. Para mayo el presidente republicano tiene noticia de que en efecto, su yerno recibió sus misivas de los días 2, 10, 15 y 22 de febrero de 1867. “Carta de Juárez a Santacilia, San Luis Potosí, abril 15 de 1867” y “Carta de Juárez a Santacilia, San Luis Potosí, mayo 3 de 1867”. En: Benito Juárez. *Op. Cit.*

⁴³ La línea trasatlántica haría conexión en Nueva York por lo que todos los mensajes intercontinentales tendrían una retransmisión desde esta ciudad. El cable sería utilizado por primera vez por Maximiliano de Habsburgo cuando éste envió un mensaje de felicitaciones a Napoleón III por su santo –“San Napoleón”– el 15 de agosto de 1866: “México, agosto 15 de 1866. Telegrama del emperador Maximiliano al emperador Napoleón. Aprovecho el gran triunfo científico del siglo para enviar a vuestra majestad mis más sinceras felicitaciones. Maximiliano”. “Maximiliano a Napoleón. 15 de agosto 1866”. *Ibid.* En otro momento el primero recomendaría al segundo establecer comunicaciones a través de códigos cifrados para evitar mal entendidos a la vez que se protegían mejor los mensajes. “Carta de Maximiliano a Napoleón III. México. 27 de septiembre de 1866.” En: *Ibid.* Por otra parte, Simone Müller-Pohl también señaló en su estudio que entre los primeros que hicieron uso extensivo del Cable trasatlántico serían el Habsburgo y Carlota. Así, el *Birmingham Daily Post*, informó en 1866 que el primer despacho de 478 palabras costó 5 mil dólares. Es importante recalcar que el Cable no sustituyó al correo ordinario debido a sus altos costos. Simone Müller-Pohl. “‘By Atlantic Telegraph’ A study on Weltcommunication in the 19th Century”. *Medien&Zeit*. Núm. 4. 2010. p. 23.

la noticia de la caída de Querétaro y la captura, juicio y fusilamiento de Maximiliano tardaron varios días en llegar al exterior.⁴⁴

Por otra parte, los diarios neoyorkinos expresaron de manera sobresaliente dos preocupaciones referentes al término de la intervención francesa: apoyar mediante sus publicaciones el retiro de las tropas francesas;⁴⁵ y a la vez, debatir el futuro político de México una vez derrotado el imperio. Por lo tanto, si publicaron o no, a favor o en contra de Maximiliano y la monarquía, o de Juárez y la república, lo harían con esta mirada. Por lo tanto, una vez sin los franceses, podría debatirse el papel que Estados Unidos debía ejercer en el reacomodo político del continente americano; y en este sentido, las ideas, los prejuicios y propuestas desde la prensa estaban guiadas por la idea del Destino Manifiesto. Es suficiente con mencionar brevemente que, en distintos momentos, a veces álgidos, las opiniones emitidas sobre México estuvieron fuertemente ligadas a esos conceptos.

Las nociones de “liberal, civilizado y cristiano” fueron adjetivos que para los diarios *New York Tribune*, *New York Herald* y *New York Times* diferenciaban el comportamiento entre los mexicanos –sobre todo a raíz de la captura y fusilamiento de Maximiliano– y los estadounidenses; evidentemente los primeros no entrarían en esta definición, con lo cual todo mexicano era excluido de los conceptos de “civilización”, “cristiandad”, “mundo moderno”, y “naciones occidentales”.⁴⁶ La distinción también se efectuó en un terreno religioso y estos diarios dividieron según, el progreso de las naciones, a las anglosajonas-protestantes de las latino-católicas en declive. De esta manera, desde la percepción norteamericana la sociedad mexicana no compartía la visión moral ni del progreso material anglosajón. Otro discurso distintivo fue que México, en comparación con los Estados Unidos, no podía hallar medida

⁴⁴ M. M. McAllen. “I Have Cared for You All”. *Maximilian and Carlota. Europe’s Last Empire in Mexico*. San Antonio Texas. Trinity University Press. 2014. p. 494.

⁴⁵ *The New York Herald* se ocupó mucho más que *The New York Times* en noticiar la salida de las tropas francesas de México con completo detalle de los navíos que partían desde Francia para evacuar a los soldados como de aquellas embarcaciones que ya zarpaban desde Veracruz con las tropas repatriadas. Ocasionalmente publicaba el número de efectivos ya retirados. Fue evidente que el *Herald* siguió a detalle la salida de los franceses de México. *The New York Herald*. 6 de marzo de 1867. Whole. Núm. 11145. p. 10. Y *The New York Herald*. 12 de marzo de 1867. Whole. Núm. 11151. p. 4. Otros informes sobre el retiro de las fuerzas expedicionarias se reportaron en los ejemplares *The New York Herald*. 12 de febrero de 1867. Whole. Núm. 11123. p. 7.; y *The New York Herald*. 14 de febrero de 1867. Whole. Núm. 11125. p. 4.

⁴⁶ “All Christian Nations” así calificó el *Tribune* a las naciones civilizadas que supuestamente sintieron el oprobio del fusilamiento. *The New York Tribune*. 10 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8190. p. 4. Algunos otros calificativos hacia los mexicanos fueron: “crueles”, “violentos”, “venenosos”, “vengativos”, “insensibles”, “rufianes”, “imprudentes”, “insolentes”, “desafiantes”. “The Murder of Maximilian”. En: *The New York Times*. 2 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4919. p. 4.

y concordia al final de su guerra civil mientras que los estadounidenses sí lo habrían hecho, a la vez que continuaban por el camino de la prosperidad. Esta crítica halló eco en las noticias que relataban los supuestos ataques a las posesiones privadas de los estadounidenses por los imperialistas primero y después, por los liberales al ocupar la capital una vez muerto el Archiduque.⁴⁷ Sin embargo, un análisis más profundo permite constatar que los periódicos neoyorkinos de 1867 tan solo utilizaban y explotaban adjetivos y un discurso crítico-diferenciador que venía de años atrás; y éste, prácticamente fue reproducido en las opiniones norteamericanas y europeas sobre México durante la mayoría del siglo XIX.⁴⁸

De esta forma, los mexicanos fueron vistos como la contraparte de un imaginario estadounidense que había impulsado durante años la idea de posesión, de no dependencia y de una mejoría personal, expresada a su vez en la mejora material.⁴⁹ Por otro lado, la autonombra superioridad moral norteamericana plasmada en estos periódicos, es decir, la del hombre blanco protestante y emprendedor, propietario, independiente, capitalista e instruido, que habría luchado y vencido a la esclavitud en la guerra civil, sería inversa a la barbarie mexicana, a la falta de mesura y de concordia dominada aun por un fanatismo

⁴⁷ Existieron una inmensa cantidad de informes y opiniones de los tres periódicos dispuestos a evidenciar la ola de supuesta violencia y anarquía que se vivía en México. Por supuesto, este tipo de declaraciones no era algo nuevo entre aquellas provenientes del extranjero, y que se publicaron sobre el territorio mexicano. El contexto de una guerra civil así lo imperaba pero el sentido de las notas preparaba a los lectores para esperar lo peor de México y los mexicanos. El tema se halló ampliamente en la prensa y aunque estuvo relacionado con el fusilamiento, referiría un estudio por sí solo por lo que aquí me limito a exponer el hecho en las páginas de los diarios neoyorkinos. *The New York Times*. 1° de abril de 1867. Vol. XVI. Núm. 4840. p. 1.; *The New York Tribune*. 1° de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8183. p. 4.; "Sangre, sangre, sangre". *The New York Times*. 12 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4928. p. 1. No es necesario detenerse mucho en el título de este artículo para señalar las intenciones del corresponsal de desacreditar ante la mirada del público lector las atrocidades que desde su percepción, cometían los republicanos al ocupar la capital de México. "Muerte a todos los extranjeros". *The New York Tribune*. 23 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8200. p. 1.; "¿Qué fueron las ejecuciones de Maximiliano, Miramón y Mejía sino terrorismo?"; "El reino del terror en México". *The New York Tribune*. 24 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8202. p. 1.; esta percepción fue igualmente animada y publicada en el *New York Times* y en el diario local *The Baton Rouge Tri-Weekly Gazette & Comet*. Baton Rouge LA. 23 de julio de 1867. Vol. XLIX. Núm. 59. p. 2.; *The New York Times*. 27 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4941. p. 4. Este ejemplar en especial animó la "sed de sangre", los ánimos de venganza y en general, se publicó que el resultado de esta política de la violencia contra los vencidos y extranjeros en México sería muy similar a los fusilamientos de Maximiliano, Miramón y Mejía.

⁴⁸ El estudio de Rubén Ruíz Guerra ha demostrado el impulso compartido entre los grupos de interés y la prensa periódica con el fin de la obtención de la concesión del paso interoceánico en Tehuantepec entre 1848 y 1853. En ambos momentos coyunturales, como en 1867, se sostuvo la supuesta anarquía en México con la intención de ejercer mano dura contra el vecino del sur. De esta manera, la prensa se valió en 1867 de un imaginario construido en décadas anteriores y en conjunto con las ambiciones económicas posteriores a su guerra civil.

⁴⁹ Thomas Bender. *A Nations among Nations. America's Place in World History*. Nueva York. Hill and Wang A división od Farrar, Straus and Giroux. 2006. Edición e-Pub de Amazon Kindle. p. 168.

católico “sobreviviente”; percepciones todas, infundadas y apresuradas pero también muy explotadas en el momento de la noticia de la muerte de Maximiliano de Habsburgo.

Así, la idea de una nación norteamericana segura y extensa territorialmente contrastaría con una lucha liberal juarista que estaría incompleta y sin consolidación por no haber perdonado al príncipe europeo. A su vez, estas críticas conllevaron a una afirmación de que Estados Unidos había conseguido y consumado la unión nacional –o al menos intentado– a diferencia de un México, tambaleante entre la monarquía y la república. En este punto, a la vez de servir como espacio de expresión, la prensa neoyorkina iba reflexionando sobre su propio país que acababa de salir de una guerra y, a través de lo que publicó sobre México, fue elaborando un discurso sobre cómo y quiénes eran los Estados Unidos, cuál era su papel en el continente y lo que debería cumplir para lograrlo. Con estos discursos de opinión se redescubrían a sí mismos a la vez de que no sólo atestiguaban, sino proponían cómo actuarían mientras México retomaba de facto el sistema republicano.

Es muy importante advertir que el contexto estadounidense de reconstrucción posterior a la guerra secesionista y la política del gobierno al respecto, así como diferentes sucesos que impactaron de manera inmediata en las sociedades nacional y neoyorkina fueron las prioridades de estos periódicos. Por ende, a pesar de una mirada vigilante al país vecino del sur, el desarrollo nacional impactó primordialmente en el quehacer periodístico. Así por ejemplo, hubo páginas del *Herald* dedicadas a informar, opinar y proponer acciones en el quehacer doméstico estadounidense;⁵⁰ o un *Tribune* que mostraba por secciones estatales cómo se iba dando la reconstrucción, el desarrollo de los comicios locales en Washington y la situación financiera de los mercados nacional e internacional.⁵¹ Debe recordarse brevemente que estos periódicos habían sido partidarios de la Unión durante la guerra de secesión (1861-1865) por lo que, para 1867, el impulso y sentido de sus notas y reportajes sobre México se dirigieron hacia esa dirección: informar a un público lector neoyorkino de

⁵⁰ Por ejemplo, una interesante visión sobre el juicio político del presidente Andrew Johnson fue publicada por el *Herald* en su ejemplar del 12 de febrero de 1867. A la par, los temas de la reconstrucción y el “miedo” a los negros libres y a algunas revueltas del sur estadounidense fueron publicadas también por el mismo diario en mayo de ese año. *The New York Herald*. 2 de febrero de 1867. Whole. Núm. 11113. p. 4.; *The New York Herald*. 13 de mayo de 1867. Whole. Núm. 11213. p. 4.

⁵¹ *The New York Tribune*. 13 de marzo de 1867. Vol. XXVI. Núm. 8089. p. 1. El semanario complementario del *Tribune* informaba a su público lector sobre otros temas de interés; por ejemplo, el 13 de junio notició sobre la importancia y precios del maíz y el trigo, sobre la logística de las elecciones, la visita del presidente Johnson a Raleigh, el descubrimiento de una nueva isla, la Exposición Universal de París y el auge de la minería en Colorado. "Noticias de la semana". *The New York Tribune*. 13 de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8168. p. 8.

tez blanca, liberal, capitalista y protestante, con un fuerte sentido de superioridad moral y racial.⁵²

En cuanto a los intereses específicos en México, es importante mencionar que los tres diarios neoyorkinos evidenciaron en 1867 la conveniencia de controlar una parte del territorio mexicano sin importar mucho el resultado de la guerra entre la república y el imperio.

Ciertamente estos “deseos” eran anteriores a la captura y muerte de Maximiliano pero se acentuaron hacia este momento; y al parecer esta prensa estaba convencida de que Estados Unidos debía “ayudar” a México.⁵³ Lo que llama la atención es que existió una creencia constante y sostenida en todas sus opiniones sobre un México que atravesaba una ola de anarquía e inestabilidad; estas percepciones fortalecían la idea de una intervención pero como señalaron ya otros autores, este discurso también había sido utilizado por algunos otros enviados extranjeros como el cónsul estadounidense de Veracruz, R.B. Iwyman o el agente británico, George White. En su momento, los informes de estos personajes evidenciaron el desorden e inseguridad que impedían el desarrollo de las inversiones y el pago de las diversas deudas de México con sus acreedores nacionales e internacionales.⁵⁴

Por lo tanto, bajo esta idea se dirigieron las nociones de “control” aunque ciertamente éstas diferían entre uno y otro diario. Por ejemplo, mientras que para el *Times* sería suficiente la existencia en algún momento de un gobierno “fuerte” en México que garantizara orden, en otros apoyó la ocupación de las minas mexicanas del norte; para el *Herald* en cambio, era necesario la absorción total de la república mexicana, pues sus riquezas naturales, desaprovechadas por los mexicanos, debían ser disfrutadas por los estadounidenses;⁵⁵ en el

⁵² Las críticas raciales serían evidentes en el corresponsal en París que notició la Exposición Universal. El sentido de superioridad estuvo presente al comparar a los asistentes de otras nacionalidades en un sentido despectivo con la norteamericana. “The Paris Exposition”. *The New York Times*. 16 de mayo de 1867. Vol. XVI. Núm 4879. p. 1-2.

⁵³ *The New York Times*. 22 de enero de 1867. Vol. XVI. Núm. 4781. p. 1.

⁵⁴ Terrazas. *Op. Cit.* p. 18.; Villegas Revueltas. *Deuda y Diplomacia*. p. 126.

⁵⁵ *The New York Herald*. 14 de junio de 1867. Whole. Núm. 11245. p. 4. Las aspiraciones de editores y columnistas del *Herald* los llevaron a manifestar el apoyo a una anexión completa no solo de México sino de todo el continente americano, señalando que era un deber estadounidense vislumbrar para el año de 1900 los “United States Continent”. *The New York Herald*. 14 de junio de 1867. Whole. Núm. 11245. p. 4. La expresión es bastante interesante si se compara con la de la anterior administración del presidente James Buchanan diez años atrás, en 1857: “Está fuera de duda que el destino de nuestra raza es exten-derse sobre el Continente [sic] de Norteamérica”. Citado en: Terrazas y Bazante. *Op. Cit.* p. 16.

caso del *Tribune*, menos virulento, estos planes deberían esperar oportunidades más prósperas pero no por ello desearía las intenciones de ocupación y anexión territorial.⁵⁶

Como puede verse, llama mucho la atención que las nociones de los tres periódicos, según su percepción del contexto mexicano, no distara mucho de aquellos deseos expansionistas que habían manifestado administraciones norteamericanas anteriores, con ánimos de adquirir territorio, sobre todo del norte de México. No obstante, parece ser que el clásico estudio de Marcela Terrazas sobre la gestión de Thomas Corwin en México (1861-1864), posibilita un entendimiento análogo sobre esta cuestión. De esta manera, la autora antes referida demuestra que no obstante el momentáneo desinterés del gobierno unionista por no adquirir más tierras de nuestro país (1861), existieron intentos de ciertos sectores norteros por apoderarse en diversas ocasiones del noroeste mexicano —Baja California, Sonora y Chihuahua— con el fin de contener el avance de los estados confederados hacia el sur (1864).⁵⁷ Aunque pragmáticos y debido a la guerra, los deseos territoriales prevalecieron y a pesar de que los anhelos expansionistas de algunos sectores del norte eran menos violentos y aguerridos que los del sur, no por ello fueron menos reales.

La idea de un protectorado sobre ciertos estados de México no había desaparecido del todo y fue bastante probable que un interés muy similar rondara en algunos editorialistas y columnistas de los periódicos neoyorkinos en 1867, cuyas ideas sobre México eran arbitrarias. No se trató de la evolución ni maduración de una idea, sino de su permanencia en un punto álgido y de debilitamiento de México. Es decir, la aparente vinculación y simpatía entre el régimen de Juárez y la Unión y los triunfos sobre el Imperio y la Confederación, importaban poco en los periódicos cuando se trató de tener una injerencia sobre nuestro territorio.⁵⁸

Por último, debe resaltarse que esta actitud regeneradora e intervencionista en México estuvo estrecha e íntimamente ligada a una obligación “moral”, la cual resultó una idea

⁵⁶ *The New York Tribune*. 2 de mayo de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8132. p. 8. Al contrario, posterior al fusilamiento manifestaría “Nuestra última oportunidad” de intervenir en México. *The New York Tribune*. 13 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8193. p. 4.

⁵⁷ Terrazas y Bazante. *Op. Cit.* p. 44 y 117. Y Terrazas. “Hacia Una Nueva Frontera. Baja California En Los Proyectos Expansionistas Norteamericanos, 1846-1865”. *Estudios De Historia Moderna y Contemporánea De México*. Número 13. Vol. 13. p. 114. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1990.013.68870>. Consultado en diciembre 2021.

⁵⁸ Como señaló Marcela Terrazas, la simpatía juarista por el gobierno del norte estadounidense se habría debido, entre otros puntos, más que nada al temor expansionista del sur confederado.

bastante ambigua pero difundida y utilizada por los diarios con el fin de cumplir este propósito.⁵⁹ Bajo este argumento se intentó echar mano de aquellas opiniones que consideraban que el triunfo liberal sobre el imperio se había debido única y exclusivamente a la ayuda del gobierno de su país al de Juárez y, por lo tanto, estaban en su derecho a intervenir política y económicamente.⁶⁰

En este sentido, la importancia del apoyo estadounidense a la causa republicana fue menor de lo que los periódicos pretendían hacer creer entre sus lectores. En realidad, su interés estuvo en mayor sintonía con la expulsión de los franceses y no en el triunfo *per se* de los juaristas. Como apuntaron Marcela Terrazas y Gerardo Gurza Lavalle, el anterior conflicto entre el norte unionista y el sur confederado había generado la idea de que la ayuda estadounidense hacia México pasara a segundo plano, sobre todo a partir de 1862 cuando fue claro que la conflagración sería larga y desgastante.⁶¹ Por el contrario, sólo al final de la guerra de secesión, se logró un relajamiento en la exportación de armas que evidentemente fue aprovechado por la administración de Juárez. En este sentido, Brian Hamnett también apuntó que la venta de armamento estadounidense a los republicanos mexicanos se catalizó muy tardíamente hasta el anuncio de la retirada de la expedición francesa y la restricción anterior a la ayuda material, estuvo condicionada por la prudencia del Secretario de Estado William Seward quien buscó evitar un enfrentamiento directo con Francia.⁶²

Al parecer, los periódicos ignoraron por comodidad, y en apoyo de su propio discurso, estos episodios sobre los cuales no hicieron ninguna mención. No cabría duda de que estas acciones en conjunto con la postura oficial estadounidense de rechazo a una mayor y

⁵⁹ Ciertamente este discurso entre hacer “algo bueno” moralmente y “bueno” en beneficio propio, había sido un discurso de larga data que Marcela Terrazas aterrizó en la mentalidad de Thomas Corwin en 1861. Marcela Terrazas. *Los intereses norteamericanos en el noreste de México*. p. 74.

⁶⁰ Opinión que fue refutada desde 1866 por Francisco Zarco. “Carta de Francisco Zarco a Juárez. Nueva York, septiembre 14 de 1866”. En: Benito Juárez *Op. Cit.*

⁶¹ Marcela Terrazas y Gerardo Gurza Lavalle. *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010. Vol. 1. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Centro de Investigaciones sobre América del Norte/Secretaría de Relaciones Exteriores. 2012. 523 p. 429.

⁶² Hamnett. *Juárez. El benemérito de las Américas*. (Perfiles del poder). Madrid España. Biblioteca Nueva. 2006. Edición digital de Amazon Kindle 2014. p. 161. Entre la carencia y alza de precios de los armamentos, Romero informó la disposición de Seward de no vender armas a México debido también, en parte, a la guerra entre Austria y Prusia en 1866. En este sentido el ministro mexicano informó a Juárez que el general Grant intentó proporcionar diez mil rifles apostados en Brownsville Texas, pero lo creyó inviable mientras Seward permaneciera en el gabinete. “Carta de Romero a Juárez 9 de julio 1866” y “Carta de Romero a Juárez 28 de julio 1866”. En: Benito Juárez. *Op. Cit.*

prolongada presencia europea en México incentivaron la retirada de los franceses y la derrota del imperio; incluso, como señaló Leonor Ludlow, el término de la guerra civil en la república del norte había permitido cierto apoyo del gobierno de Lincoln al de Juárez.⁶³ Pero el sentido que le dieron los diarios rápida y sesgadamente fue que debido a esas acciones, Estados Unidos tendría el derecho y la obligación de intervenir en los asuntos mexicanos para beneficio de su comercio. Estos discursos evidentemente fueron exagerados con el fin de ofrecer una justificación creíble para intervenir, ya que sería natural y patente que existiera un alto grado de violencia en México, consideradas las guerras civiles e internacionales previas y, en este sentido, poco distaría de la violencia vivida y ejercida durante la guerra secesionista.⁶⁴

I.I.- Percepciones del juicio y Maximiliano en los diarios

Después del análisis del comportamiento y de algunas opiniones de *The New York Times*, *The New York Herald* y *The New York Tribune* hacia México, es importante mencionar brevemente sus percepciones sobre el juicio y en torno a Maximiliano mismo.⁶⁵ Posteriormente, se retomará en el siguiente apartado las nociones, exigencias e intereses de los diarios, excluyendo de ellas directamente a la figura del Habsburgo. De esta manera, después de un análisis de la prensa neoyorkina, considero que las opiniones y notas a favor de Maximiliano son también una muestra de la idea que tendrían estos periódicos sobre México.

La visión construida de Maximiliano representó al hombre blanco europeo que murió a manos de una sociedad considerada menos civilizada y a la cual se le atribuyó un comportamiento violento; lo cual justificaba —junto con otras razones— las intenciones de apropiarse de una parte del territorio. Analizar brevemente la imagen del emperador en la

⁶³ Leonor Ludlow. “La disputa financiera por el imperio de Maximiliano y los proyectos de fundación de instituciones de crédito (1863-1867)” En: *Historia Mexicana*. Núm. XLVII. Vol. 4. México. El Colegio de México. 1998. p. 800.

⁶⁴ En efecto, incluso *The New York Tribune* reconocería en cierto momento que la violencia no solo se hallaba en México, sino que también existió durante la guerra de secesión; no obstante, es interesante que su percepción desvirtuó a aquella como proveniente del sur confederado hacia la Unión y no, de una manera recíproca. *The New York Tribune*. 2 de mayo de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8132. p. 8.

⁶⁵ Para un análisis y seguimiento del juicio puede consultarse la bibliografía de la Nota al pie Número 1.

prensa permite también comprender por qué el interés de esta prensa en hablar o no, y criticar lo que sucedía en México.⁶⁶

En cuanto al juicio contra Maximiliano, la cantidad de los rumores y noticias, así como el sesgo con el que se notició su captura junto con lo limitado y accidentado de las comunicaciones, hicieron del rompecabezas algo difícil de seguir por la prensa en el día a día.⁶⁷ Así como el sesgo en los periódicos no permitió un análisis mayor de los motivos que había expuesto el Ministro Sebastián Lerdo de Tejada sobre por qué no podría, en caso de caer cautivo, perdonársele la vida a Maximiliano, tampoco los diarios neoyorkinos intentaron explicar el proceso que enjuició al Habsburgo. Por lo tanto, los periódicos poco se detuvieron en argumentar, cuando lo hicieron, las razones del Ejecutivo mexicano; y, cuando se otorgó el espacio en sus columnas, se despreciaron o minimizaron aquéllas como hizo el *New York Tribune* en una explicación parcial que había dirigido Matías Romero sobre por qué debería ser fusilado Maximiliano.⁶⁸

De esta manera, el manejo de la información contrastó por ejemplo, con la justificación legal del fusilamiento por parte del gobierno mexicano.⁶⁹ En contrapartida, lo que sí permitirían conocer los diarios a su público lector fue el esfuerzo que hicieron los ministros extranjeros residentes en México para interceder por el Archiduque una vez que cayó prisionero;⁷⁰ el objetivo era mostrar cuánto se esforzaron por salvarlo pero al final, se encontraron con la inflexibilidad y la falta de “piedad” y “humanidad” de un gobierno

⁶⁶ Poco importó a la prensa el discurso liberal-republicano ni la existencia del gobierno juarista, desechando las simpatías e identificación con el gobierno de la Unión; lo que importaba sería la existencia de uno que garantizara seguridad y orden, y si ese era el de Maximiliano el *Times* no mostraba recelo alguno. En opinión manifiesta del empresario J.P. O’Sullivan de Brevoort House de Nueva York, él prefería abiertamente comerciar con el imperio. En este sentido, el *Herald* también se lamentó de que la monarquía mexicana hubiera ido contra los deseos y dignidades estadounidenses, por lo que no podía prosperar y había fallado. "El gobierno de Maximiliano, si hubiera sido controlado, como sin duda hubiera sido por una apreciación correcta de las necesidades de la nación, durante años se habría vuelto cada vez más absoluto." *The New York Herald*. 22 de mayo de 1867. Whole. Núm. 11222. p. 4.

⁶⁷ El *Herald* señaló los cortes en los telégrafos y la incomunicación entre las ciudades más importantes. *The New York Herald*. 6 de marzo de 1867. Whole. Núm. 11145. p. 10.

⁶⁸ “Matías Romero se inclina por el fusilamiento de Maximiliano. Carta de Romero a Lerdo de Tejada. Washington, junio 15 de 1867”. En: Benito Juárez. *Op. Cit.*

⁶⁹ “Carta de Escobedo a Juárez, Querétaro, mayo 29 de 1867”. En: Benito Juárez. *Op. Cit.*

⁷⁰ Donde se permitió a los abogados defensores presentarse aunque llegaran tarde y aplazar hasta entonces el juicio sumario. Éstos fueron los ministros: prusiano Anton Von Magnus, el austriaco Baron Von Lago, el italiano Curtopassi y del británico William Campbell en México. Es importante no confundir a este último con el representante estadounidense Lewis Campbell del mismo apellido; esto como se verá, fue también usado contra el representante norteamericano que decidió residir en Nueva Orleans en vez de San Luis Potosí.

mexicano “necio” que sólo se enfocó en ejecutar a Maximiliano.⁷¹ En este aspecto los diarios dieron voz y prioridad, a las acciones de estos representantes en un intento por contrastar con la necedad y “barbarie” mexicana.

Lo que debe resaltarse en este punto es que los periódicos intentaron poner por encima de la legalidad mexicana los deseos y la primacía de una parte de la opinión pública estadounidense; aunque ciertamente el anhelo de que se perdonara a Maximiliano también se plasmó en las prensas de Londres y París.⁷² Bajo esta mirada, el *New York Times* y su corresponsal en la capital mexicana calificaron de “medieval” el aprisionamiento de los vencidos en Querétaro y comparó su captura con la de los tiempos inquisitoriales en México.⁷³ Por supuesto, esta mirada fue exagerada y sin fundamento si se analiza el procedimiento legal contra Maximiliano, Miramón y Mejía. Además de eso, criticaron la permanencia y refugio de Juárez en San Luis Potosí durante el proceso militar de Maximiliano y sus generales. Es decir, se reprochó que el encargado del Ejecutivo no estuviera en Querétaro al frente del juicio, y probablemente esta crítica tuvo lugar debido a los rumores –infundados por supuesto– de que el presidente perdonaría a Maximiliano de un momento a otro;⁷⁴ probablemente se esperó que su traslado y presencia repentina en escena garantizara un indulto de último instante. Sin embargo, políticamente y en la realidad, el presidente Juárez no tenía nada que hacer al frente en Querétaro.

Por su parte, la crítica del *Times* orientaba a pensar el juicio como un proceso “turbio” y tendencioso, enfocándose en el poco tiempo que supuestamente tuvieron los abogados para preparar la defensa así como lo inconstitucional del proceso.⁷⁵ Como apuntó el *Tribune*, el

⁷¹ “Telegrama especial del Herald.- Proceso de Maximiliano.- Los ministros extranjeros interceden por su vida.- La sentencia se llevó a cabo.- Progreso en el sitio a la capital”. *The New York Herald*. 27 de junio de 1867. Whole. Núm. 11258. p. 3.

⁷² *Le Journal des Débats politiques et littéraires*. 23 de mayo de 1867.; *Le Journal des Débats politiques et littéraires*. 31 de mayo de 1867.; *Le Journal des Débats politiques et littéraires*. 5 de junio de 1867.; *Le Journal des Débats politiques et littéraires*. 15 de junio de 1867.; *Le Siècle*. 1º de junio de 1867 Año 32. Núm 11754.; *Le Temps*. 5 de junio de 1867. Año 7. Núm 2218. p.1.; *Le Temps*. 7 de junio de 1867. Año 7. Núm 2220.

⁷³ *The New York Times*. 14 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4904. p. 1; en el mismo sentido el corresponsal del *New York Tribune* en San Luis Potosí expresó de manera exagerada y tendenciosa que: “desde los días de la Inquisición española ningún tribunal [similar] había sido formado”. *The New York Tribune*. 14 de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8169. p. 1.

⁷⁴ *The New York Times*. 1º de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4918. p. 1.; *The New York Times*. 3 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4920. p. 1.

⁷⁵ Matías Romero comentó que esta creencia estaba bastante difundida entre la clase política en Washington e incluso, William Seward se había sorprendido cuando Romero le relató que el proceso contra el Archiduque había tenido un periodo de 30 días para formar su defensa. “Mr. Romero to Mr. Seward. Washington, July 7, 1867. Document 406”. *Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President*

juez que juzgó a Maximiliano ya había procedido con catorce puntos de acusación previamente elaborados y sobre ellos se fundamentaría el juicio y los interrogatorios;⁷⁶ sin embargo no fue así, sino al revés, primero se interrogó a los acusados y después se formaron, tras conclusión, los puntos acusatorios.

De esta manera, el sesgo de la información despachada y publicada intentó mostrar la supuesta velocidad del juicio, lo arbitrario y apasionado, así como las inconsistencias con el fin de acabarlo pronto y pasar a Maximiliano y sus generales por las armas con la mayor premura posible.⁷⁷ Las ideas y rumores nutridos por las percepciones de los corresponsales permiten inferir que los periódicos presionaron e intentaron incidir, a través del sentido que daban a sus noticias, para que el gobierno mexicano diera un trato favorable al Archiduque. Por supuesto, existieron muestras aisladas de apoyo a un castigo ejemplar en su contra⁷⁸ y no todas las opiniones favorecieron a Maximiliano pues estaban aquéllas que reconocían su culpabilidad –por ejemplo, de emitir el decreto del 3 de octubre de 1865– y aunque no clamaron por su vida, sí justificaron su muerte; pero fueron los menos en proporción con aquellas que solicitaron momentáneamente el indulto y clemencia.⁷⁹ Así, cuando un columnista anónimo del *New York Herald* preguntó a su público lector si “¿[...] pueden los liberales, bajo esas circunstancias [de supuesta traición a raíz de que Miguel López entregara

to the Second Session of the Fortieth Congress. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d406>. Consultado en abril 2021. Aunque en general puede adaptarse esta tendencia a los tres diarios neoyorkinos, el *Tribune* permitió al representante Matías Romero insertar y refutar su versión de los hechos: en el ejemplar del 10 de julio publicó que Romero conferenció con el senador Sumner que el juicio de Maximiliano no había estado fuera de la ley; se evidenció el esfuerzo de sus abogados y se anunció la próxima publicación del juicio que “proveerá amplia evidencia sobre el asunto”. *The New York Tribune*. 10 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8190. p. 4.

⁷⁶ *The New York Tribune*. 14 de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8169. p. 1.

⁷⁷ *The New York Tribune*. 10 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8190. p. 4.

⁷⁸ La correspondencia de Juárez contiene una carta de Karl Blind un alemán republicano que le escribió desde Londres felicitándolo por su lucha: “Sí, una nación ultrajada tiene el derecho, yo diría el deber, de no perdonar al usurpador que medita la degradación de los vivos, la desgracia de las generaciones futuras”. “Carta de Karl Blind a Juárez. Londres. 1° de febrero de 1867”. En: Benito Juárez. *Op. Cit.*

⁷⁹ *The New York Tribune*. 2 de mayo de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8132. p. 8.; *The New York Tribune*. 3 de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8159. p. 5.; *The New York Tribune*. 16 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8195. p. 4.; “Mediación en los asuntos mexicanos.- La misión austriaca”. *The New York Herald*. 19 de abril de 1867. Whole. Núm. 11189. p. 3-5. El *Herald* en su publicación del 19 de abril presentaría las discusiones acaloradas a favor y contra de Maximiliano: voces como la de los senadores Reverdy Johnson o Sumner favorecían la intercesión estadounidense; otros opinaban que era merecedor del peor de los destinos por firmar el decreto del 3 de octubre. Por este momento tanto los senadores y el *Herald* desmentían la idea de una anexión de México pero ésta será cambiante como se veremos páginas más adelante. *Ibid.* En el *Tribune* los senadores Chandler, Fowler y Nye justificaron la muerte del Habsburgo y ciertamente atacaron su figura. *The New York Tribune*. 13 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8193. p. 1.

a Maximiliano], fusilar a su prisionero? Como seres humanos, que tienen la menor pretensión de ser civilizados, ¿pueden hacerlo? Yo digo que no”; a su vez el *Tribune* expresó en el mismo sentido: “¿Puede un gobierno que después de una larga y ardua lucha, ha sofocado *una rebelión organizada y formidable*, proceder a tratar de castigar a sus adversarios derrotados como traidores?” La respuesta también era un no rotundo y la cuestión tuvo por objetivo incitar a los lectores a pensar el escenario mexicano como una polémica entre civilidad y liberalismo versus barbarie, nociones que en los diarios estaban indisolublemente ligadas.⁸⁰ Pero la polémica no analizó ni permitió interesarse por la fundamentación legal del juicio.

Por otra parte, en cuanto a la figura de Maximiliano, el esbozo se volvió más complejo dependiendo de la opinión de cada diario. La lectura periodística sobre el personaje sugiere que, como toda la situación política, su figura fue cambiante en la visión de los diarios: transitó entre una parcial aprobación y el rechazo, a la crítica por permanecer en México tras la salida de los franceses; ciertamente por entonces no interesó mucho su persona sino hasta el momento en que se confirmó su captura por el gobierno liberal republicano. A pesar de ello, también existió un análisis sobre las “fallas” que conllevaron al gobierno imperial a su desenlace en Querétaro. Al parecer del *Herald*, el error del Habsburgo fue el aceptar el trono y ejercer la monarquía, por lo que a Estados Unidos no le quedó más opción que incentivar a las repúblicas americanas a rechazar a las monarquías europeas, entre ellas la de Juárez y en su opinión, fue de todos conocido que el ex emperador era una amenaza y desafío para éstas; ¿qué habría sido si Maximiliano se proclamara presidente y no emperador? Quizás el gobierno norteamericano lo habría reconocido, apuntó.⁸¹ El *Times* por su parte, expresó que otro error del emperador fue el no vislumbrar la mirada norteamericana, es decir, a favor del ejercicio de la Doctrina Monroe “[...] porque nunca la había experimentado; y creía, sincera y verdaderamente, que la intervención extranjera era absolutamente esencial para la redención y regeneración de la nación mexicana”.⁸² Pese a esto, la percepción de los diarios fue que aún con una monarquía y bajo Maximiliano, el liberalismo habría florecido si se le concedía más tiempo a su cimentación, a diferencia de lo ejercido por Juárez hasta el

⁸⁰ *The New York Herald*. 12 de junio de 1867. Whole. Núm. 11243. p. 3. y *The New York Tribune*. 27 de mayo de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8153. p. 4. Las cursivas son mías.

⁸¹ *The New York Herald*. 4 de julio de 1867. Whole. Núm. 11265. p. 4.

⁸² *Ibid.* p. 4.

momento. Fue un claro rechazo al presidente oaxaqueño. De esta manera y en contraste, cualesquiera que fueron las simpatías de los americanos hacia el imperio, era “imposible” no sentir conmiseración por el emperador caído, refirió el *Herald*.⁸³

Posteriormente, la nostalgia momentánea por el Emperador al momento de su muerte generó una especie de idealización que se fortaleció pero que finalmente se relajaría rápido como bien apuntan la lectura de los diarios y los estudios de Riguzzi, Jacqueline Covo y Diego del Moral Suárez.⁸⁴ En este sentido, los periódicos neoyorkinos ensalzaron al ex emperador como uno de los mejores gobernantes que tuvo México, pero un análisis más profundo permite visualizar que las publicaciones evidenciaron el respeto por la figura de un emperador idealizado; su visión dejó en claro que una situación fue el establecimiento de una monarquía en el continente americano –incongruente con la visión y planes estadounidenses– y otra muy distinta, el Archiduque como particular.⁸⁵ Por lo tanto, las opiniones en estos diarios fueron muy favorables a Maximiliano, es decir al hombre y no al monarca. De esta manera, el Habsburgo fue visto con cierta aprobación y por supuesto, que en la ocasión de su muerte, y más allá de las críticas por haberlo ejecutado, las páginas de los diarios insertaron un recuento de relatos sobre quién había sido desde su perspectiva, Maximiliano en México.⁸⁶ No obstante estas posiciones fueron tendenciosas porque tan solo se trajo a colación episodios incompletos como mostró un ejemplar del *New York Times*: donde se sostuvo que Maximiliano no había invadido México aunque existía ya un gobierno constitucional, sino

⁸³ "El destino de Maximiliano"; "Deberá Estados Unidos realizar el trabajo de la regeneración mexicana?"; "Reseña del gobierno de Maximiliano y la responsabilidad de los Estados Unidos hacia México". *The New York Herald*. 1º de junio de 1867. Whole. Núm. 11232. p. 5. Cabe recalcar que la prensa local de Luisiana también participaría en esa lamentación: “lástima por Maximiliano, lástima por México, lástima por la causa de la civilización y la iluminación [...] La información que viene desde Querétaro, es al efecto, que el imperio está llegando a su fin”. *The Baton Rouge Tri-Weekly Gazette & Comet*. Baton Rouge LA. 11 de junio de 1867. Vol. XLIX. Núm. 47. p. 2. El *New Orleans Republican* aunque contrario al imperio, apoyó a Maximiliano como particular: “Nunca tuvimos y nunca podemos tener ninguna simpatía por este hombre caído como usurpador o gobernante, pero las desgracias que ahora han caído sobre él son lo suficientemente considerables como para despertar nuestra lástima”. *The New Orleans Republican*. 12 de junio de 1867. Vol. I. Núm. 54. p. 1.

⁸⁴ Riguzzi. *Op. Cit.* Sin numeración de páginas. Covo. *Op. Cit.* p. 389-390. Del Moral Suárez. *Op. Cit.* p. 130.

⁸⁵ La prensa en Texas también hiló un discurso muy semejante y favorable a Maximiliano. *The New York Tribune*. 16 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8195. p. 1. A la vez el *Herald* publicó una lista de periódicos muy diversos —*The New Orleans Crescent*, *The New Orleans Picayune*, *The New Heaven Courier*, *The Brownsville Journal*, *The Albany Argus*, *The Buffalo Courier*, *The Boston Traveler*, *The Springfield Republican*, *The Providence Journal*— que habrían tanto favorecido como censurado algunas acciones de Maximiliano. Sin embargo, el sentido de las opiniones advierte que mayormente simpatizaron con el ex emperador por entonces, aprisionado en Querétaro. *The New York Herald*. 4 de junio de 1867. Whole. Núm. 11232. p. 5.

⁸⁶ “El Emperador de México. Su vida privada y carácter”. *The New York Tribune*. 1º de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8157. p. 5.

que fue “invitado” por los mexicanos a gobernar, lo que fue una verdad a medias; el Habsburgo fue para esta publicación, el reflejo “del sentimiento nacional” para librar a México de la anarquía y la ruina.⁸⁷ Sin embargo, la publicación no estuvo dispuesta a reconocer que la invitación se había efectuado por una parte de la población de tendencia monárquica y apoyada por la expedición francesa.

Haciendo a un lado lo que debió o no haber hecho Maximiliano para sostenerse, o sobre lo cruel o liberal, los tres diarios publicaron algunos relatos que enfatizaron su valentía y su sentido humanitario: sobre su nobleza –de sangre y de carácter, su cristiandad, civilidad y en general, todos aquellos caracteres occidentales europeos que lo diferenciaban y de los que, se apuntó, carecían Juárez y los mexicanos que lo fusilaron.⁸⁸ En este punto vale advertir que la prensa también contribuyó a fomentar la idea de un imaginario nostálgico sobre Maximiliano y no sólo a través de la imagen, como señaló el texto de Sweeney.⁸⁹ De esta manera, poco se dijeron las razones de su sentencia y muerte, sobre sus políticas de gobierno o del hecho de que vino a gobernar financiado y respaldado por los franceses. Poco a poco se dejó de lado las discusiones sobre el Maximiliano auspiciado por y como una “herramienta” de Napoleón III, a quien se señaló y culpó directamente del fusilamiento.⁹⁰ En

⁸⁷ *The New York Times*. 2 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4919. p. 4.

⁸⁸ Para algunas y puntuales nociones sobre el racismo estadounidense véase: Annette Gordon-Reed. *Racism in America. A Reader*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, and London, England. 2020. 276 pp. Disponible desde: <https://www.hup.harvard.edu/features/racism-in-america/9780674251656-Harvard-University-Press-Racism-in-America-A-Reader.pdf>. Consultado en marzo 2022. Especialmente, pueden verse los tres primeros capítulos de Toni Morrison (“Playing in the Dark: Whiteness and the Literary Imagination”); de Walter Johnson (“Soul by soul: Life Inside the Antebellum Slave Market”); de Ned Blackhawk (“Violence over the Land: Indians and Empires in the Early American West”), y de Mónica Muñoz Ramírez (“The Injustice Never Leaves You: Anti-mexican Violence in Texas”).

⁸⁹ Por ejemplo, además de las opiniones de los tres diarios neoyorkinos, el *Baton Rouge* de Luisiana construyó y publicó un relato ficticio sobre los últimos momentos de Maximiliano. En la publicación se muestra un Maximiliano que en soliloquio, relató cómo y por qué había sido invitado por los mexicanos monarquistas a gobernar. Evidentemente, todo esto no lo dijo antes de su muerte y es una forma del diario de relatar lo que seguramente ya conocía sobre el fusilamiento, en forma novelada y que buscaba conmocionar y conmover a los lectores. *The Baton Rouge Tri-Weekly Gazette & Comet*. Baton Rouge LA. 11 de julio de 1867. Vol. XLIX. Núm. 56. p. 2.

⁹⁰ *The New York Herald*. 13 de marzo de 1867. Whole. Núm. 11152. p. 10. En opinión del corresponsal del *Herald* la opinión pública francesa no era favorable al emperador y su popularidad se vino aún más abajo cuando se supo que decidió retornar sus tropas de México dejando detrás a Maximiliano. La exposición Universal de París que se celebraba por entonces era un bálsamo momentáneo a problemas políticos más inmediatos; la poca popularidad del régimen y de Napoleón III parecía mantenerse a flote mientras las festividades se mantuvieran vigentes. *The New York Herald*. 17 de enero de 1867. Whole. Núm. 11097. p. 5.; *The New York Herald*. 8 de julio de 1867. Whole. Núm. 11269. p. 4.; “La captura de Querétaro.- Proclamación de Maximiliano”. *The New York Tribune*. 11 de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8167. p. 1. Este ejemplar insertó una supuesta proclama de Maximiliano al pueblo queretano con fecha del 31 de mayo de 1867 y en ella, culpó a Napoleón III de haberlo abandonado: cuando Europa se enterara de su muerte, no sería a México a quien se reclame sino al

cambio, se esbozó la imagen de un Habsburgo heroico y valiente frente a las circunstancias de su muerte.⁹¹ En otros momentos menos idealizados, las publicaciones no negaron que el Archiduque tuvo fallas y que quizás no fue tan inocente en sus “crímenes” como se pretendió, pero a pesar de ellas se reconoció que murió con valentía y esta acción expiaba todas sus culpas.⁹²

Así, en el *New York Times*, Maximiliano fue un mártir por la forma en que actuó durante su reinado, por como pensó durante su gobierno y cómo murió en Querétaro. En su ejemplar del 20 de julio de 1867, el diario declaró que aquél entró al terreno de personajes como María Estuardo de Escocia, de Carlos I de Inglaterra y de Luis XVI de Francia; todos censurados por la opinión pública, y ejecutados en su momento pero al final reconocidos y elevados a la condición de mártires.⁹³ La percepción del *Tribune* tampoco distó mucho en ese sentido: “Vivo y salvado, el usurpador destronado despertaría poco interés y menos simpatía; fusilado o ahorcado, el emperador asesinado se convertiría en mártir”.⁹⁴ La carta de un particular Henry Wikoff, publicada en el *New York Times* aludió a la valentía con la que Maximiliano se condujo al final de sus días: no importaron las circunstancias que lo obligaron a quedarse en México; el Habsburgo fue un “valiente” al negarse a huir y pelear por su reinado y por el puñado de hombres que creyeron en su causa. Para Wikoff el Archiduque solo tuvo deberes hacia México porque formó “un gobierno nacional” que respondió a los intereses de sus súbditos mexicanos y no al de Francia. Prueba de ello, según el autor, fue que se negó a abdicar, a salir del territorio y a abandonar a la población que lo respaldaba.⁹⁵ Sin embargo, como Erika Pani demostró, la élite económica mexicana nunca estuvo real e incondicionalmente con el imperio; la relación de las oligarquías con Maximiliano fue, a decir de la autora, “aleatoria, interesada y temporal”, por lo que la noción neoyorkina de que el Habsburgo habría representado “el sentimiento nacional” estaba alejado de la realidad económica, política y social.⁹⁶ A través de estas opiniones tan favorables pero

emperador francés y a Francia. La autoría del mensaje era apócrifo. “La ejecución de Maximiliano.- Opiniones de la prensa inglesa y francesa”. *The New York Tribune*. 20 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8199. p. 4.

⁹¹ *The New York Tribune*. 16 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8195. p. 1.

⁹² “La muerte de Maximiliano”. *The New York Herald*. 14 de julio de 1867. Whole. Núm. 11275. p. 7.

⁹³ *The New York Times*. 20 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4935. p. 2.

⁹⁴ *The New York Tribune*. 4 de mayo de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8134. p. 4.

⁹⁵ “Carta de Henry Wikoff al editor del New York Times”. *The New York Times*. 4 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4921. p. 4.

⁹⁶ Erika Pani. *Para mexicanizar el Segundo Imperio*. El imaginario político de los imperialistas. México. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos/ Instituto Mora, 2001. p. 254.

sesgadas, los tres diarios indirectamente desacreditaron al gobierno mexicano sin permitir un balance más completo de la situación política.

Otra percepción del *Times*, posiblemente de un editorialista, declaró que el Habsburgo fue el mejor gobernante de México ya que desde su perspectiva, en su reinado existió paz y seguridad, estabilidad de inversiones, crecimiento económico y ampliación de vías telegráficas y ferrocarrileras.⁹⁷ La declaración del *Times* comparó el desarrollo económico del imperio con el gobierno de Juárez, al cual desacreditó en diversos momentos.

Por lo tanto, la administración de Maximiliano, para el diario, fue una pausa a la inestabilidad política y económica que México vivió desde su independencia. Las opiniones de los otros diarios tampoco difirieron del primero: en el caso del *Herald*, aquél representó a la causa monárquica ciertamente, y aunque no aceptó cómo resultó la intervención francesa, la reconoció como “necesaria” y sentenció que con la caída del Archiduque, México retrocedería económica y políticamente sin importar el triunfo del gobierno de Juárez ni el ascenso del liberalismo republicano.⁹⁸ El *Tribune* en la misma dirección, señaló que el imperio ciertamente no fue para muchos mexicanos la forma de gobierno deseada –en el discurso, se enfocó en los habitantes de las urbes, propietarios y con “dinero que perder”–, pero indudablemente había sido el mejor que habían tenido en décadas.⁹⁹

Ahora bien, conviene detenerse un momento en las percepciones anteriores. No cupo lugar a dudas de que las observaciones de *The New York Times*, *Herald* y *Tribune* sobre el Habsburgo estuvieron cobijadas por sus deseos y prejuicios hacia México. Si bien es verdad que existieron grandes proyectos materiales de comunicaciones y transportes, de colonización y finanzas que, como apuntaron Paolo Riguzzi y Francisco Gerali, fueron planeados, atendidos y apoyados, muchos de éstos jamás se consolidaron.¹⁰⁰ Por lo que las opiniones idealizadas de los periódicos sobre el México imperial quedaron sin fundamento.

⁹⁷ *The New York Times*. 19 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4934. p. 2.; *The Baton Rouge Tri-Weekly Gazette & Comet*. Baton Rouge LA. 11 de junio de 1867. Vol. XLIX. Núm. 47. p. 2.

⁹⁸ “El destino de Maximiliano”; “¿Deberá Estados Unidos realizar el trabajo de la regeneración mexicana?”. *The New York Herald*. 1° de junio de 1867. Whole. Núm. 11232. p. 5.

⁹⁹ *The New York Tribune*. 2 de mayo de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8132. p. 8.

¹⁰⁰ Los autores centran su estudio en el impulso e interés petrolero del imperio de Maximiliano, bajo una racionalidad administrativa y organización centralista. Paolo Riguzzi y Francisco Gerali. “Los vengidos del emperador. Impulso petrolero global, interés y política del petróleo en México durante el Segundo imperio, 1863-1867”. *Historia Mexicana*. El Colegio de México. Vol. 65. Núm. 2. 2015. p. 763. Cabe mencionar también y de manera breve, los fallidos intentos de colonización bajo el imperio a través del Ministerio de Fomento; la intención fue la de poblar ciertas regiones con las “naciones amigas” del imperio e incluso, existieron proyectos poblacionales con algunos habitantes de los antiguos estados del sur confederado estadounidense. Lo interesante

A pesar del intento de que prestigiosas casas comerciales —como los Rothschild, Glyn, Mills & Co., Le Crédit Mobilier y la Compañía Financiera Internacional— invirtieran en el establecimiento y consolidación del imperio, tampoco se logró el objetivo.¹⁰¹ Además, los excesivos gastos de la cuenta corriente del gobierno imperial también impidieron su cimentación y posibilitaron su quiebra a partir de 1865.¹⁰²

Como también apuntaron Leonor Ludlow y Silvestre Villegas, los diversos intentos por establecer una banca comercial, sí tuvieron una consolidación duradera que resistió el contexto de guerra civil por algunos años más, lo que procuró el desarrollo de una sólida relación con el crédito extranjero.¹⁰³ Pero a pesar de este éxito aislado, que no fue menor, las expectativas económicas y materiales —de fábricas, telégrafo, ferrocarril, minería, compañías de seguros y planes de colonización— que los imperialistas mexicanos albergaron al inicio del imperio, al parecer también fueron sostenidas momentáneamente por la prensa neoyorkina de 1867. Y aunque el imperio incentivó parcialmente la industria y las exportaciones mexicanas en el extranjero mediante un intento de instaurar políticas tributarias fiscales modernas y uniformes, sobrevivió siempre en un constante déficit que contribuyó a incrementar sus deudas con los acreedores, principalmente los ingleses.¹⁰⁴

Por lo tanto, puede afirmarse que a pesar de que las opiniones periodísticas intentaron presentar al imperio de Maximiliano como un gobierno “de avanzada”, impulsor y regulador de las mejoras materiales y como “lo mejor” que pudo sucederle a México, en un claro contraste con el republicano de Juárez, éstas no se sostuvieron en la realidad económica de un imperio siempre en quiebra.¹⁰⁵ Por supuesto que el erario del gobierno liberal también

es que estas colonias tendrían el propósito de ser tanto agrícolas como militares. Así, las zonas de “Oaxaca, Veracruz, Puebla, Michoacán, Yucatán, Matamoros, Tlaxcala, México, Coahuila, Aguascalientes y Tepic” fueron planificadas en estos proyectos. Evelyne Sánchez. “Los proyectos de colonización bajo el Segundo Imperio y el fortalecimiento del Estado Mexicano”. En: *Historia Mexicana*. Núm. LXIII. Vol. 2. México. El Colegio de México. 2013. pp. 708-715.

¹⁰¹ Pani. *Para mexicanizar*. p. 270.; Villegas. “La Deuda Imperial y la Doctrina Republicana. Un momento en la historia de las relaciones México-Gran Bretaña, 1863-1867”. *Revista Secuencia*. 2001. Núm. 50. p. 82. Disponible en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/736/655>. Consultado en 27 de marzo 2022.

¹⁰² Villegas. *Deuda*. p. 148.

¹⁰³ Ludlow. *Op. Cit.* p. 770 y 796. La autora también refiere cómo el retiro y desinterés de ciertos sectores financieros que habían apoyado hasta entonces la aventura imperial, contribuyeron con la retirada de tropas, crédito y por lo tanto, a la caída de Maximiliano en México.; Villegas. *Ibid.* p. 134, 147.

¹⁰⁴ Pani. *Ibid.* p. 255-257, 263.; Villegas. *Ibid.* p. 155-156.

¹⁰⁵ Como también señaló Erika Pani, el imperio mantuvo a flote el mismo sistema hacendístico que había ejercido el gobierno republicano por lo que la innovación del gobierno imperial en las páginas de los tres periódicos, al final, no sería tan novedosa como intentaban hacer creer a sus lectores; además bajo ese análisis,

sufrió grandes altibajos durante la guerra, pero al parecer la antipatía de los periódicos por el de Juárez tan sólo se debió a que era la contraparte del de Maximiliano.¹⁰⁶

Por último, más allá de lo sesgado y apasionado de las opiniones sobre el emperador fusilado, la inquietud que prevalece es ¿por qué estos diarios se interesaron en la vida del Habsburgo, si éste no representó una figura muy importante ni en sintonía con el pensamiento republicano en los diarios? En mi opinión la presencia del emperador en estas publicaciones se debió en gran medida al calor del momento, pues de manera inversa, las reacciones y críticas violentas contra Juárez y su gobierno fueron lanzadas en una dirección similar e inmediata al suceso. Por supuesto, el mismo acontecimiento por sí solo fue altamente noticiable desde un punto de vista periodístico, pero a la par de ello, la aparente crisis política mexicana percibida en los diarios permitió debatir la ausencia de un poder fuerte que allende se sintió perdido con Maximiliano y muy lejano a consolidarse bajo el presidente mexicano. Por lo tanto, la presencia estadounidense que había permanecido inactiva hasta entonces debía actuar y, en consecuencia, lo que se intentó fue elevar su importancia gestora entre México y Europa a favor del Archiduque. Esto no se logró y por entonces, no solo se criticó la audacia del gobierno mexicano por fusilarlo, sino también la del estadounidense por permitirlo como se verá más adelante. El discurso contrafactual de la prensa fue que, al evitar su muerte, se habría presentado una oportunidad única para afirmar una tutela política estadounidense sobre el gobierno de Juárez.¹⁰⁷

el imperio tendría una conexión hacendaria con la república, solo que de manera centralizada, lo que al parecer los diarios tampoco estarían dispuestos a reconocer. Erika Pani. *Op. Cit.* p. 248.

¹⁰⁶ Por supuesto, existieron proyectos jurídicos del imperio que buscaron la mejora social. La Junta Protectora de clases menesterosas es un ejemplo de ello y que ha sido estudiada por Ángela León Garduño; ahora si el *Times* calificó a Maximiliano como “mejor gobernante de México” debido a su legislación y proyecto liberal de gobierno —Ley de Tolerancia de cultos, 1865; Nacionalización de bienes, 1865; Ley de cementerios y registro civil, 1865. Ésta última, como bien me señaló Emmanuel Rodríguez Baca, había sido emitida por el gobierno liberal desde 1855, por lo que tampoco fue tan novedoso o visionario por parte de Maximiliano— tal apreciación tampoco quedaría clara. Sobre el tema véase: Guadalupe Jiménez Codinach. “De Miramar a Querétaro. Maximiliano de Habsburgo y su proyecto de nación, 1861-1867”. En: Esther Acevedo (coord.). *Entre la realidad y la ficción: vida y obra de Maximiliano*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 2012. p. 13-24.

¹⁰⁷ De esta manera, el contexto de posguerra y de perdón al ex presidente confederado del sur, Jefferson Davis y tan cercano en fechas con el juicio de Maximiliano posiblemente también influyó en la manera en que desde los periódicos, se consideró que México debería tratar a su rival político. *The New York Tribune*. 13 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8193. p. 1.; *The New York Times*. 26 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4940. p. 2.; "Legación mexicana en los Estados-Unidos de América. Washington, mayo 18 de 1867. Número 202. Noticias de México, Europa y los Estados-Unidos". p. 57-60 y 73.

II.- Exigencias del *Times*, *Herald* y *Tribune* hacia el gobierno estadounidense y sus intereses económicos en México

En esta sección es necesario dejar de lado las reacciones relacionadas directamente con Maximiliano en la prensa y fijar el interés en aquello que se publicó en el *Times*, *Herald* y *Tribune* alrededor del acontecimiento que resultó en críticas dirigidas al Secretario de Estado William Seward. Por lo tanto, en las siguientes páginas se debe retroceder brevemente en el relato histórico, ya que en abril de 1867, es decir en el contexto del sitio de Querétaro, el cónsul austriaco en Washington Carl Von Wydenbruck solicitó a nombre de su monarca, al secretario de Estado William Seward que exigiera al gobierno mexicano un trato humanitario para el Archiduque al ser apresado por el ejército liberal.¹⁰⁸ La solicitud fue presentada al ministro Matías Romero quien la transmitió al Ejecutivo mexicano; a la par, Seward requirió a su representante Lewis Campbell que también la presentara al Ejecutivo mexicano.¹⁰⁹ Sin embargo, por entonces el ministro residía en Nueva Orleans y no cerca del gobierno de Juárez, situación que no fue olvidada y sí reprochada en los tres diarios. En la respuesta del ministro de relaciones Lerdo de Tejada al respecto de la solicitud de clemencia, dejó en claro que, en caso de ser capturado, no podría tratarse a Maximiliano como simple prisionero de guerra; por lo tanto, sería juzgado y sentenciado conforme a las leyes mexicanas.¹¹⁰ La

¹⁰⁸ Al parecer la fundamentación de esta solicitud tuvo su origen en la noticia de que los liberales habían ejecutado a varios miembros del ejército imperial y entre ellos, a varios voluntarios extranjeros en San Jacinto, Zacatecas. Este episodio fue ampliamente discutido en la opinión pública estadounidense; el Secretario Seward y el representante Campbell temieron que esta muestra de castigo hacia el enemigo, se aplicara también a Maximiliano si era capturado. La comunicación de Lerdo de Tejada con el segundo de ellos, refirió que la mayoría de los prisioneros capturados habían sido tratados benévolamente y los que no, fueron castigados según el derecho de guerra y conforme a las leyes de la república mexicana. Aunque cortés, Lerdo no se comprometió a nada y justificó el comportamiento de las tropas liberales. Firmemente desairó la resolución de Campbell de salvaguardar al Emperador y con ello, la intromisión estadounidense en la conclusión imperio-república. *The New York Herald*. 1º de marzo de 1867. Whole. Núm. 11140. p. 4. "Legación mexicana en los Estados-Unidos de América. San Luis Potosí, Abril 22 de 1867. Número 4. Tratamiento de prisioneros de guerra". p. 67-73. Por el contrario, Matías Romero manifestó que los imperialistas fusilados en Puebla por Porfirio Díaz seguramente eran desertores republicanos pasados a bandas imperialistas; con ello "normalizó" los fusilamientos bajo el derecho de guerra. "Legación mexicana en los Estados-Unidos de América. Washington, Mayo 20 de 1867. Número 205. LVIII entrevista con Mr. Seward.-Interposición en favor de Maximiliano." p. 73.

¹⁰⁹ "Carta de Romero al Ministro de Relaciones Exteriores Lerdo. Washington. 6 de abril de 1867"; "Carta de Seward a Campbell. Washington, abril 6 de 1867" y "Carta del Ministro del gobierno austriaco en Washington Conde de Wydenbruck a William H. Seward. Washington. 6 de abril de 1867." En: Benito Juárez. *Op. Cit.* Tomo 11. Cap. CCXXI.

¹¹⁰ A unos días de ser ejecutado, Seward solicitó nueva y diplomáticamente al gobierno mexicano perdonar al ex emperador. "Carta de Romero a Lerdo de Tejada. Washington, junio 15 de 1867". En: Benito Juárez. *Op. Cit.* p. 55.

petición ciertamente fue percibida en la prensa como una acción tibia por parte de Seward, quien no “forzó” al gobierno liberal a garantizar la vida del Habsburgo.¹¹¹

Es interesante advertir que en el momento en que se conoció la noticia de la aprehensión de Maximiliano por el ejército republicano, los periódicos neoyorkinos, más allá y a la par de las críticas por negarse a conceder un perdón, dirigieron sus posturas y reacciones en contra del gobierno estadounidense; y, por lo tanto, trajeron a colación la solicitud rechazada por el Ejecutivo mexicano. De esta manera, Seward fue señalado como el culpable por no haber enviado a un ministro más capaz, firme y exigente a México; con ello, se percibió desde la prensa, que este evento permitió la captura y posterior ejecución de Maximiliano.¹¹² Desde los diarios se presionó al Departamento de Estado para remover al antiguo ministro Lewis Campbell y nombrar uno nuevo. Lo relevante de estos ataques desde las columnas de opinión, fue que no se enfocaron en el presidente Andrew Johnson o en los miembros del Senado, donde algunas voces también opinaron sobre la conducta que Estados Unidos debería tener ante Juárez y su gobierno, tanto antes como después de fusilado Maximiliano.¹¹³ Y los ataques, aunque firmes contra Seward, tampoco fueron mucho más allá de la crítica como para solicitar su renuncia al cargo.

De acuerdo con un texto de Stephen J. Valone, Seward estuvo dispuesto a soportar la intervención de Francia en México aún con el sur confederado ya derrotado y el único momento en el que mostró una política más aguerrida, fue en contra del envío de refuerzos voluntarios austriacos en 1866 para apoyar a las tropas imperialistas de Maximiliano.¹¹⁴ Por

¹¹¹ *The New York Times*. 4 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4921. p. 4. Sin embargo, el *Tribune* criticó que esta solicitud fuera presentada a nombre de Austria y no, de Estados Unidos. *The New York Tribune*. 13 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8193. p. 4.

¹¹² *The New York Herald* manifestó así: “[...] Estábamos obligados por todos los principios de honor y dignidad para salvarlo; pero no lo hemos hecho. Hemos sido culpables, y la acusación está a nuestras puertas. ¿Se puede culpar a Europa por pensar así? no; ¿quién tiene la culpa, el pueblo americano? sería absurdo decir que de todo el gobierno estadounidense; la culpa es de un solo hombre: el secretario Seward”. “México y Maximiliano”. *The New York Herald*. 4 de julio de 1867. Whole. Núm. 11265. p. 4.

¹¹³ Lean Sweeney. *Op. Cit.*

¹¹⁴ “The New York Times. 24 de abril de 1866”. En: Stephen J. Valone. *Op. Cit.* p. 584. Una opinión sugerente del autor es que con este permisivo discurso virulento hacia Austria en cumplimiento de la Doctrina Monroe Seward buscaba ganancias políticas para sí y el presidente Johnson. El periodo de la Reconstrucción estadounidense se estaba llevando a cabo y la administración habría caído en desprestigio en el seno del Congreso radical a raíz de las políticas moderadas del Ejecutivo: “Brevemente con respecto a esta batalla, el presidente y los demócratas del norte creían que los estados del sur derrotados deberían reincorporarse rápidamente a la Unión Federal. Los republicanos radicales en el Congreso no estaban de acuerdo con su presidente nacido en el sur; creían que la mayoría de los sureños no se arrepentían de la derrota y temían por la difícil situación de los libertos sin el apoyo activo y la protección del gobierno nacional. Entre los republicanos

entonces, la prensa aplaudió aquella conducta pero en cambio, no toleró una política moderada al término del conflicto, cuando los franceses retornaron y el Habsburgo fue capturado y sentenciado.¹¹⁵ Los editores y columnistas apoyaron la noción de un comportamiento más decidido y firme en el momento que Francia se retiró, con la intención de cumplir una intervención norteamericana en territorio mexicano. De esta manera, Seward quedó como el centro de los ataques debido a aquella posición percibida como tibia y moderada. En este sentido, concuerda Marcela Terrazas al describir el pensamiento que caracterizó al personaje como el de la mesura y la prudencia en espera de una situación conveniente para actuar.¹¹⁶ Ciertamente el Departamento de Estado fue en gran parte “tímido y complaciente”, y como también apuntaron Terrazas y Gurza Lavalle, este moderantismo se debió a la política de reconstrucción que absorbió la atención del presidente Johnson con prioridad en los asuntos domésticos estadounidenses posteriores a la guerra civil.¹¹⁷ Por lo tanto, aquellos ataques que los periódicos dirigieron hacia Seward tampoco refirieron las razones por las que éste decidió actuar así, o cuando menos, discutirlo en sus páginas.

Por otra parte, en lo que correspondió al ministro Lewis Campbell, los periódicos no fueron menos indulgentes con él y recibió una buena parte de los ataques. A pesar de haber sido acreditado como ministro frente al gobierno de Benito Juárez y de arribar a costas mexicanas en 1866 junto con el general William T. Sherman, Lewis Campbell no se acercó al gobierno mexicano y prefirió regresar y residir en Nueva Orleans; su estadía en esta región duró el resto de la intervención y hasta la muerte de Maximiliano con beneplácito de Seward, lo que fue atacado por *The New York Times*.¹¹⁸ Al contrario de las críticas de la prensa

radicales y Johnson estaban los republicanos moderados que, durante las primeras semanas de 1866, no estaban dispuestos a apoyar a ninguna de las partes.”

¹¹⁵ “Mr. Romero to Mr. Seward. Mexican Legation to the United States of America, Washington, May 29, 1867. Document 385”. *Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress*. En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d385>. Consultado en abril 2021.

¹¹⁶ Terrazas. *Los intereses norteamericanos en el noreste de México*. p. 71.

¹¹⁷ Terrazas y Gurza Lavalle. *Las relaciones México-Estados Unidos*. p. 430.

¹¹⁸ “El gobierno liberal mexicano y Maximiliano”. *The New York Times*. 3 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4894. p. 5. La lectura de la correspondencia Seward-Campbell confirma que el Secretario de Estado estuvo al tanto y permitió por ende la estadía de Campbell en Nueva Orleans. “Sr. Seward al Sr. Campbell Departamento de Estado, Washington, 25 de diciembre de 1866”. *Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress*. En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d223>. Consultado en julio 2020. Sin embargo, los informes de Matías Romero al gobierno mexicano admitieron que esta complicación se había debido en mayor parte a que el puerto veracruzano aún estaba por entonces, bajo el control de las fuerzas francesas; las cartas del ministro también señalaron que el regreso de Campbell a Nueva Orleans había sido por la renuencia a

neoyorkina, Matías Romero también demostró en su correspondencia que existió cierto apoyo desde la prensa en Nueva Orleans hacia Campbell; así, mientras el *Herald* lo criticó en términos “poco lisonjeros para él”—ciertamente el *Times* y *Tribune* también—, el *Daily Picayune* apoyó sus acciones.¹¹⁹

Al parecer, la estadía y las relaciones personales de Campbell con los sectores locales de aquella ciudad le granjearon cierto respaldo, aún el de un periódico que en otro momento había sido muy virulento contra México y en la guerra con Estados Unidos (1846-1848), como demostró García Rubio.¹²⁰ Por lo tanto, la conducta del representante hacia el gobierno juarista mostró intereses y posturas diversas en los diarios. Retomando la del *New York Times*, uno de sus columnistas preguntó a los lectores por qué jamás Campbell tuvo una relación más estrecha y cercana con el gobierno liberal en México. A su entender, si se hubiera presentado en persona y de viva voz quizás la petición de clemencia para Maximiliano habría tenido algún efecto mayor y como resultado, el desenlace de la sentencia del Habsburgo podría haber sido otro.¹²¹

De esta manera, cuando fue conocida la noticia de la ejecución las opiniones negativas sobre Campbell se acrecentaron, con un claro descrédito de su figura. En otra opinión, la del corresponsal del *Herald* en París y de acuerdo con su percepción del público lector parisino, los Estados Unidos eran vistos con oprobio porque pudieron y no salvaron a Maximiliano; por lo tanto, “vergüenza”, “acusaciones” y “culpa” fueron los adjetivos que el enviado especial percibió en los círculos sociales de París debido a la ausencia de Campbell en el desenlace mexicano; cuyas acciones contrastaban con la de los otros ministros y representantes europeos como se apuntó anteriormente.¹²² Por lo tanto, la crítica cuestionó

buscar durante largas jornadas al gobierno de Juárez en el territorio. “Carta de Romero a Juárez. Washington, diciembre 29 de 1866” y “Carta de Romero a Lerdo. Washington, noviembre 3 de 1866”. En: Benito Juárez. *Op. Cit.* p. 39. De Veracruz, Sherman y Campbell se trasladaron a Tampico, y de ahí hacia Brownsville para arribar finalmente a Nueva Orleans.

¹¹⁹ “Legación mexicana en los Estados-Unidos de América. Washington, Mayo 25 de 1867. Número 216. Noticias de la república y Europa”. p. 79-81.

¹²⁰ García Rubio. *Op. Cit.*

¹²¹ “The Mexican Mission”. *The New York Times*. 24 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4912. pp. 1 y 4. De la misma opinión fue el *New York Tribune*. “Mala administración diplomática”. *The New York Tribune*. 20 de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8174. p. 4.

¹²² “México y Maximiliano”. *The New York Herald*. 4 de julio de 1867. Whole. Núm. 11265. p. 4. Un caso análogo escribió el corresponsal del *Times* en Europa. “La tragedia mexicana y el sentimiento público de Europa”. *The New York Times*. 3 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4920. p. 1.; *The New York Times*. 7 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4923. p. 4.

por qué mientras los agentes europeos, cuyos gobiernos y opinión pública reconocieron la importancia estadounidense en el conflicto, tratando de interceder por Maximiliano, su propio ministro no logró realizar una labor ni siquiera semejante.

En cuanto a *The New York Tribune*, otras críticas fueron dirigidas a Campbell por haber residido en Nueva Orleans. En ellas, el diario afirmó que los ministros mexicanos se acercaron a él hasta la frontera con claras intenciones de establecer una relación y correspondencia cordial. El ataque advirtió que, en respuesta, no sería difícil para Campbell contestar y enviar despachos al cuartel de Juárez de haberlo deseado.¹²³ Sin embargo, dicho suceso de ser verdad, no se haya referido en la comunicación oficial entre Campbell y Seward; pero verídico o no, el impulso de la prensa de criticar la negativa del traslado del representante y su acercamiento con el gobierno juarista fue lo verdaderamente importante. Por lo tanto, cuestionamientos directos fueron publicados, como el siguiente por *The New York Tribune*: “¿Por qué se perdió esta oportunidad? [la de estar junto a Juárez en su triunfo] preguntamos al Secretario de Estado. ¿Por qué Campbell no fue ordenado perentoriamente [ir] hacia México meses atrás? ¿Si se le ordenó [ir y no lo hizo] por qué no fue removido por desobediencia? ¿No podía el Secretario encontrar a nadie más para ir a México?” La inconformidad además señaló que ahora sí, tras la captura del Habsburgo se buscó ir sin demora a México ¿Qué era sin “demora”, preguntó el *Tribune*, después de que Campbell estuvo muy cerca pero renuente a ir?¹²⁴ De esta manera, las opiniones juzgaron de forma severa a Seward y su representante por haber desaprovechado la cercanía estadounidense con México.¹²⁵

Conviene resaltar que, aunque la gestión de Campbell fue muy cuestionada, ésta tuvo dos vertientes de opinión en los casos del *New York Times* y *New York Tribune*. Para el primero, como se advirtió, podría haber significado el ordenamiento de la salvaguardia de Maximiliano, con lo que se pudo buscar una injerencia en su captura y liberación para una aprobación de la mirada europea expectante. En contraste, para el segundo de los rotativos, lo que importó no fue propiamente la figura del monarca, sino el acercamiento del representante con el gobierno mexicano y su acompañamiento en el triunfo; ciertamente las

¹²³ "Mala administración diplomática". *The New York Tribune*. 20 de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8174. p. 4.

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ *The New York Tribune*. 1° de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8183. p. 4.

percepciones diferían mientras cuestionaban y centraban sus ataques en la ausencia de un protagonismo estadounidense.

Para los diarios de Nueva York no solo bastó con evidenciar la inacción de Campbell sino, además, buscaron exponer el por qué había estado ausente de México. De la construcción de una mala publicidad, se encargaron *The New York Times* y *The New York Herald* quienes concentraron y dirigieron el sentido de estas críticas. De esta manera, encauzaron la pregunta a sus lectores sobre qué hizo todo ese tiempo el representante estadounidense en Nueva Orleans en vez de residir en Paso del Norte, en Chihuahua. No está del todo claro, pero para los dos periódicos, Campbell se encargó de arreglar negocios particulares antes que ejercer su papel y deberes diplomáticos en México.¹²⁶ De acuerdo con estos esbozos, el representante fue un especulador interesado en la obtención de concesiones económicas en el territorio mexicano, por lo que había esperado la oportunidad de algún contrato beneficioso en Nueva Orleans. La descripción del *Herald* no lo favorecía al representarlo con un individuo ávido de ganancias antes que de ejercer el cargo de representante en México;¹²⁷ así, su permanencia en este puerto de Luisiana también fue interpretada por el *New York Times* como un desinterés en la gestión diplomática y uno mayúsculo en beneficio propio.¹²⁸

El siguiente paso de la prensa neoyorkina, después de una serie de críticas a Seward y Campbell en conjunto, fue la exigencia de la sustitución de este último por un ministro más capaz. De esta manera el *New York Herald* urgió una presencia fuerte a lado de Juárez que no solo representara una fuerza moral sino un verdadero intento por restaurar la república en el vecino del sur a predilección de su país; demandó la presencia de alguien dispuesto a la lucha diplomática a la vez que entendiera el lenguaje, la historia, cultura y deseos de los mexicanos con el objeto de ser el punto de anclaje y entendimiento entre ambas naciones. La percepción del diario fue: “si hubiéramos colocado a un ministro de los Estados Unidos al lado del gobierno liberal [mexicano], habría sido *una declaración práctica de nuestros*

¹²⁶ *The New York Herald*. 12 de julio de 1867. Whole. Núm. 11273. p. 8.; "El último ministro mexicano". *The New York Times*. 20 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4935. p. 4. Esta información fue proporcionada y transmitida por la *Associated Press* desde Washington el 19 de julio de 1867.

¹²⁷ *Ibid.*

¹²⁸ *The New York Times*. 20 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4935. p. 4.

principios, y en todos sus actos nuestra influencia se habría sentido”.¹²⁹ En cuanto a *The New York Times* también condenó al Secretario Seward y el departamento estatal de tan solo haber quedado al margen de las expectativas, sin acciones contundentes en México. Al entender del periódico, esta acción demostraba su debilidad en el ejercicio de políticas tibias y dóciles hacia México.¹³⁰

Sobre esta aparente tutela “moral” en los periódicos que analizamos, llama la atención que los diarios *Times* y *Herald* implementaron discursos que anteriores ministros y encargados de negocios efectuaron en México: por ejemplo, de John Forsyth quien declaró en 1858 que la situación de conflicto entre liberales y conservadores debería ser aprovechada por Estados Unidos; de William Churchwell, quien sostuvo también en 1859, que los estadounidenses debían servirse de México para obtener derechos de tránsito, así como de territorio en el norte mexicano.¹³¹ Cabe preguntarse si los periódicos *The New York Times* y *The New York Herald* tenían presentes las ideas expresadas por los anteriores enviados a México; o de intentos más efectivos como los que implementó Thomas Corwin (1861-1864) al influir en el gobierno juarista para la obtención de una parte de los estados de Baja California, Sonora y Chihuahua, a cambio de un préstamo norteamericano.¹³² Todas, serían actitudes más contundentes y mucho más beneficiosas que las realizadas por Campbell en la lejanía de Nueva Orleans.

A las críticas siguió la difusión de un personaje de origen judío-alemán de nombre Marcus Otterbourg –quien ya fungía como cónsul en la ciudad de México desde 1861– y que fue nombrado como el nuevo ministro en sustitución de Campbell.¹³³ Por lo tanto, pareció

¹²⁹ "México y Maximiliano". *The New York Herald*. 4 de julio de 1867. Whole. Núm. 11265. p. 4. Las cursivas son mías.

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ Terrazas. *Los intereses norteamericanos en el noreste de México*. pp. 15, 17, 19 y 21.

¹³² “Lo cual serviría para pagar los intereses de la deuda inglesa, avalado en las tierras públicas y derechos mineros en aquellos estados”. Con ello, como me mencionó la Dra. Marcela Terrazas, “se matarían dos pájaros de una pedrada”: se impediría la intromisión europea en México y podrían obtenerse las entidades del noreste mexicano de intereses para algunos sectores estadounidenses. Observación y comentarios de la Dra. Terrazas.

¹³³ A decir de Stève Sainlaude quien estudió el papel de Francia durante la Guerra de secesión, los cónsules “traficaban” toda información importante a sus respectivos gobiernos; estar bien enterado sobre lo que sucedía en otras latitudes era una labor primordial. Así, habría un consulado general que tenía primacía sobre otros de menor rango dentro del mismo territorio. De manera análoga y en el caso francés, el consulado general de Francia en Estados Unidos residía en Nueva York y “los otros consulados estaban en Boston, Filadelfia, Richmond, Charleston, Nueva Orleans, San Francisco y Los Ángeles (Consulado Honorario). Agregados a éstos habían nueve viceconsulados (como Chicago) y dieciséis agencias consulares (como Galveston), que fueron dirigidas por cónsules honorarios, que no eran diplomáticos profesionales y continuaron ganando su vida en otras ocupaciones”. Stève Sainlaude. *France and the American Civil War: A Diplomatic History*. University of

que finalmente la presión ejercida desde la prensa neoyorkina surtió efecto. Pero sería dudoso pensar que Seward actuó por la presión de los tres diarios, y, además, sería inadecuado considerar que los periódicos no solo criticaban sino que dirigían la política a seguir.

Con base en un texto de Ruth L. Benjamin, se ha podido indagar que Otterbourg fue un empresario proveniente de Bavaria y fue gerente del diario *The Atlas* de Nueva York. Éste no prosperó pero fue una publicación partidaria de la Unión y del presidente Abraham Lincoln durante la guerra de secesión.¹³⁴ Del periodismo, Otterbourg se catapultó a la diplomacia y posteriormente fue elegido como cónsul en la ciudad de México por lo que fue enviado junto con Thomas Corwin en 1861.¹³⁵ Posteriormente cuando Campbell arribó a costas mexicanas en 1866 sin adentrarse en el territorio, Otterbourg desde la capital intentó mediar sin éxito un encuentro entre aquél y los generales franceses que aún estaban en la ciudad de México –Bazaine, Castelnau y el ministro Alphonse Dano–; lo que evidenció su política de moderación entre la intervención y los representantes oficiales estadounidenses.¹³⁶

Lo interesante es que, como el nombramiento de Campbell, el *Times* y *Herald* también criticaron la designación de Otterbourg como ministro a la vez que el *Tribune* nuevamente guardó silencio. Por lo tanto, los ataques hacen pensar que los dos primero intentaron desprestigiar a William Seward y cualesquiera decisiones en política exterior que incluyeran a México como eje central. De esta manera y en la construcción de una mala publicidad, el *New York Times* señaló que la vacante de Ministro se ofreció anteriormente a otros generales estadounidenses, revelando que Otterbourg estuvo lejos de ser la primera

North Carolina Press. 2019. p 7 y 8. Disponible desde: https://www-jstor-org.pbidi.unam.mx:2443/stable/10.5149/9781469649962_sainlaude.1?refreqid=excelsior%3Af7555f4ad6a5f4d07b03568224ff5d46&seq=1#metadata_info_tab_contents. Consultado en abril 2020. No es de interés en estas páginas el análisis de los consulados estadounidenses en México pero a través de la correspondencia y la prensa es posible identificar a los de la capital, Matamoros y Veracruz como aquellos de mayor importancia y presencia en la gestión diplomática con Seward.

¹³⁴ *The New York Times*. 30 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4918. p. 5 y 6.

¹³⁵ Ruth L. Benjamin. “Marcus Otterbourg, United States Minister to Mexico in 1867”. *Publications of the American Jewish Historical Society*. Núm. 32. 1931. The Johns Hopkins University Press. pp. 77-78. En línea desde Jstor: <https://www.jstor.org/stable/43059634>. Consultado en junio de 2021.

¹³⁶ El texto de Benjamin rescata una entrevista que el *New York Herald* le realizó a Otterbourg el 29 de diciembre de 1879; quien al respecto declaró sobre el reembarco de Campbell y Sherman: “Si los enviados hubieran permanecido veinte días más en Veracruz y hubieran recibido el informe que llegó a esa ciudad una hora después de que salieron de ella, Maximiliano no habría sido ejecutado y podría haber estado viviendo hoy, se habrían salvado miles de vidas y se habría evitado una gran cantidad de dificultades para los ciudadanos estadounidenses”. *Ibid.* p. 77-79.

candidatura propuesta, buscando minimizar su participación y presencia.¹³⁷ En opinión del *Herald*, el nuevo representante nunca fue tomado muy en serio en Washington y con un tono de desaire en sus notas, enfatizó que el presidente Johnson rechazó su nombramiento a pesar de contar con la aprobación y apoyo de Seward. Así, sin este visto bueno y sin una confirmación definitiva, Estados Unidos no tendría ningún representante oficial en México.¹³⁸ Lo que en mi opinión personal parecían sugerir estos dos periódicos, de manera sutil, fue que, a la vez que presionar y criticar al departamento de Estado, los estadounidenses se abstuvieran de restablecer relaciones diplomáticas con México en vista del envío de representantes que parecían no ser los idóneos. Sin embargo, la conducta y postura oficial diferían de las opiniones expresas de los periódicos.

En otra publicación, el *Herald* evidenció un dudoso comportamiento de Otterbourg durante el gobierno de Maximiliano: no quedaba clara la razón pero señaló que por simpatías y por cierto apoyo prestado al segundo, se le cedió siete mil pesos en oro “por sus servicios”. Todo indicó que no se realizó dicho pago pero la nota fue un intento por generar una mala publicidad al nombramiento del nuevo representante en México a través de la aceptación de sobornos.¹³⁹ No obstante, Benjamin sostiene que este tipo de acusaciones no tuvieron fundamento alguno y tan solo se le señaló por el buen entendimiento que había tenido con el Habsburgo, cordial pero neutral. Lo interesante en el sesgo de esta prensa fue que estuvieron prestos a reconocer o cuando menos a declarar, con evidentes intenciones de descrédito, la supuesta cercanía entre Otterbourg y el imperio cuando se ha apuntado, los periódicos también habían tenido cierta simpatía por la figura de Maximiliano y su gobierno.

A pesar de los señalamientos, la correspondencia consular evidenció que cuando menos Otterbourg fue de mucha más utilidad defendiendo a sus connacionales de la violencia vivida en la ciudad, que Campbell en la lejanía. El anterior cargo del primero de estos personajes no le permitió actuar con mayores facultades ni de intercesión por Maximiliano frente a Juárez; por lo tanto, parece ser que los ataques y descréditos en la prensa fueron si

¹³⁷ El principal contrincante se trataba del General McClelland según los informes de Romero. “Informe de Romero a Juárez. Washington, julio 21 de 1867”. Benito Juárez. *Op. Cit.*

¹³⁸ Para el *Herald* el lapso de tiempo entre la propuesta de candidatura de Otterbourg y su confirmación por el Senado, sirvió al diario para centrar la discusión de la política de Seward y la conveniencia de “no relacionarse [más] con México”. “Política de Seward de no relaciones con México”. *The New York Herald*. 22 de julio de 1867. Whole. Núm. 11283. p. 5.

¹³⁹ *The New York Herald*. 14 de julio de 1867. Whole. Núm. 11275. p. 7.; Benjamin. *Op. Cit.* p. 83.

no infundados, cuando menos apresurados.¹⁴⁰ Con este bosquejo a favor del imperio, la “única crítica” del *New York Tribune* que pareció más un temor confeso que un ataque, fue que el presidente mexicano pudiera aceptar y reconocer a un ministro norteamericano que hubiera estado relacionado con el imperio.¹⁴¹ Sin embargo, parece ser que el rechazo de Otterbourg por la prensa, pudo deberse simplemente a que fue el candidato propuesto y sostenido por Seward desde Washington.

Vale la pena preguntarse en este punto si la elección del personaje respondió tan solo a que ya se encontraba en la ciudad de México, o si su labor informativa al frente de la capital como cónsul y la protección que ofreció no solo a sus connacionales, sino a algunos otros extranjeros influyó en su designación.¹⁴² Su correspondencia con Seward indica que a la par de informar la situación capitalina, sugirió algunos pasos de acción mientras que el ministro oficial aún residía en Nueva Orleans. Ejemplo de ello fue la ayuda y protección de Otterbourg a otros extranjeros residentes en la capital mexicana, cuando ésta fue custodiada por los imperialistas mientras Maximiliano se encontraba sitiado en Querétaro. Así, el ejercicio de Otterbourg en el cargo consular de la capital mexicana fue mucho más eficaz ante la lejanía e inoperancia que ya habría mostrado Campbell.¹⁴³ Además, la idea de aquel potencial encuentro entre los generales franceses y el representante, indica una actitud moderada y conciliadora en Otterbourg que coincidía con la de Seward, por lo que es muy probable que ésta también incidiera a su favor para ser considerado y apoyado como representante.

No obstante, el bosquejo de los diarios, el que hizo el historiador Thomas Schoonover sobre Marcus Otterbourg, evidencia un comportamiento interesante del personaje en

¹⁴⁰ De la entrevista al *Herald* de 1879 Otterbourg comentó: “Si me preguntara si el Sr. Seward tenía la intención de salvar la vida de Maximilian e hizo todo lo que pudo para lograr ese objetivo, sin duda le respondería que sí. [El reportero preguntó:] ¿Por qué no tuvo éxito? [Otterbourg respondió:] Porque los agentes del gobierno estadounidense no comprendieron ni cumplieron las instrucciones dadas por el señor Seward. La vida de Maximiliano podría haber sido salvada por un representante estadounidense dotado de una comprensión adecuada de la situación y la necesaria firmeza de propósito. Las comunicaciones escritas enviadas a México por nuestra legación desde Nueva Orleans [o sea Campbell] no podrían haber causado ninguna impresión en el gobierno mexicano. Los mexicanos entendieron esto bastante bien.” Benjamin. *Op. Cit.* p. 86.

¹⁴¹ *The New York Tribune*. 24 de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8177. p. 4.

¹⁴² “Mr. Otterbourg to Mr. F. W. Seward. Consulate of the United States, Mexico, May 25, 1867. Document 282”. *Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress*. En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d273>. Consultado en abril 2021.

¹⁴³ “Mr. Otterbourg to Mr. F. W. Seward. Consulate of the United States of America, City of Mexico, June 21, 1867. Document 302”. En: *Ibid.* En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d302>. Consultado en mayo 2021.

cuestión. El historiador norteamericano señaló que aquél, en una actitud más pragmática, propuso interferir en los negocios y ganancias comerciales de empresarios alemanes, ingleses, franceses y españoles en México con el fin de obtener esos contratos para el capital estadounidense.¹⁴⁴ De esta manera, Schoonover también hizo énfasis en el “republicanismo capitalista” de este personaje y el de Seward que en conjunto, buscaron aumentar inversiones en México, más allá de una adquisición territorial.¹⁴⁵ Por lo tanto, fue posible que este ámbito empresarial aunado a otras razones ya expuestas y coincidentes con las de Seward, definieron la elección de Otterbourg como nuevo representante en México.¹⁴⁶ Por lo tanto, bajo este esquema de negocios y concesiones, su nombramiento y confirmación estuvieron completamente alejados de la suerte del Habsburgo y apegados a otros intereses.

Finalmente la figura de Otterbourg fue aceptada, pero no sin haber sido ampliamente discutida en el Senado, como bien apuntó *The New York Times*.¹⁴⁷ Además, el mismo diario criticó con sarcasmo que por lo menos este personaje sí residía en México y no en Nueva Orleans a diferencia de su predecesor.¹⁴⁸ La gestión del nuevo representante terminó en septiembre de 1867 al no confirmarse su nombramiento definitivo y en su lugar fue nombrado

¹⁴⁴ Thomas Schoonover. "Dollars over Dominion: United States Economic Interests in Mexico, 1861-1867". *The Pacific Historical Review*. University of California Press. Vol. 45. Núm. 1. 1976. p. 25. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3637299>. Consultado en enero 2021. El autor también señalaría que como Campbell, a Otterbourg lo tacharon como un especulador y de albergar ciertas simpatías con el sur confederado y por ende, de filibusterismo. Schoonover. *Op. Cit.* p. 25.

¹⁴⁵ A decir de la Dra. Terrazas, los republicanos estadounidenses no habían buscado adquirir territorios *per se* en México. Más bien, si se negoció por parte de Thomas Corwin con el gobierno mexicano al respecto, había sido con el fin de evitar que los confederados se situaran al sur de los territorios unionistas. Agradezco a la profesora esta observación.

¹⁴⁶ Debe enfatizarse que el 21 de junio de 1867 Seward lo nombró ministro estadounidense ordenándole presentar sus cartas credenciales al presidente Juárez lo que fue una actitud oficial del Departamento de Estado muy alejada del sentimiento y simpatías de la prensa neoyorkina. "Mr. Otterbourg to Mr. Seward. Legación de los Estados Unidos, Ciudad de México, 29 de julio de 1867. Document 309". En: *Ibid.* En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d309>. Consultado en abril 2021. La renuncia de Campbell sería aceptada y confirmada el 15 de junio de 1867. En contraparte Juárez recibiría a Otterbourg ya restablecido el gobierno en la capital el lunes 19 de agosto al mediodía. "Sr. Otterbourg al Sr. Seward. Legación de los Estados Unidos, Ciudad de México, 20 de agosto de 1867. Document 316". En: *Ibid.* En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d316>. Consultado en mayo 2021.

¹⁴⁷ "Our New Mexican Minister". *The New York Times*. 30 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4918. p.6. El nombramiento del sucesor Marcos Otterbourg conllevó a todo un debate e investigación sobre la supuesta inacción del primer ministro y el nombramiento del segundo en el Senado y los diarios *New York Herald* y *The New York Times* dieron evidencia de ello. La solicitud de estas investigaciones se dio de acuerdo con el diario, a nombre del senador Mr. Sumner. "La cuestión mexicana en el Congreso". *The New York Herald*. 10 de julio de 1867. Whole. Núm. 11271. p. 4.

¹⁴⁸ "Our New Mexican Minister". *The New York Times*. 30 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4918. p.6.

Edward Lee Plumb quien también desempeñó el cargo por un breve periodo.¹⁴⁹ Al parecer, los desacuerdos entre los partidos y partidarios desde Washington se trasladaron al nombramiento ministerial del representante en México: mientras Seward sostuvo la candidatura de Otterbourg, el Senado y el presidente Andrew Johnson apoyaron la de Plumb quien además, había sido recomendado por Campbell.¹⁵⁰ Cabría preguntarse si la prensa neoyorkina estuvo de algún modo comprometida con algún ministro “capaz” pero que no fuera propuesto y apoyado por Seward en oposición a su tibio actuar hacia la intervención francesa y Maximiliano.

II.I.- La ejecución de Maximiliano, como una oportunidad de incursionar en México

La siguiente sección ilustra el ánimo de ciertos sectores filibusteros estadounidense para intervenir en México. En la oportunidad que el fusilamiento generó, circuló y tomó fuerza la noticia aislada en un inicio, y posteriormente con mayor espacio y eco entre los diarios, de ciertas expediciones de aventureros de fortuna y especuladores que bajo el nombre de “Vengadores de Maximiliano” buscaron intervenir militarmente en México en busca de beneficio propio.¹⁵¹ En este sentido, puede afirmarse de exagerada esta postura ya que ni siquiera los gobiernos de Gran Bretaña, Francia, España, Austria o Bélgica presionaron oficialmente por una venganza o intervención militar contra México, tampoco por su aislamiento económico.¹⁵² Por lo tanto, el evento en los tres diarios fue animado por las ejecuciones de Querétaro pero en parte, por la creencia de que el general Antonio López de Santa Anna, proveniente de Nueva York, había sido hecho prisionero por los liberales —a la vez que, habían pisoteado e insultado la bandera estadounidense— y posteriormente fusilado

¹⁴⁹ Frank A. Knapp Jr. “Edward Lee Plumb, amigo de México”. *Historia Mexicana*. Vol. 6. Núm. 1. México. El Colegio de México. Julio-septiembre de 1956. p. 13. En línea: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/677>. Consultado en abril 2021.

¹⁵⁰ Benjamin. *Op. Cit.* p. 94-95. De acuerdo con este autor, Edward Lee Plumb comentaría sobre Otterbourg: “Era bien sabido, que Otterbourg estaba ‘enteramente en el interés de los franceses y de Maximiliano’, que siempre tuvo problemas de dinero, y que era ‘hábil y astuto’. A su vez, Romero informó que Seward estaba empeñado en “deshacerse” de Plumb a la vez que apoyar decididamente a Otterbourg. “Carta de Romero a Juárez. Washington, julio 21 de 1867”. En: Benito Juárez. *Op. Cit.*

¹⁵¹ Ciertamente Matías Romero tuvo conocimiento de estos movimientos de voluntarios armados desde febrero de 1867 e incluso, un poco antes. No obstante, su presencia en los diarios creció en los meses correspondientes al final del imperio en México. “Noticias de la República, de Europa y de los Estados Unidos. Número 52. Legación mexicana de los Estados-Unidos de América. Washington, Febrero 2 de 1867”. p.105.

¹⁵² Villegas. *Op. Cit.* p. 168.

a Santa Anna en Sisal.¹⁵³ El suceso fue posteriormente desmentido pero fomentó otro momento de tensión intensificado en la prensa. Los periódicos siguieron durante algunas semanas más las noticias del general encarcelado, mismas que se dieron a conocer a la par del supuesto fusilamiento.¹⁵⁴

El seguimiento de la falsa noticia sobre la muerte de López de Santa Anna respondió a un aprovechamiento del momento desde la prensa, que permitió continuar proponiendo la idea de un protectorado en México. Sobre el tema, apareció una cantidad nada despreciable de notas que dedicaron el *Times*, *Tribune* y *Herald* en apoyo al general mexicano, aunque el furor terminó tan pronto como había iniciado. A pesar de que el evento no tuvo prácticamente nada que ver con el contexto estadounidense, se le dio amplia difusión.¹⁵⁵ Sin embargo, es importante advertir que, una vez más, no participaría el *New York Tribune* y que dicha conmoción fue fomentada únicamente por el *New York Times* y el *New York Herald*, los diarios más virulentos hacia México.¹⁵⁶

¹⁵³ Este suceso fue ampliamente presentado por los tres diarios que en grados diversos presentaban la ficticia muerte de Santa Anna como el momento idóneo para que el ejército norteamericano se adentrara en México. "Legación mexicana en los Estados-Unidos de América. Washington, Julio 2 de 1867. Número 284. LXIII entrevista con Mr. Seward.- Prisioneros de Querétaro". p. 207-209.

¹⁵⁴ *The New York Times*. 19 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4908. p. 5.; *The New York Times*. 20 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4909. p. 1.; *The New York Times*. 23 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4912. p. 1. Sin embargo, el mismo periódico señaló que el general mexicano era un "aventurero" y que, por lo tanto, su muerte causaba mucho menos horror que la de Maximiliano. *The New York Times*. 6 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4923. p. 4.

¹⁵⁵ *The New York Times*. 24 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4912. p. 1; *The New York Tribune*. 24 de junio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8177. p. 4.; *The New York Times*. 25 de junio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4913. p. 8; *The New York Herald*. 27 de junio de 1867. Whole. Núm. 11258. p. 3.; *The New York Herald*. 30 de junio de 1867. Whole. Núm. 11261. p. 7.; *The New York Times*. 6 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4923. p. 4.; *The New York Times*. 6 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4923. p. 4.; *The New York Tribune*. 10 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8190. p. 1 y 4.; *The New York Tribune*. 12 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8192. p. 2.; *The New York Herald*. 12 de julio de 1867. Whole. Núm. 11273. p. 8.; *The New York Herald*. 14 de julio de 1867. Whole. Núm. 11275. p. 7.; *The New York Herald*. 14 de julio de 1867. Whole. Núm. 11279. p. 6.; *The New York Herald*. 30 de julio de 1867. Whole. Núm. 11291. p. 6. *The New York Herald*. 12 de julio de 1867. Whole. Núm. 11273. p. 8. Posiblemente este apoyo periodístico a López de Santa Anna haya respondido a rumores o la creencia de que con éste de nuevo en el poder, los Estados Unidos lograrían obtener alguna nueva adquisición territorial mediante su venta. En este sentido, se entendería, por ejemplo, por qué el senador Reverdy Johnson de Maryland apoyó brevemente y en este episodio a la figura de Santa Anna. Richard Blaine McCornack. "Juárez y la armada norteamericana". *Historia Mexicana*. Vol. 6 Núm. 4. Abril-junio 1957. p. 502.

¹⁵⁶ Aunque el *Tribune* no apoyó esta sección de noticias, sí favoreció la imagen de un México sumido en el caos que necesitaba un control férreo. *The New York Tribune*. 16 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8195. p. 1. *The New York Tribune*. 25 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8203. p. 1.; *The New York Tribune*. 19 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8197. p. 4.; *The New York Tribune*. 20 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8199. p. 1.; *The New York Tribune*. 22 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8200. p. 4.; *The New York Tribune*. 23 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8200. p. 1.; *The New York Tribune*. 24 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm.

Aunque en 1867 el filibusterismo pareció encontrar brevemente un ánimo en los periódicos, es importante señalar que no fue una situación ajena a otros intentos en años anteriores. Ana Rosa Suárez y Marcela Terrazas han mencionado ya que una cuestión había sido el expansionismo oficial, como una política de Estado, como la anterior guerra con México y otra, los intereses expansionistas populares y particulares de los ciudadanos-filibusteros.¹⁵⁷ En anteriores incursiones aventureras, como en 1867, la prensa fue un importante vocero de estas acciones y si bien no siempre las apoyó abiertamente, tampoco las censuró de forma severa.¹⁵⁸

Por otro lado, a decir de Marcela Terrazas, el filibusterismo contó en años anteriores a 1867, además de con un apoyo periodístico, con el de sectores financieros y con fuertes intereses en el noroeste mexicano, especialmente cuando ciertos grupos interesados en las minas de Baja California y en la concesión interoceánica del Istmo de Tehuantepec.¹⁵⁹ De esta manera, el sentimiento de este peligro fue constante y existió aún durante la guerra de secesión y de la intervención francesa, donde los rumores hicieron temer que fuerzas confederadas adquirieran territorio mexicano como ya se señaló anteriormente; algunas, en preparativos con claro conocimiento y sostén de autoridades locales como refirió Matías Romero en su momento.¹⁶⁰

Otras noticias, anteriores a 1867, identificaron intentos de anexión de los estados de Sonora, Chihuahua y Baja California desde Texas, Arizona y Nuevo México. A pesar de que el *New York Times* advirtió por entonces de este peligro para el territorio nacional, la observación señaló que el acto beneficiaría al sur secesionista, pero no censuraba ni rechazaba tajantemente al filibusterismo.¹⁶¹ Además, las compañías filibusteras recibirían el sostén de la prensa expansionista y de ciertos grupos de poder político y mercantil. De esta manera los diarios apelaron al sentido de aventura a la vez que se creaban oportunidades “de

8202. p. 1.; "El reino del terror en México". *The New York Tribune*. 30 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8208. p. 8.

¹⁵⁷ Ana Rosa Suárez Argüello. "El interés Expansionista Norteamericano En Sonora (1848-1861)". *Estudios De Historia Moderna y Contemporánea de México*. Núm. 11. Vol. 11. 1988. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1988.011.68946>. Consultado en octubre 2021. p. 123.

¹⁵⁸ *Ibid.* p. 129-130.

¹⁵⁹ Terrazas. "Hacia Una Nueva Frontera". *Op. Cit.* p. 13.

¹⁶⁰ Terrazas. *Los intereses norteamericanos en el noreste de México*. p. 45.; Carl Coke Rister. "Carlota, A Confederate Colony in Mexico". *The Journal of Southern History*. Vol. 11. No. 1. Feb. 1945. pp. 33- 50. <https://www.jstor.org/stable/2197956>. Consultado en enero 2021.

¹⁶¹ Terrazas. *Los intereses...* p. 89.

riqueza” en determinados momentos posibles, mientras que este ánimo centró nuevamente el discurso de la civilización contra la barbarie.

¿Qué intereses defendieron y con qué contribuyeron los periódicos estadounidenses en esta investigación analizados a las expediciones filibusteras en 1867? Puede esclarecerse que territoriales y por ende, económicos. Sus páginas no permiten advertirlo con mucha claridad, de hecho, prácticamente es posible afirmar que no se comprometieron más allá de la presentación de la noticia, combinado por momentos con un aparente reclutamiento de voluntarios. Pero fue claro, el interés del *New York Times* por ejemplo, impulsar el aprovechamiento de los recursos naturales de México; o en algunos otros números del *Herald*, quien abogó por la ocupación del norte mexicano.¹⁶² En opinión del *New York Tribune*, existieron grupos cuya fuerza de convocatoria, quizás fuera dudosa, pero que tuvieron una fuerte inclinación desestabilizadora y económica en México.¹⁶³ Por lo tanto, el filibusterismo consistió en “un sentimiento popular [expansionista]” y “un estilo de vida” en ciertos sectores norteamericanos.¹⁶⁴

Debe señalarse que los aventureros de 1867 representaron un peligro más imaginario que real para México y al parecer, al final fueron un recurso retórico más de los periódicos impulsando la idea de intromisión. También es importante advertir que estas expediciones estuvieron fuera de la línea de comportamiento del gobierno estadounidense hacia nuestro país, por lo que no contaron con un apoyo político oficial y quizás precisamente por ello, no fueron llevadas a cabo. No obstante, la lectura de las páginas de los periódicos da la sensación de que la presentación de las incursiones cumplió ciertamente desde un ámbito informativo, con dar a conocer el suceso a sus lectores; pero además se deja ver que los filibusteros

¹⁶² *The New York Herald*. 14 de junio de 1867. Whole. Núm. 11245. p. 4.

¹⁶³ *The New York Tribune*. 12 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8192. p. 2.

Como recomendación extra el *Herald* enfatizó que esto sólo se lograría si se aportaban fuertes sumas de dinero y de hombres debido a la popularidad que gozaba Juárez “en la cima del poder” tras la muerte del Archiduque. “Filibusteros en Virginia. Richmond 16 de julio de 1867”. *The New York Herald*. 14 de julio de 1867. Whole. Núm. 11275. p. 7.

¹⁶⁴ De igual manera, Suárez Argüello recapitula los anteriores intentos filibusteros, algunos mayormente peligrosos para México y otros, no tanto: la del filibustero Joseph Morehead en 1851 en Sonora y Baja California; la expedición de Raousset-Boulbon en Sonora entre 1852-1854; la de William Walker también en Sonora en 1853-1854; en 1855 la expedición de Jean Napoleón Zerman sobre tierras sonorenses y de Baja California Sonora; la de Henry Alexander Crabb en 1857. Además, por su puesto del discurso y política oficial del presidente expansionista James Buchanan entre 1857-1861 en intentos de cesión, protectorado o anexión territorial de México. Aunado a todo ello, la labor de la prensa expansionista, por ejemplo, la californiana, hizo propaganda del mito de las supuestas riquezas en Sonora, la abundancia de tierras y sobre la debilidad de las autoridades mexicanas para aprovechar sus propios recursos. Suárez Argüello. *Op. Cit.* p. 147.

parecían cumplir finalmente las nociones que la prensa había sostenido desde hacía tiempo con respecto a México y que no habían visto prestos a cumplirse con la política moderada de Seward. Por lo tanto, aunque estaban alejadas de la política oficial, el sostenimiento sutil de estas opiniones en los periódicos estuvo presente. De la misma manera en que lo fueron las críticas periodísticas contra los representantes Campbell y Otterbourg en México.

En su edición del 12 de julio de 1867 del *New York Tribune* aunque no apoyó, informó: "Esquemas de filibusteros mexicanos"; "Los eventos recientes en México resultando de la ejecución de Maximiliano y la captura de Santa Anna han sido usados para fomentar el incitamiento a lo largo de grandes ciudades de los Estados Unidos, como evidencian los carteles los cuales han sido posteados en esta y otras ciudades".¹⁶⁵ Posiblemente sería crédulo considerar que estos aventureros pensarán seriamente en "vengar" a Maximiliano o al general veracruzano pero no hay duda de que fueron la excusa —entre otros motivos más pragmáticos— para fomentar estas aventuras al sur de la frontera. Incluso el rumor orilló a Naphegyi, contratista, comerciante de origen húngaro y ayudante personal del militar mexicano, a escribir al editor del *New York Herald* para desmentir que aquél hubiera permitido autorizar partidas de filibusteros bajo su nombre hacia México, por lo que solicitó mediante el diario al Departamento de Estado evitar la formación de estas expediciones filibusteras "santannistas".¹⁶⁶

A pesar de la protesta, las convocatorias de reunión tuvieron eco en Filadelfia, Nueva York y otros puntos a través de los diarios y demás cartelones en donde buscaron el apoyo financiero de grandes inversionistas.¹⁶⁷ Por lo tanto, la amenaza momentánea del

¹⁶⁵ *The New York Tribune*. 12 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8192. p. 2.

¹⁶⁶ *The New York Herald*. 14 de julio de 1867. Whole. Núm. 11275. p. 7. A los filibusteros se les mezcló con los intentos de los liberales Ascensión Gómez y Servando Canales para hacerse con el poder en Tampico: se declaró que recibían apoyo desde Nueva Orleans y Texas con dinero, armas y grupos de aventureros.

¹⁶⁷ "Nuestro corresponsal de Washington informa que el movimiento filibustero a través del Sur, con el fin propuesto de vengar a Maximiliano, es realmente un movimiento para la inauguración de una nueva rebelión. [...] Una reunión de los amigos de Maximiliano fue sostenida en la calle Houston [¿En Nueva York?] la noche anterior, cuando resoluciones fueron adoptadas condenando la ejecución del Archiduque favoreciendo una intervención armada en los asuntos de México y nombrando una comisión para llamar a una reunión pública de ciudadanos para este propósito". *Ibid.* p. 6. Así también el *Herald* informó sobre los intentos de estos filibusteros de apoyar a los generales mexicanos Gómez y Canales con dinero y hombres con el fin de tomar el puerto y la zona de Tampico bajo el pretexto de la venganza a Maximiliano. De acuerdo con el diario los filibusteros partieron desde Nueva Orleans y Texas con el objetivo de apoderarse de tierras en el norte mexicano y de concesiones empresariales. *The New York Herald*. 14 de julio de 1867. Whole. Núm. 11275. p. 7. "Filibusteros en Virginia. Richmond 16 de julio de 1867"; *The New York Times*. 24 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4938. p. 4.; *The New York Times*. 16 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4931. p. 1.; *The New York Times*. 18 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4933. p. 8.; *The New York Times*. 20 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4935. p. 4.

filibusterismo no solo provino del sur, sino también del norte como señaló el *Herald*; la ciudad neoyorkina fue y había sido también, una zona de reclutamiento filibustero, aunque para este punto la mayoría de los aventureros provenían de territorio ex confederado y muchos de sus integrantes estuvieron ligados al ejército. Aunque unos y otros se nutrían, no todo militar era un filibustero, pero casi siempre el filibustero provenía de alguna guerra previa o de la desmovilización militar.¹⁶⁸ Y al parecer, muchos de los miembros “vengadores” de 1867 habían pertenecido al ejército de la ex Confederación, llamando la atención el énfasis en este tipo de población sureña, expansionista y pro esclavista. Al respecto, el trabajo de Lawrence Douglas, refiere el traslado de población militar licenciada después de la guerra civil, con el fin de hacer fortuna la mayoría de las veces y de una búsqueda de mejoramiento social.¹⁶⁹

De ser así, se entendería el ánimo de la convocatoria con el objetivo de incursionar en México. Por otro lado, el entusiasmo idealizado y la obtención de riquezas serían cruciales para el llamamiento de estos individuos pues el imaginario romantizado se combinaba con un estilo de vida y una cultura propia de un fenómeno de época.¹⁷⁰ Algunos otros integrantes, al parecer, no brillaron por su papel ejercido durante la conflagración secesionista sino porque ya habían participado en anteriores expediciones filibusteras. Por lo tanto, la prensa periódica las traería a colación y las comparó con las aventuras usureras del Coronel White o aquellas que había encabezado el filibustero Walker en Nicaragua, en un intento por vincularlas y de alguna manera alentarlas.¹⁷¹

¹⁶⁸ Robert E. May. *Op. Cit.* p. 862.

¹⁶⁹ Lawrence Douglas Taylor Hanson. “Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicanos, 1854-1867”. *Historia Mexicana*. Vol. 37. Núm. 2, 1987. p. 205-206.

¹⁷⁰ Lorena Careaga Viliesid. “Filibusteros, mercenarios y voluntarios: los soldados norteamericanos en la Guerra de Castas de Yucatán, 1848-1850”. En: Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas. *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/ Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. (Serie Historia Moderna y Contemporánea de México 27). 1997 392 p. Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/338/politica_negocios.html. Consultado en enero 2021.

¹⁷¹ El Coronel White era el líder de los Vengadores de Maximiliano. Nativo de Maryland de donde salió en 1846 para luchar en la guerra con México. Bajo el mando del General Twiggs luchó en los Texas Rangers; posteriormente participó en diversas campañas en contra de los indios Comanches. Durante la guerra de secesión estuvo del lado del Sur y más tarde, bajo las banderas de distintas repúblicas americanas. *The New York Times*. 28 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4941. p. 3. “[...] Se entiende que el general FJ Herron, actualmente mariscal de los Estados Unidos, ha sido sugerido al presidente como el hombre adecuado para la misión mexicana, y está siendo defendido enérgicamente por la influencia personal del general Steedman”. *The New York Herald*. 14 de julio de 1867. Whole. Núm. 11275. p. 7.

Un aspecto interesante que el *Times* publicó fue que en Nueva York, uno de los miembros organizadores de estas expediciones a México, un alemán de apellido Von Hippel se reunió con Salazar Ilarregui ex comisario imperial de Yucatán, con el fin de promover la migración de aventureros hacia la península yucateca y comenzar la invasión.¹⁷² Sin embargo, cabe detenerse brevemente en estas declaraciones del periódico. Si bien es verdad que Salazar Ilarregui (o Ylarregui) estuvo ligado al Segundo Imperio en la península yucateca como Ministro de Fomento (1864), Comisario Imperial (1864-1866) y como Ministro de Gobernación (1866), no pude hallar evidencia de su participación como reclutador de filibusteros en Nueva York. En un artículo, Luis Antonio Blanco Cebada demuestra que la participación de Ilarregui en el imperio, “afianzó el trono con las élites locales y por lo tanto, ejerció un control y vigilancia en la zona yucateca, a la vez que apoyó la idea de una migración europea integrando a otros grupos de élite”; sin embargo, no menciona alguna relación del personaje con el filibusterismo.¹⁷³ Por su parte, Alma J. Durán-Merk puntualizó que Salazar Ilarregui había buscado desde 1864 colonizar Yucatán con inmigrantes — principalmente alemanes, aunque también de otras nacionalidades—, particularmente granjeros y artesanos.¹⁷⁴ Y en efecto, tras la caída de Maximiliano, el ex comisario se exilió en Nueva York, algo en lo que concuerdan ambos autores; Durán-Merk refiere que al caer el imperio, capituló con los republicanos partiendo de inmediato para aquella ciudad, como muchos otros de los colonos.¹⁷⁵ Blanco Cebada también confirma la existencia del personaje

¹⁷² *The New York Times*. 16 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4931. p. 1.

¹⁷³ Luis Antonio Blanco Cebada. “Actores sociales y cultura política del noroeste yucateco durante el Segundo Imperio Mexicano (1863-1867)”. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*. Vol. 40. Núm. 1 octubre 2017 - marzo 2018. Universidad Autónoma de Yucatán/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. En línea, disponible desde: <https://biblat.unam.mx/hevila/Temasantropologicos/2017-2018/vol40/no1/3.pdf>. Consultado en diciembre 2021. p. 101. Otro autor que también ha analizado este suceso es Emilio Canto Mayén. “Corona de asedios y borrascas: La proclamación del Segundo Imperio en la Península de Yucatán”. *Revista Estudios*. Núm. 132. Vol. XVIII. 2020. p. 139-149.; “Con medallas aquilatar los pechos: condecoraciones en el Comisariato Imperial de Yucatán (1864-1867)”. *Signos Históricos*. Vol. XXIV, Núm. 47. Enero-junio, 2022. p. 174-203. <https://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/historicos/article/view/691/653>. Consultado en septiembre 2022.

¹⁷⁴ Alma J. Durán-Merk. Identifying *Villa Carlota: German Settlements in Yucatán, México, During the Second Empire (1864-1867)*. Magisterarbeit zur Erlangung des akademischen Grades Magister Artium (M.A.) an der Philologisch-Historischen Fakultät der Universität Augsburg, im Fach Europäische Ethnologie/Volkskunde. 2007. Versión electrónica de 2012. En línea, disponible en: https://www.academia.edu/2140174/Identifying_Villa_Carlota_German_Settlements_in_Yucat%C3%A1n_M%C3%A9xico_During_the_Second_Empire_1864_1867_3rd_edition_electronic_version. Consultado en enero 2022. p. 40-42, 45. Estos colonos habrían partido del puerto de Hamburgo rumbo a México.

¹⁷⁵ *Ibid.* p. 97-99. Entre estos había integrantes de aquellos colonos reclutados para defender el imperio en Yucatán.

Moritz Von Hippel quien es señalado por el *Times* y quien fue un agente especial reclutador de inmigrantes “de clase media y baja” destinados a poblar Yucatán. A la vez, Hippel fungió como director de Villa Carlota, una población yucateca sin éxito debido, en parte, al descontento de los colonizadores que nunca recibieron las tierras acordadas.¹⁷⁶ Durán-Merk también apuntó que Hippel fue director de la Oficina del Telégrafo mexicano, e ingeniero alemán miembro de la Comisión Científica de Yucatán, por lo que partió rumbo a Europa en 1865 en busca de los colonos europeos para la inmigración a la península.¹⁷⁷ En ningún trabajo de estos autores, se refiere la participación ni de Ilarregui ni de Von Hippel en el reclutamiento filibustero.

Debido a la estadía de Ilarregui y Hippel en Nueva York después de la fallida política de inmigración del imperio, y de la ejecución de Maximiliano, los periódicos los utilizaron para hilar la idea de que apoyaban las incursiones filibusteras.¹⁷⁸ Algo que de alguna manera daría cierta legitimación y sentido a los “Vengadores de Maximiliano” al relacionarlos con un ex integrante del imperio y promotor de la colonización.

En cuanto a Yucatán, esta zona fue posicionada como una zona estratégica a ocupar en la llamada filibustera de 1867. El episodio resultaría llamativo porque recordaría aquél otro durante la guerra de castas en la misma península. En aquel momento, y de acuerdo con un texto de Lorena Careaga Viliesid, la invasión había sido fomentada por algunos voluntarios que habían participado en la guerra contra México, en 1848-1850; en donde

“[...] un sector de la sociedad norteamericana optó por actuar por su cuenta. Dicho sector traía un gran empuje: provenía de un ejército poderoso y recientemente victorioso en la guerra con México, y tenía atrás a la opinión pública, así como el apoyo abierto en difusión y recursos de varios periódicos de ideología expansionista”.¹⁷⁹

¹⁷⁶ Blanco Cebada. *Op. Cit.* p. 101.

¹⁷⁷ Durán-Merk. *Op. Cit.* p. 42.

¹⁷⁸ Un trabajo que estudia ampliamente la relación política y económica de Yucatán en buena parte del siglo XIX, con mención puntual de la gestión de Ilarregui en la península es: Luis Fernando Álvarez Aguilar. *Grupos políticos y económicos dominantes en Yucatán: de Sisal a Progreso, 1840-1881*. Tesis de Doctorado en Historia. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Mérida Yucatán. 2017. 309 pp. En línea, disponible desde: <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/1056/1/TE%20A.A.%202017%20Luis%20Fernando%20Alvarez%20Aguilar.pdf>. Consultado en enero 2022. Sin embargo, el autor refiere el dato interesante de que la relación entre el puerto de Sisal —relacionado en el presente trabajo con el fusilamiento ficticio de Santa Anna— y la intromisión de filibusteros ingleses y franceses, había sido un problema de larga data durante buena parte de la historia local del puerto en la época colonial. *Ibid.* p. 170.

¹⁷⁹ Viliesid. *Op. Cit.*

En el momento de la guerra de castas el ideario estadounidense –siguiendo a Careaga Viliesid– había sido la noción de llevar la democracia y el republicanismo al resto del mundo, a la vez de un sentimiento de aprovechar mejor la riqueza natural que desaprovechaban sus dueños nativos.¹⁸⁰ Es interesante la comparación, a modo de analogía, entre la situación entre 1848-1850 y la de 1867, ya que en ambos casos es posible insertar el comportamiento filibustero dentro de una noción de expansión territorial combinada con cierto furor y animosidad bélica. Y como en ese primer intento por ocupar Yucatán, la ciudad de Nueva Orleans fue el centro álgido de propaganda, reclutamiento y de ayuda militar como Nueva York; y los filibusteros de 1867 también hicieron campaña en aquella población del estado de Luisiana y en Texas con intenciones de reunirse cerca del Río Grande: de acuerdo con el diario *The New York Times*, fue amplio el ánimo de los aventureros y en la prensa “ex rebelde” del sur podía leerse “¡A México!”.¹⁸¹ De manera consciente o velada lo que el *Times* publicó, recordaría también aquel impulso estadounidense colonizador en dirección “¡Al Oeste!” en busca de buena fortuna como apuntó José A. Ortega y Medina.¹⁸² Por lo tanto, es posible considerar el impulso momentáneo hacia México como una nueva empresa colonizadora que incentivaría la imaginación de los aventureros en la búsqueda y aprovechamiento de posibles riquezas y de regeneración de una sociedad considerada como inferior.

A la vez y durante la propagación de estas noticias en los diarios, los informes de “Un amigo” tuvieron al tanto a Matías Romero sobre el peligro de estas incursiones confirmando, tras numerosos rumores, que no estaban alentadas por el gobierno. Sin embargo, el informante advirtió que muchos usureros buscaron el apoyo de agentes del gobierno pretendiendo tener su aprobación “siempre que pueda llevarse a cabo de tal manera que no infrinja abiertamente las leyes de neutralidad [con México]”;¹⁸³ e iniciada la invasión, esperarían la unión de aquellos mexicanos descontentos con el triunfo juarista sobre Maximiliano y el imperio. Y aunque el Ejecutivo estadounidense no aprobaba esta conducta

¹⁸⁰ Lorena Careaga Viliesid. *Ibid.*

¹⁸¹ *The New York Times*. 14 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4929. p. 4.

¹⁸² Ortega y Medina. *Op. Cit.* p. 548-549.

¹⁸³ “Mr. Romero to Mr. Seward. Mexican Legation in the United States of America, Washington, July 15, 1867. Document 411.”. *Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress*. En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d411>. Consultado en abril 2021.

Romero informó de ello al gabinete juarista de estos movimientos, que también comenzaron a tener cierta fuerza en la ciudad de Baltimore, el puerto de Mobile y otros puntos más.¹⁸⁴

En el aspecto económico, llama la atención que los filibusteros ofrecieron a ciertos inversionistas, de acuerdo con la prensa, la virtual concesión del Istmo de Tehuantepec a cambio de cien mil dólares para reunir gente y comprar armas; no obstante estas solicitudes tampoco proliferaron y muchos de sus miembros buscaron apoyo en el sur profundo, pero sin éxito.¹⁸⁵

En cuanto a los integrantes de las expediciones, éstos no encontraron un sostenimiento real, los columnistas del *New York Times* las declararon un rotundo fracaso y por lo tanto, los diarios parecieron reconsiderar el apoyo periodístico a las incursiones. Así, criticaron a la clase de hombres que se habían reunido para vengar la muerte de Maximiliano

¹⁸⁴ *Ibid.* Un informe posterior haría saber a Romero que además de establecer rutas de viaje hacia México por mar y tierra, los filibusteros habrían de entablar contacto con cierta oficialidad ex imperial trasladada momentáneamente a La Habana, lo que recuerda el caso de Hippel e Ilarregui. Por otro lado, las opiniones del confidente del ministro mexicano comentaban que: “La 1ª división estará formada por todas las naciones, alemanes, irlandeses, confederados, etc. Austin, Texas, es uno de los puntos de reunión de la expedición, y desde aquí los vengadores cruzarán el Río Bravo en pequeños destacamentos para no despertar sorpresa o sospecha de las autoridades estadounidenses en la frontera. [...] St. Louis, Missouri, es la sede de esta división. Un gran número de oficiales sureños y ex confederados se unirán a él desde Nashville y Memphis, mientras recorre el Mississippi hacia Nueva Orleans. La cita es Galveston, de donde serán transportados, junto con otros, al Cabo Rayo, y darán paso a Tampico, arriba de Veracruz. Las divisiones tercera y cuarta serán en su mayoría sureñas, aunque recibirán reclutas de diferentes partes de los Estados Unidos. Esto, por lo que he aprendido, es la parte más fuerte y más temida del movimiento. De dónde van a atacar no estoy seguro. Sé esto: han obtenido transporte por agua, y el movimiento debe comenzar desde Filadelfia; Baltimore, Washington, Richmond, Norfolk y Virginia deben brindar asistencia. Creo que esta parte de la expedición consiste en salir de la bahía de Chesapeake en pequeñas embarcaciones de pesca y conectar con un vapor en el océano Atlántico. Los hombres también deben llegar a ellos desde Cabo Hatteras a través de Raleigh, Carolina del Norte, Charleston, Savannah, etc. [...] Vicksburg y Mobile son los lugares al interior para enviar material y hombres, y desde donde serán llevados a Cape Sable, Florida, que es fácilmente accesible desde Nassau. Aquí en Nassau me informan que los filibusteros han comprado a varios ex corredores del bloqueo para transportarse a sí mismos y a los ex oficiales de Maximiliano, quienes pronto saldrán de La Habana, digamos dentro de 30 días, a algún lugar (si no a la misma Vera Cruz) entre Minatitlán, en la bahía de Campeche, o bien de Alvarado”. “Mr. Romero to Mr. Seward. Washington, July 24, 1867. Document 412.”. *Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress*. En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d412>. Consultado en abril 2021.

¹⁸⁵ *The New York Times*. 24 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4938. p. 4. Este ejemplar del *Times* refirió supuestas intenciones de los gobiernos de Austria y Francia de proporcionar a los Vengadores “millones” en fondos para su uso en cuanto un plan concreto estuviera en marcha; supuestamente al no proporcionar serias garantías ni un plan de acción organizado, los representantes de ambos gobiernos en Estados Unidos dieron la espalda a los planes y no albergaron esperanzas para concretarlas en el futuro. En este sentido, es relevante mencionar que en el verano de 1866, Maximiliano habría intentado conceder el paso por Tehuantepec a Napoleón III con el fin de evitar el retiro de sus tropas. El argumento sería los virtuales 40 millones de francos que podrían obtenerse; como “última oportunidad” si aquél no aceptaba, Maximiliano amenazó con cederlo a compañías estadounidenses. “Carta de Maximiliano a Napoleón III. 28 de agosto de 1866”. En: Benito Juárez. *Op. Cit.*

“o de cualquier otro” declarando insostenible esos planes; y solo por entonces, el periódico admitió que los integrantes no ofrecían ninguna clase de confianza.¹⁸⁶ La conclusión anterior contrastó con el previo discurso aventurero y manifestó que el saqueo era lo que realmente animaba estos reclutamientos.

A pesar del fracaso, el *Times* advirtió que mientras prevaleciera en México el caos y la violencia habría muchas más compañías y empresas dirigidas a intervenir bajo los mismos “elementos” que los “vengadores” con el objetivo de “regenerar” a México. Con ello el periódico admitió los intereses que algunos grupos mantendrían en el territorio, y probablemente se incluía dentro de ellos.¹⁸⁷

Es pertinente reflexionar y plantearnos la siguiente pregunta, ¿por qué los movimientos filibusteros no prosperaron en México? Es muy probable que su éxito no se consumó debido a lo débiles e inciertas de sus ofertas de recompensa. Al parecer la solicitud de “unos cuantos millones” a cambio de grandes privilegios en México, subvenciones, franquicias y contratos empresariales no tuvo mayor consecuencia porque los filibusteros no tenían la autoridad necesaria para garantizar los compromisos, además de ofrecer nulas garantías de cumplimiento. Por supuesto que tampoco parecieron relacionarse con ninguna autoridad o personaje político mexicano de importancia que pudiera, de alguna manera, respaldar tales exigencias a su favor.

Otro aspecto que no debemos pasar por alto, fue la posición oficial desde Washington. Por ejemplo, la correspondencia del ministro Marcus Otterbourg apuntó que la prioridad e interés de su gobierno fue, a través de los canales diplomáticos, un “entendimiento amistoso” con la república mexicana, evitando desavenencias. Las presiones y reclamos derivados del contexto de guerra civil y de reacomodo de partidos así como de la reconstrucción política y social, no permitieron la ocasión para los reclamos económicos de los estadounidenses residentes en México, afectados por la guerra y el cambio de régimen.

Asimismo Otterbourg abogó por favorecer la consolidación de las instituciones republicanas en nuestro país a la espera del momento propicio para que las demandas de sus connacionales tuvieran efecto.¹⁸⁸ De esta manera, Seward en un informe concluyó: “[Estados

¹⁸⁶ *The New York Times*. 28 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4941. p. 3.

¹⁸⁷ *Ibid.* p. 3.

¹⁸⁸ Otterbourg informaría a Juárez del peligro inminente de especuladores y ciudadanos al gobierno mexicano: “Las pretensiones de los muchísimos ciudadanos estadounidenses congregados en esta capital, esperando que

Unidos] tendrá cuidado de no participar en ninguno de los muchos proyectos y especulaciones que ahora se dice están madurando en México, ni presentará ni instará estas especulaciones al gobierno, en ningún caso, a menos que este departamento lo instruya directa y especialmente.”¹⁸⁹ Posiblemente la negativa de respaldar los proyectos aun veladamente, en mancuerna con la falta de apoyo de especuladores, permitió su declive.

Ahora bien, en el caso de la prensa cabría preguntarse si estos movimientos, que no fueron nuevos y tenían una tradición proveniente de años anteriores a la guerra de secesión, fueron nutriendo el interés de estos periódicos o si los mismos diarios, motivados por objetivos concretos les habrían dado voz fomentándolos y acrecentando su importancia con el fin de incentivarlos, aunque no fueran, en algunos casos, tan viables. Sin embargo, al final debe admitirse que el “peligro” de incursión hizo mucho más ruido en los diarios de lo que realmente significó como amenaza real para México y la oportunidad fue momentánea; apenas unas semanas después del fusilamiento de Maximiliano, las incursiones dejaron de seguirse y apoyarse en los diarios.¹⁹⁰

Lamentablemente, los diarios no muestran un panorama más completo al respecto, por lo que no hay una idea clara de la escala o maduración de estos proyectos, o de los personajes detrás de ella. Además, considerando el contexto político en México –como el fusilamiento de Maximiliano, el triunfo republicano y las necesidades inmediatas estadounidenses en la política de Reconstrucción–, a estas alturas las convocatorias , ciertamente representarían una pésima inversión.

el gobierno recién restablecido atienda y haga avanzar sus innumerables proyectos y especulaciones, prometen, me temo, una serie de quejas y reclamos interminables”. “Mr. Otterbourg to Mr. F. W. Seward. Consulate of the United States, City of Mexico, July 20, 1867. Document 308”. Papers Relating to Foreign Affairs, Accompanying the Annual Message of the President to the Second Session of the Fortieth Congress. En línea: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d308>. Consultado en mayo 2021.

¹⁸⁹ “Mr. Seward to Mr. Otterbourg. Department of State, Washington, August 8, 1867. Document 310”. *Ibid.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1867p2/d310>. Consultado en mayo 2021.

¹⁹⁰ Inclusive el *Herald* tan agresivo en opiniones en otros momentos, aparentemente aceptó y concordó con que el fusilamiento de Maximiliano era algo necesario de efectuar. Al final su impulso intervencionista se relajó pero advirtió que de ser necesario, Estados Unidos deberá intervenir. *The New York Herald*. 4 de julio de 1867. Whole. Núm. 11265. p. 4.

Conclusiones

Las opiniones estadounidenses en los periódicos *The New York Times*, *Herald* y *Tribune* respecto a la captura y muerte de Maximiliano, deben verse como un suceso de gran interés noticiado al calor del momento. No obstante, este evento propició que los diarios publicaran sus propias percepciones con una vaga esperanza de que Estados Unidos obtuviera ventajas en México. De esta manera, como ya ha referido Paula Alonso, la prensa política más que demostrar una parte de la opinión pública, puede llegar a mostrar una muy particular y posicionada desde la cual, emite percepciones al público lector sobre un tema dado.¹⁹¹

La muerte de Maximiliano catalizó los ataques desde la prensa hacia diversas vertientes, por ejemplo hacia Seward, Campbell, Otterbourg y no solo como se pensaría, hacia Juárez y los mexicanos. No obstante, hacia éstos estarían reservados los primeros señalamientos. Un objetivo aledaño de estos debates fue la de ir sosteniendo una idea de qué era y sería el México republicano. Evidenciando con ello que las posibilidades de éxito de una monarquía ya eran impracticables y poco duraderas en América; en contrasentido, el éxito del republicanismo sería innegable, pero “incompleto” debido a la muerte de Maximiliano. No obstante, los reproches de la prensa neoyorkina también alcanzarían al secretario de Estado William H. Seward por no llevar –a sus ojos– a cabo una política contundente y aguerrida para salvar a Maximiliano o más bien, por no lograr intervenir con mayores ganancias sobre la cuestión mexicana. En este suceso es interesante observar cómo no solo cuestionaría, sino que exigiría la remoción del antiguo ministro y su sustitución por uno nuevo. Vislumbrar hasta qué punto la presión de los impresos influyó en el cambio ministerial es difícil y, por lo tanto, solo queda en el nivel de la especulación. Sin embargo, me parece que la remoción de Campbell por Otterbourg estaba animada por fines más prácticos e indudablemente, estaría lejos de ser una medida intercesora a favor de Maximiliano.

En cuanto al monarca de la casa Habsburgo, el uso que se dio a la información recibida y publicada sería parcial y con poca atención en las causas cruciales que orillaron a su captura, juicio y fusilamiento; así también, poco se detendría esta prensa neoyorkina en

¹⁹¹ Paula Alonso. "La Historia Política y la Historia de la Prensa: los desafíos de un enlace". En: Adriana Pineda Soto. *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*. México. Universidad Autónoma de Querétaro Facultad de Filosofía./Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2015. p. 15.

analizar a Maximiliano como emperador y en cambio, hizo una exaltación de su persona. Ésta sería difundida pero siempre con el fin de demostrar la violencia que imperaba en México. En este sentido, ¿las percepciones de los columnistas, editores y corresponsales de los diarios, sobre México, sería tan sólo debido al calor de las noticias o fue intencional e inherente al “ser” estadounidense? Es interesante que la construcción de una imagen violenta, excesiva y *alejada de Dios* fue dirigida puntualmente hacia los mexicanos. Ciertamente no fue ni sería la primera vez que esta prensa estadounidense utilizaba estos argumentos para calificarlos; ideas similares fueron usadas por el periódico *The Daily Picayune* en la guerra con México (1846-1848) y de manera análoga, sus opiniones evolucionaron conforme al contexto e impulso de la guerra.¹⁹²

En cuanto al presidente Benito Juárez, los periódicos temieron que se mantuviera en el poder durante los siguientes años. Es sugestivo contrastar las percepciones de los diarios neoyorkinos con aquéllas que Jacqueline Covo analizó en la prensa periódica parisina.¹⁹³ Si bien su estudio se centró en los discursos de aquélla entre los años 1862 y 1867, algunas de estas nociones también fueron aplicables en los casos del *Times*, *Tribune* y *Herald*. En ambos ejercicios los diarios intentaron despertar la curiosidad de su público lector a través de la violencia e ingobernabilidad mexicana, pero el fusilamiento generó una atención focalizada en el Ejecutivo mexicano; los periódicos parisinos *Le Moniteur Universel* y *Le Monde*, así como los analizados en este estudio, calificaron el fusilamiento de “crimen de lesa majestad” y de “regicidio”; el cumplimiento de la sentencia también evidenció las debilidades dentro del régimen juarista como elementos que favorecían pensar en la anarquía y en el vacío del poder.¹⁹⁴

Pero en el caso estadounidense, ese “vacío” serviría a virtuales oportunidades de intervención que al final no se concretarían. Así, el fusilamiento fungió como una carta credencial de Juárez ante el mundo occidental, olvidando momentáneamente los reconocimientos y acciones del pasado; la muerte de Maximiliano, la supuesta barbarie y vehemencia, permitieron olvidar por conveniencia, quién fue el mandatario oaxaqueño y su

¹⁹² Rubio. *Op. Cit.* p. 46 y 47.

¹⁹³ Jacqueline Covo. *Op. Cit.* p. 378.

¹⁹⁴ *Ibid.* p. 378.; *The Baton Rouge Tri-Weekly Gazette & Comet*. Baton Rouge LA. 9 de julio de 1867. Vol. XLIX. Núm. 55. p. 2.

carrera política liberal.¹⁹⁵ En su impresión, el *Tribune*, criticaría que la parte “fácil” del gobierno juarista había sido la de resistir la invasión, luchar contra el imperio y mantenerse en el poder más allá del periodo legal; lo difícil, advirtió, vendría en los siguientes meses pues la reconstrucción social y política debería hacerse bajo principios liberales y republicanos.

Por otro lado, el discurso de los diarios neoyorkinos, a veces más agresivo e impulsor de acciones contundentes, estuvo ligado a los intereses privados; aunque no fueron evidentes los nombres de sus integrantes o de aquellas empresas detrás de su orquestación en las páginas periódicas, puede considerarse que el afán de lucro estaba presente. La intensidad de la violencia discursiva podía aumentar o disminuir dependiendo del desarrollo del contexto mexicano. Da la percepción de que, como mencionaron Ana Rosa Suárez y Marcela Terrazas, en mayor o menor medida las relaciones México-Estados Unidos estaban regidas en una proporción desbalanceada: “a mayor fragilidad mexicana, mayor presión norteamericana”;¹⁹⁶ y aunque en este caso no fue notoria una política agresiva por parte del Ejecutivo estadounidense en el momento inmediato –quien continuaría con una política moderada y a la expectativa–, es posible analizar lo que deseaban expresar estos tres diarios desde su propio enfoque. Como lo fue el no considerar a México como una verdadera nación, capaz de hacer frente a amenazas internas o externas; el territorio de esta manera, fue percibido como vulnerable y no se dudaría en fomentar su aprovechamiento.

Caso contrario, pocas voces se alzaron con el fin de evitar las expediciones filibusteras y la acción militar contra los mexicanos; no obstante, las existentes estaban lejos de velar por el bienestar de México. Más bien, fue porque Estados Unidos lidiaba con problemas domésticos mayores que le imposibilitarían actuar en territorio mexicano, un rechazo que indudablemente también estaría ligado a nociones raciales.¹⁹⁷ En este sentido,

¹⁹⁵ "La ejecución de Maximiliano". *The New York Tribune*. 25 de julio de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8203. p. 1. El *Times* manifestó contra el mandatario oaxaqueño que “siempre se le condenará su crueldad, su sed de sangre, espíritu cruel y su falta de misericordia”. *The New York Times*. 28 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4941. p. 5. Un breve elogio del *Tribune* hacia Juárez existió entre la captura y fusilamiento de Maximiliano, pero al parecer la alabanza respondía más a un intento por congratularse con él para incidir en el perdón del Habsburgo. *The New York Tribune*. 4 de mayo de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8134. p. 4.; “¿Qué va a hacer Juárez?”. *The New York Tribune*. 21 de mayo de 1867. Vol. XXVII. Núm. 8148. p. 1.

¹⁹⁶ Suárez Argüello y Terrazas Basante. “Introducción”. *Política y negocios*. p. 18.

¹⁹⁷ *The New York Times*. 26 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4940. p. 2. Esta opinión recordaría a la del demócrata Wigfall en 1860 quien afirmó que no deseaban los estadounidenses mezclarse con la población mexicana mestiza, falta de gobierno y que podría contaminar al pueblo norteamericano. Ralph Roeder “Juárez y su México”. p. 321. Citado por Marcela Terrazas. *Los intereses....* p. 35.

estas observaciones se vincularían con otras similares en aquella fallida expedición filibustera en Yucatán tras la guerra con México, cuando algunos círculos de opinión también se cuestionaron sobre qué hacer con los mayas y los blancos yucatecos una vez que se lograra una ocupación y anexión en la península.¹⁹⁸ Pero para 1867, la prensa aquí analizada vislumbró el libre camino que tendrían los norteamericanos en su propio continente sin presencia europea con lo cual la reafirmación de la Doctrina Monroe estaría nuevamente en marcha, ya que no habría virtuales amenazas externas a la seguridad estadounidense; de esta forma podrían darse el lujo de vigilar el continente a la vez de esperar un momento idóneo para intervenir.¹⁹⁹

La reconstrucción y los vestigios de la secesión se sentían en la política estadounidense y en este sentido, la exploración de las páginas de estos diarios es también una oportunidad para profundizar en la cultura periodística norteamericana que me parece, ha sido poco explorada desde un punto álgido como el de 1867; rumores, creencias y planes políticos se publicaron y aunque son medios de consulta falibles y en ocasiones, con poco sustento, representan la construcción de una parte del imaginario estadounidense sobre México. En este caso, considero que cada adjetivo negativo, cada guerrilla u ola de violencia, pronunciamiento o lucha por el poder reportado en los diarios neoyorkinos era “algo” que distinguía a México de aquello que, precisamente, no eran los Estados Unidos o que cuando menos estaban negados a reconocer, pues su guerra secesionista tampoco había estado privada de episodios en extremo violentos.²⁰⁰ En este punto estudiar “lo estadounidense” es también, a decir de Mauricio Tenorio, estudiar “lo mexicano” y viceversa, pues no es posible estudiar este suceso sin considerar al menos una parte de las opiniones de la prensa

¹⁹⁸ Lorena Careaga Viliesid. *Op. Cit.* p. 125-126.

¹⁹⁹ Jay Sexton. “The Civil War and U.S. World Power”. En: Don H. Doyle. *American Civil Wars: The United States, Latin America, Europe, and the Crisis of the 1860s*. The University of North Carolina Press. Civil War America Series. 2017. p. 15-33. Disponible desde: https://www-jstor-org.pbidi.unam.mx:2443/stable/10.5149/9781469631103_doyle.1?refreqid=excelsior%3Abe5d06581db4e9078482219e0c92af9d&seq=1#metadata_info_tab_contents. Consultado en abril 2020. En esta dirección iría encaminada la advertencia de *A Veteran Observer* en el *Times*: “Y ahora, espero, que los soberanos que se apresuraron a reconocerlo [a Maximiliano] ya hayan tenido suficiente, porque, si no lo han hecho, Estados Unidos les enseñará una lección para la cual la ejecución de Maximiliano será un asunto menor. Hemos trazado la línea entre republicanos y monárquicos. No queremos a México ni a Canadá, pero en esa línea estamos; que los seguidores del Habsburgo y de Bonaparte tengan cuidado de cómo la cruzan”. *The New York Times*. 26 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4940. p. 2.

²⁰⁰ Los mexicanos para el *Times* tenían “sed de venganza”, eran “insensibles”, “incapaces del honor”, eran “faltos de prudencia”, “desafiantes”, etc. *The New York Times*. 2 de julio de 1867. Vol. XVI. Núm. 4919. p. 4.

norteamericana.²⁰¹ Los periódicos muestran que, como advertía McGowan en su estudio sobre la prensa en la Revolución de Ayutla, son un mediador entre las acciones y las opiniones políticas desde y hacia el poder; los diarios son y fueron un medio poderoso que intentó dirigir la opinión. McGowan afirma que los diarios intentan persuadir –advertir– al poder político de los deseos del público lector; sin embargo, es posible añadir que también intentaron convencer a sus lectores de las posibles acciones que podrían emprenderse desde el poder.²⁰²

Bibliografía consultada

Library Congress: <https://www.loc.gov/>

- *The Baton Rouge Tri-Weekly Gazette & Comet, 1867*
- *The New Orleans Republican, 1867*
- *The New York Herald, 1867*
- *The New York Tribune, 1867*
- *The Sugar Planter, 1867*
- *The South-Western, 1867*

The New York Times, Times Machine: <https://timesmachine.nytimes.com/browser>

- *The New York Times, 1867*

Acevedo, Esther. *Desde qué mirada vieron los franceses a México. L'Illustration, Journal Universel, 1843-1875*. Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 2019. 255 pp.

Alonso, Paula. "La Historia Política y la Historia de la Prensa: los desafíos de un enlace". En: Adriana Pineda Soto. *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*. México. Universidad Autónoma de Querétaro Facultad de Filosofía/Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 2015. pp. 11-34. En línea: https://www.academia.edu/37304272/La_historia_pol%C3%ADtica_y_la_historia_de_la_prensa_Los_desaf%C3%ADos_de_un_enlace_pdf. Consultado en marzo 2021.

Álvarez Aguilar, Luis Fernando. *Grupos políticos y económicos dominantes en Yucatán: de Sisal a Progreso, 1840-1881*. Tesis de Doctorado en Historia. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Mérida Yucatán. 2017. 309 pp. En línea, disponible desde: <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/1056/1/TE%20A.A.%202017%20Luis%20Fernando%20Alvarez%20Aguilar.pdf>. Consultado en enero 2022.

²⁰¹ Mauricio Tenorio. "Estados Unidos y algo más". *Historia Mexicana*. Vol. 71. Núm. 1. El Colegio de México. 2021. pp. 517-542 En línea: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/4314/4530>. Consultado en enero 2022. p. 533.

²⁰² McGowan. *Op. cit.* p. 101-105.

Andrews, J. Cutler. "The Press Reports The Battle of Gettysburg". En: *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*. Penn State University Press. Vol. 31. Núm. 2 (April, 1964). pp. 176-198. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27770251>. Consultado en marzo 2020.

Bautier, Roger y Cazenave, Elisabeth. *Les conceptions de la médiatisation au début du XIXème siècle*. Journals. OpenEdition. 1999. En Línea: <https://journals.openedition.org/edc/2352>. Consultado en marzo 2020.

Bender, Thomas. *A Nations among Nations. America's Place in World History*. Nueva York. Hill and Wang A división od Farrar, Straus and Giroux. 2006. Edición e-Pub de Amazon Kindle. 385. pp.

Bernstein, Harry. *Matías Romero, 1837-1898*. México. Fondo de Cultura Económica. Sección Obras de Historia. 1982. 351 pp.

Blanco Cebada, Luis Antonio. "Actores sociales y cultura política del noroeste yucateco durante el Segundo Imperio Mexicano (1863-1867)". *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*. Vol. 40. Núm. 1. Octubre 2017-marzo 2018. Universidad Autónoma de Yucatán/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. pp. 79-108. En línea, disponible desde: <https://biblat.unam.mx/hevila/Temasantropologicos/2017-2018/vol40/no1/3.pdf>. Consultado en diciembre 2021.

Blaine McCornack, Richard. "Juárez y la armada norteamericana". En: *Historia Mexicana*. Vol. 6 Núm. 4. Abril-junio 1957. p. 493- 509.

Blonheim, Menahem. *News over the Wires. The Telegraph and the Flow of Public Information in America, 1844-1897*. Harvad University Press. Cambridge, Massachusetts. Londres, Inglaterra. 1994. 318 pp.

Canto Mayén, Emilio. "Corona de asedios y borrascas: La proclamación del Segundo Imperio en la Península de Yucatán". *Revista Estudios*. Núm. 132. Vol. XVIII. 2020. p. 139-149. https://www.academia.edu/42298165/Corona_de_asedios_y_borrascas_La_proclamaci%C3%B3n_del_Segundo_Imperio_en_la_Pen%C3%ADnsula_de_Yucat%C3%A1n. Consultado en septiembre 2022.

_____. "Con medallas aquilatar los pechos: condecoraciones en el Comisariato Imperial de Yucatán (1864-1867)". *Signos Históricos*. Vol. XXIV, Núm. 47. Enero-junio, 2022. p. 174-203. <https://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/historicos/article/view/691/653>. Consultado en septiembre 2022.

Caimari, Lila. "Noticias del mundo. Los diarios de Buenos Aires en la era del cable submarino (1866 - 1900)". *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 96. Núm. 4. p. 607-640

Causa de Fernando Maximiliano de Hamburgo: que se ha titulado Emperador de México y sus llamados Generales Miguel Miramón y Tomás Mejía sus cómplices por delitos contra la independencia y la seguridad de la nación, el orden y la paz pública. Mexico. A. Pola editor. 1907. Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Disponible en línea desde: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012853/1080012853.html>. Consultado en marzo 2020.;

Coke Rister, Carl. "Carlota, A Confederate Colony in México". *The Journal of Southern History*. Southern Historical Association. 1945. Vol. 11. Núm. 1. pp. 33-50. En línea: L: <https://www.jstor.org/stable/2197956>. Consultado en agosto 2021.

Constitución de 1857. Con sus Adiciones y Reformas hasta el año de 1901. Biblioteca de la Cámara de Diputados. En línea: http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/const_mex/const_1857.pdf. Consultado en agosto 2021.

Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la Intervención extranjera, 1860-1868. Colección de documentos para formar la Historia de la Intervención. Tomo IX. De enero a junio de 1867. México. Imprenta del gobierno, en Palacio. Dirigida por Sabás A. y Munguía. 1885. 1274 p. Edición digitalizada por Google. Original de la Universidad de Wisconsin. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=wu.89106877418&view=1up&seq=17&size=125>. Consultado en diciembre 2020.

Coudart, Laurence. “La regulación de la libertad de prensa (1863-1867)”. *Historia Mexicana*, Núm. 65. Vol. 2. 2015. p. 629–687. <https://doi.org/10.24201/hm.v65i2.3310>. Consultado en noviembre 2021.

_____. “Publicidad y opinión pública”. 24 de octubre de 2005. 11 pp. Manuscrito proporcionado por la Dra. Laura Bonilla.

Covo, Jacqueline. "L'image de Juárez dans la presse française à l'époque de l'intervention au Mexique (1862-1867)". *Bulletin Hispanique*. Tome 73. Núm. 3-4. 1971. pp. 371-395. En línea: https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1971_num_73_3_4053. Consultado en marzo 2021.

Crouthamel, James L. *Bennett's New York Herald and the Rise of the Popular Press*. Syracuse University Press. 1989 Disponible en línea desde: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv64h7cg.5>. Consultado en mayo 2020. 204 pp.

De la Torre Hernández, Alejandro. “El bestiario del emporador. Notas sobre la caricatura republicana durante la Intervención y el Segundo Imperio”. *Historia Mexicana*. Número 65. Vol. 2. 2015. p. 689-718. <https://doi.org/10.24201/hm.v65i2.3160>. Consultado en diciembre 2021.

Del Moral Suárez, Diego. *La Intervención francesa en México vista por la prensa: un estudio de La Gazette de France y Le Siècle*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. México. El Colegio de México. 2020. 165 pp. Disponible en línea: https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/2514nm59r?f%5Bresource_type_sim%5D%5B%5D=Tesis&locale=es&q=intervencion+francesa&search_field=all_fields. Consultado en noviembre 2021.

Duchesne, Albert. “Comentarios de la prensa internacional sobre la expedición belga a México”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Vol. 5. Núm. 5. 1976. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1976.05.69204>. Consultado en diciembre 2021.

Durán-Merk, Alma J. *Identifying Villa Carlota: German Settlements in Yucatán, México, During the Second Empire (1864-1867)*. Magisterarbeit zur Erlangung des akademischen Grades Magister Artium (M.A.) an der Philologisch-Historischen Fakultät der Universität Augsburg, im Fach Europäische Ethnologie/Volkskunde. 2007. Versión electrónica de 2012. En línea, disponible en: https://www.academia.edu/2140174/Identifying_Villa_Carlota_German_Settlements_in_Yucat%C3%A1n_M%C3%A9xico_During_the_Second_Empire_1864_1867_3rd_edition_electronic_version. Consultado en enero 2022. 143 pp.

Dvoichenko-Markov, Eufrosina. "Americans in the Crimean War". *The Russian Review*. Vol. 13. Núm. 2 (Abril 1954). pp. 137-145. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/125706>. Consultado en marzo 2020.

E. May, Robert. "Young American Males and Filibustering in the Age of Manifest Destiny: The United States Army as a Cultural Mirror". *The Journal of American History*. Oxford University Press on behalf of Organization of American Historians. Vol. 78. Núm. 3. 1991 pp. 857-886. En línea: <https://www.jstor.org/stable/2078794>. Consultado en agosto 2021.

Fortin, Philippe. "Les sources de renseignement du journal Le Pays lors de la guerre de Sécession (1861-1865)". *Communication*. Vol. 20/2. 2001. Disponible en: <https://journals.openedition.org/communication/6403>. Consultado en enero 2021.

García Espinosa de los Monteros, Guillermo. "Periodismo internacional, corresponsales y testimonios sobre el extranjero". En: *Foro Internacional*. México. El Colegio de México. Vol. 38. Núm. 2/3 (152/153). 1998. pp. 415-426.

García Meza, Gonzalo. *El concepto Destino Manifiesto: su origen y fase historiográfica*. Tesis de Licenciatura en Historia. México. UNAM/FFyL. 2020. 228 pp.

García Rubio, Fabiola. *El Daily Picayune de Nueva Orleans durante los años del conflicto entre Estados Unidos y México (1846-1848). Su postura ante la guerra y su recepción en la prensa mexicana*. México. Instituto Mora. 2004. p. 12.

Gantús, Fausta y Salmerón, Alicia. *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT/IFE. Colección Historia y Política. 2014. p. 17.

_____. (coords.). *Cuando las armas hablan, los impresos luchan, la exclusión agrade... Violencia electoral en México 1812, 1912*. Col. Historia Política. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT. 2016. 432 pp.

Gordon-Reed, Annette. *Racism in America. A Reader*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, and London, England. 2020. 276 pp. Disponible desde: <https://www.hup.harvard.edu/features/racism-in-america/9780674251656-Harvard-University-Press-Racism-in-America-A-Reader.pdf>. Consultado en marzo 2022.

Guelzo, Allen C. "'Public Sentiment Is Everything': Abraham Lincoln and the Power of Public Opinion". *Civil War Era Studies Faculty Publications*. The Cupola Scholarships at Gettysburg College. 2014. 171-190. pp. Disponible en línea desde: <https://cupola.gettysburg.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1057&context=cwfac>. Consultado en junio 2021.

Gutiérrez Hernández, Adriana. *El Pájaro Verde: ¿"arde plebe roja"? Un periódico "conservador" frente al imperio de Maximiliano*. Tesis de Maestría en Historia. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México. 2002. 138 pp.

H. Doyle, Don. *American Civil Wars: The United States, Latin America, Europe, and the Crisis of the 1860s*. The University of North Carolina Press. Civil War America Series. 2017. 260 pp. Disponible desde: <https://www.jstor->

org.pbidi.unam.mx:2443/stable/10.5149/9781469631103_doyle.1?refreqid=excelsior%3Abe5d06581db4e9078482219e0c92af9d&seq=1#metadata_info_tab_contents. Consultado en abril 2020.

Hamnett, Brian. *Juárez. El benemérito de las Américas*. (Perfiles del poder). Madrid España. Biblioteca Nueva. 2006. Edición digital de Amazon Kindle 2014. 328 pp.

_____. “La ejecución del emperador Maximiliano de Habsburgo y el republicanismo mexicano”. En: Luis Jáuregui y José Antonio Serrano Ortega. *Historia y Nación. Actas del Congreso en Homenaje a Josefina Zoraida Vázquez. Política y diplomacia en el siglo XX mexicano*. México. El Colegio de México. 1998. pp. 227-244.

Hernández Fuentes, Miguel. “Conceptos de temporalidad en la prensa conservadora y del Segundo Imperio en México, 1848-1867”. *Almanack*. Guarulhos. Núm. 10. Agosto 2015. p. 350-366

Hernández Guzmán, Arturo. *La llegada de Maximiliano y Carlota a México a partir del discurso visual de la prensa, 1863-1864*. Tesis de Licenciatura en Historia. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México. 2019. 149 pp.

Hernández Ortega, Vanessa Elizabeth. *Prensa y poder político: Legitimación de la República en los periódicos de San Luis Potosí, 1863*. Tesis de Maestría en Historia. México San Luis Potosí. El Colegio de San Luis. 2010. 175 pp.

Holzer, Harold. “With Malice toward Both. Abraham Lincoln and Jefferson Davis in Caricature”. En: Gary W. Gallagher y Joan Waugh. *Wars Within a War: Controversy and Conflict Over the American Civil War*. The University of North Carolina Press. 2009. p. 111.

Ibarra Espinoza, Oscar. “La prensa oficial durante el Segundo Imperio mexicano. El Diario del Imperio (1865-1867)”. *TEMPUS Revista en Historia General*. Medellín Colombia. Primer Semestre. Número 7. 2018. pp. 84-105. En línea: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/tempus/article/view/332721/20788660>. Consultado en diciembre 2021.

Iglesias, José María. *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*. México. Imprenta del Gobierno en Palacio. 1867-1869. 3 Tomos. En línea: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012874_C/1080012874_C.html. Consultado en noviembre 2021.

Jiménez Codinach, Guadalupe. “De Miramar a Querétaro. Maximiliano de Habsburgo y su proyecto de nación, 1861-1867”. En: Esther Acevedo (coord.). *Entre la realidad y la ficción: vida y obra de Maximiliano*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 2012. p. 13-24.

Juárez, Benito. *Documentos, discursos y correspondencia*. Tomo 12. Cap. CCXVI. Selección y notas de George L. Tamayo. Edición digital coordinada por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. Tomo revisado y anotado por María del Carmen Berdejo Bravo. Versión electrónica por Aurelio López López. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. 2006.

L. Benjamin, Ruth. “Marcus Otterbourg, United States Minister to Mexico in 1867”. *Publications of the American Jewish Historical Society*. Núm. 32. 1931. The Johns Hopkins University. pp. 65-98. En línea desde Jstor: <https://www.jstor.org/stable/43059634>. Consultado en junio de 2021.

Ludlow, Leonor. “La disputa financiera por el imperio de Maximiliano y los proyectos de fundación de instituciones de crédito (1863-1867)” En: *Historia Mexicana*. Núm. XLVII. Vol. 4. México. El Colegio de México. 1998. p. 765-805.

Magallón Ibarra, Jorge Mario. *Proceso y ejecución vs. Fernando Maximiliano de Habsburgo*. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas. 2005. Serie Doctrina Jurídica. Núm. 253. 639 pp. Disponible desde: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/1669-proceso-y-ejecucion-vs-fernando-maximiliano-de-habsburgo>. Consultado en noviembre 2019. Consultado en diciembre 2019.

Markovits, Stefanie. “Rushing into Print: ‘Participatory Journalism’ during the Crimean War”. *Victorian Studies*. Indiana University Press. Vol. 50. Núm. 4. Summer 2008. pp. 559-586. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40060404>. Consultado en abril 2020.

Mc Gowan, Gerald Louis. *Prensa y poder en la Revolución de Ayutla*. Tesis de Doctorado en Historia. 2 Vol. México. El Colegio de México. 1976. En línea, Repositorio COLMEX: <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/q811kk12r?locale=es>. Consultado en marzo 2021.

Meyer, Jean. “La oposición francesa”. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=14802>. Consultado en enero de 2022.

_____. “Las oposiciones francesas a la expédition du Mexique” En: Erika Pani y Guillermo Palacios (coords.). *El Poder y la Sangre. Guerra, Estado y Nación en la década de 1860*. México. El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos. 1a edición. 2014. p. 451-480.

Müller-Pohl, Simone. “‘By Atlantic Telegraph’ A study on Weltcommunication in the 19th Century”. *Medien&Zeit*. Núm. 4. 2010. pp. 40-54.

Mújica López, Eduardo. “Bajo el signo de la desmovilización. La política militar estadounidense durante la reconstrucción, 1863-1877”. *Signos Históricos*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Núm. 32. Julio-diciembre 2014. p. 156-182.

Ortega y Medina, Juan A. “Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica”. *Obras de Juan A. Ortega y Medina. Vol. 2. Evangelización y destino*. María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición). México. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas/ Facultad de Estudios Superiores Acatlán. 2013. p. 533-647.

Ortiz Dávila, Juan Pablo. “Visiones desde la prensa: las relaciones entre los conservadores y los confederados durante el Segundo Imperio, 1863-1866”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. UNAM/IIH. Núm. 52. 2016. p. 18-38.

Pani, Erika. *El Segundo Imperio. Pasados de usos múltiples*. México. CIDE/FCE. 2004. 175 pp.

_____. *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos/ Instituto Mora. 2001. 444 pp.

Rady, Martyn. *Los Habsburgo: Soberanos del mundo*. España. Ed. Taurus. 2020. 478 pp.

Ratz, Konrad. *Querétaro: fin del segundo imperio mexicano*. Prólogo Patricia Galeana. México. CONACULTA. Col. Cien de México/ Gobierno del estado de Querétaro. 2005. 420 pp.; Martí Quirarte. *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*. México. UNAM-IIH. 1970. 257 pp.;

Riguzzi, Paolo. *Diplomacia de supervivencia, información y comunicación estratégica. La defensa de la República mexicana en Estados Unidos, 1861-1867*. Manuscrito en prensa proporcionado por el autor en 2020. No cuenta con numeración de páginas.

_____ y Gareli, Francesco. "Los veneros del Emperador. Impulso petrolero global, intereses y política del petróleo en México durante el Segundo Imperio, 1863-1867". *Historia Mexicana*. Vol. 65. Núm. 2. El Colegio de México. Octubre-diciembre 2015. p. 747-

Riva Palacio, Mariano y Martínez de la Torre, Rafael. *Memorándum sobre el proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria*. México. Imprenta de F. Díaz de León y S. White. 1867. 170 pp.

Ritter, Charles Francis. *The press in Florida, Louisiana, and South Carolina and the end of the reconstruction, 1865-1877: southern men with northern interests*. Thesis in Ph. D. United States. The Catholic University of America. 1976. 313 pp.

Romero Fuentes, Enrique George. *El segundo imperio a través de la caricatura política*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras. 2012. 269 pp.

Saade, Jo. "La Guerre de Sécession vue par les journaux français". *Bulletin de l'Institut Pierre Renouvin*. 2014. Núm. 39. pp. 29-40. Disponible desde: <https://www.cairn.info/revue-bulletin-de-l-institut-pierre-renouvin1-2014-1-page-29.htm>. Consultado en marzo 2020.

Sainlaude, Stève. *France and the American Civil War: A Diplomatic History*. University of North Carolina Press. 2019. pp. Disponible desde: https://www.jstor-org.pbidi.unam.mx:2443/stable/10.5149/9781469649962_sainlaude.1?refreqid=excelsior%3Af7555f4ad6a5f4d07b03568224ff5d46&seq=1#metadata_info_tab_contents. Consultado en abril 2020.

Sánchez, Evelyne. "Los proyectos de colonización bajo el Segundo Imperio y el fortalecimiento del Estado mexicano". *Historia Mexicana*. Vol. LXIII. Núm. 2. El Colegio de México. 2013. pp. 689-743.

Schoonover, Thomas. "Dollars over Dominion: United States Economic Interests in Mexico, 1861-1867". *The Pacific Historical Review*. University of California Press. Vol. 45. Núm. 1. 1976. pp. 23-45. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3637299>, Consultado en enero 2021.

Robert Vodrey, Simon Patrick. *The birth of modern journalism & the war between the States*. Thesis in Master of Arts in Communication. Ottawa Ontario. Carleton University. 2011. 209 pp

Stephanson, Anders. *Manifest Destiny*. Hill and Wang. 1ª. Edición. 1996. 160 pp.

Sternhell, Yael A. "Communicating War: The Culture of Information in Richmond during the American Civil War". En: *Past & Present*. Oxford University Press. Núm. 202. The Past and Present Society. Febrero 2009. p. 175-205. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/25580922>. Consultado en marzo de 2020.

Strausbaugh, John. *City of Sedition. The History of New York City during the Civil War..* Ed. Twelve. Hachette Book Group. Nueva York. 2016. 423 pp.

Suárez Argüello, Ana Rosa. “El interés Expansionista Norteamericano En Sonora (1848-1861)”. *Estudios De Historia Moderna Y Contemporánea De México*. Vol. 11. Núm. 11. 1988. En línea: <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1988.011.68946>. Consultado en diciembre 2021.

Suárez Argüello, Ana Rosa y Terrazas Basante, Marcela. *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/ Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. (Serie Historia Moderna y Contemporánea de México 27). 1997 392 p. Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/338/politica_negocios.html. Consultado en enero 2021.

Sweeney, Lean. “Sobre su cadáver: diplomacia entre México y Estados Unidos, y la ejecución de Maximiliano de Habsburgo en México, 19 de junio de 1867”. *Historia Mexicana*. México. El Colegio de México. 2019. pp. 1639-1695.

Taylor Hanson, Lawrence Douglas. "Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicano, 1854-1867". *Historia Mexicana*. Vol. 37. Núm. 2. 1987. pp. 205- 237.

Tejeda Vallejo, Isaí Hidekel. “El fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo”. En: Benito Juárez García. *Manifiesto Justificativo de los Castigos nacionales en Querétaro*. México. Cámara de Diputados, LXI Legislatura. 2010. 105 pp.;

Tenorio, Mauricio. “Estados Unidos y algo más”. *Historia Mexicana*. Vol. 71. Núm. 1. El Colegio de México. 2021. pp. 517-542. En línea: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/4314/4530>. Consultado en enero 2022.

Terrazas Basante, Marcela. *Los intereses norteamericanos en el noreste de México. La gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864*. Nota al lector de Carlos Bosch García. México. Universidad Nacional Autónoma de México./Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Moderna y Contemporánea. 1990. 134 pp.

Terrazas, Marcela y Gurza Lavalle, Gerardo. *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010. Vol. 1. Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Centro de Investigaciones sobre América del Norte/Secretaría de Relaciones Exteriores. 2012. 523 pp.

Tryzna, Nicolas. *La presse française pendant l'Épédition du Mexique (1862-1867). L'analyse de l'émancipation des journaux français à l'occasion du premier échec du Second Empire*. Reino Unido/estados Unidos. Éditions Universitaires Européenes. 2011. 194 pp.

Vargas Ramírez, Cecilia. *Trazos y rimas contestatarias: las versificaciones satíricas y las caricaturas políticas en el periódico La Orquesta durante el Segundo Imperio Mexicano, 1864-1867*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras. 2015. 136 pp.

Vaillant, Alain. “Identités nationales et mondialisation médiatique. Étude de titrologie comparée (Mexique, France, Grande-Bretagne, Espagne-1821-1861)”. pp. 115-148. En: Lise Andries y Laura Suárez de la Torre. *Impresiones de México y de Francia. Edición y transferencias culturales en el siglo XIX*. Éditions de la Maison des sciences de l'homme/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2009. 494 pp.

Villalpando, José Manuel. *El juicio de la Historia. Maximiliano. Los hechos frente a nuestro presente*. México. Ed. Penguin Random House/Grijalbo. 160 pp. Edición digital 2017. Versión Amazon Kindle.

Villegas Revueltas, Silvestre. *Deuda y Diplomacia. La relación México-Gran Bretaña, 1824-1884*. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Moderna y Contemporánea. México. 2005. 282 pp.

_____. “La Deuda Imperial y la Doctrina Republicana. Un momento en la historia de las relaciones México-Gran Bretaña, 1863-1867”. *Secuencia*. 2001. Núm. 50. p. 82. Disponible en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/736/655>. Consultado en 27 de marzo 2022.

_____ y Toledo García, Itzel. “La reanudación y la institucionalización de las relaciones diplomáticas entre México y Bélgica, 1879-1895”. En: *Historia Mexicana*. Vol. 67. Núm. 2 octubre-diciembre 2017. En línea: <https://doi.org/10.24201/hm.v67i2.3465>. Consultado en agosto 2021.

Xavier Guerra, François y Lampérière, Annick. *Los espacios públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. Mexico: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. 2008. Nueva edición en línea. Publicación en OpenEdition Books: 24 abril 2013. Colección: Historia. En línea: <http://books.openedition.org/cemca/1446>. Consultado en enero 2021.

Yañez Bartolano, Guillermina. *La versión periodística sobre la intervención francesa y segundo imperio mexicano, Pájaro Verde y L'ere Nouvelle 1861-1864*. Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras. 2002. 129 pp.